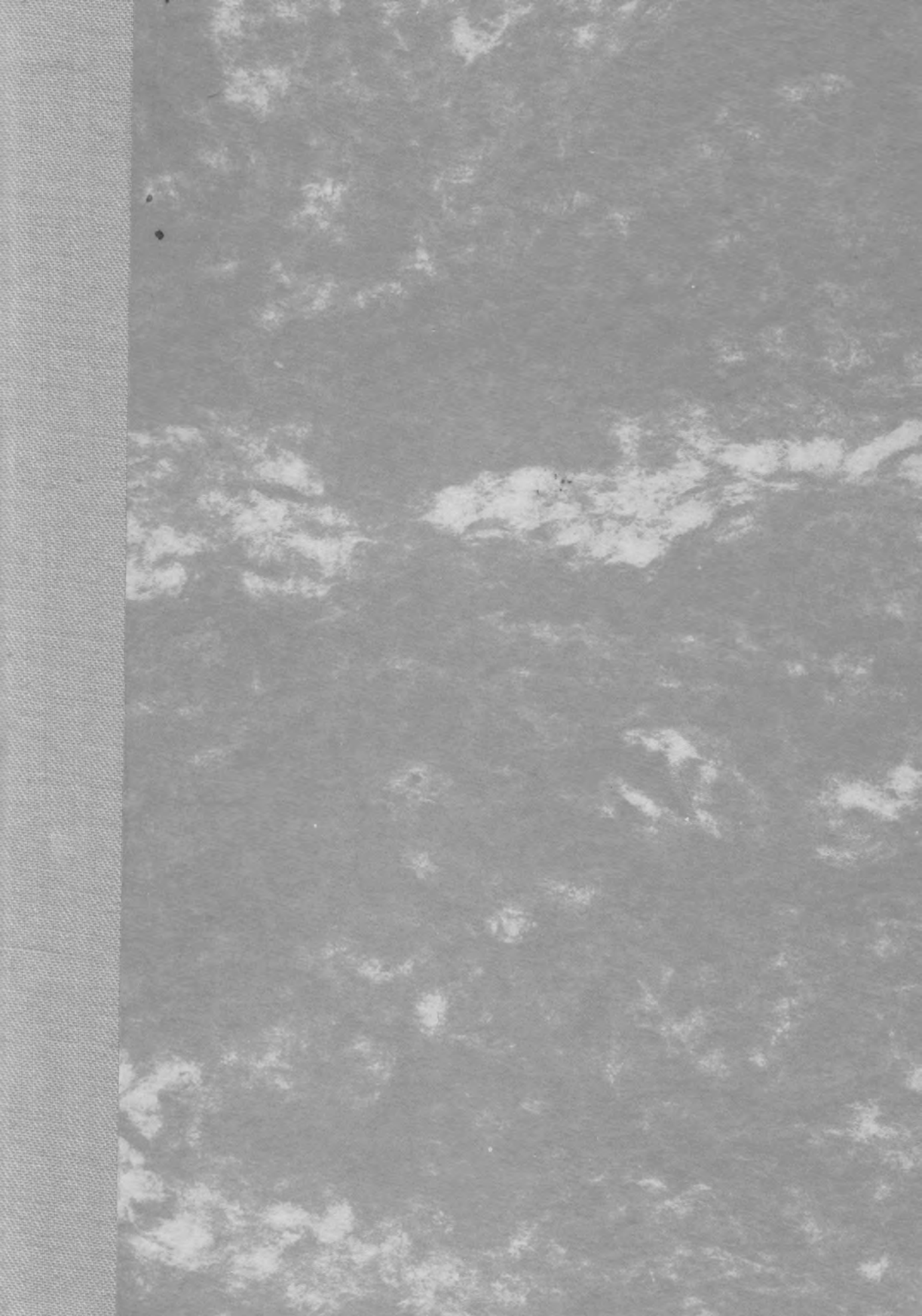






BIBLIOTECA DIGITAL

TEXTOS SOBRE BOLIVIA

TEATRO, BIBLIOGRAFÍA, LITERATURA, AUTORES, SUS OBRAS Y LO ESCRITO
SOBRE LOS MISMOS, MASONERÍA BOLIVIANA

LITERATURA

AUTORES, SUS OBRAS Y TEXTOS QUE COMENTAN SUS LIBROS

FICHA DEL TEXTO

Número de identificación del texto en clasificación Bolivia: 5532

Número del texto en clasificación por autores: 11767

Título del libro: Ensayos sobre Gabriel Rene Moreno

Autor (es): Marcelo de Urioste

Editor: Academia Cruceña de Letras

Derechos de autor: Dominio público

Año: 1987

Ciudad y País: Santa Cruz – Bolivia

Número total de páginas: 114

Fuente: Digitalizado por la Fundación

Temática: Gabriel René Moreno

ACADEMIA CRUCENA DE LETRAS
BIBLIOTECA PUBLICA

Vol. 40

Nº 1

**ENSAYOS SOBRE
GABRIEL RENE MORENO**

Marcelo de Urioste, Ph. D.

MCMLXXXVII



ACADEMIA CRUCEÑA DE LETRAS

(Fundada el 6 de Mayo de 1986)

NOMINA DE SUS QUINCE INDIVIDUOS DE NUMERO

- | | |
|------|--------------------------|
| I | Carlos Gericke Suárez |
| II | Plácido Molina Barbey |
| III | Enrique Kempff Mercado |
| IV | Róger Mercado Antelo |
| V | Gustavo Diescher Montero |
| VI | Hernando García Vespa |
| VII | Pedro Rivero Mercado |
| VIII | Alcides Parejas Moreno |
| IX | José Luis Roca |
| X | Raúl Vaca Pereyra |
| XI | Oscar Céspedes |
| XII | Joaquín Aguirre Lavayén |
| XIII | Mario Franco Franco |
| XIV | Adolfo Aponte Tineo |
| XV | Orestes Harnés Ardaya |

DIRECTORIO

Presidente..... Pedro Rivero Mercado
Secretario..... Róger Mercado Antelo
Tesorero..... Adolfo Aponte Tineo

ACADEMICOS FALLECIDOS

Hernando Sanabria Fernández
Alfredo Flores Suárez
Marcelo Terceros Banzer
Oscar Gómez Landívar
Félix Moreno Ortiz
Róger de Barneville Vásquez
Jerjes Vaca Díez Cronenbold
Antonio Landívar Serrate

Presentación

*Las obras publicadas en la **Biblioteca Cruceña**, órgano de la Academia Cruceña de Letras, tienen como común denominador ser de muy difícil acceso, pues en su mayoría son ediciones agotadas, y son de gran interés para el conocimiento de la cultura cruceña. Sin embargo, para la publicación número cuarenta se ha elegido una obra inédita que estamos seguros concitará la atención de los lectores.*

Se ha hecho esta elección porque se trata de un trabajo en torno a uno de los hombres más importantes de la cultura boliviana, don Gabriel René Moreno. Por otra parte, es un estudio serio realizado por un joven compatriota que actualmente reside en Estados Unidos, Marcelo de Urioste, y con el que en 1987 obtuvo una Mención Honrosa en un concurso auspiciado por la Organización de Estados Americanos.

El volumen incluye 13 ensayos a través de los cuales Marcelo de Urioste hace un interesante análisis del pensamiento moreniano.

Alcides Parejas Moreno

Ensayo # 1

PROPUESTA PARA LEER A GABRIEL RENE MORENO

Tres hombres distintos pueden verse en el cristal del tiempo. El primer hombre se alojó en un albergue potosino en el año 1880, año en el que un viento derrotado llegó de las costas del Pacífico. Mientras ciertos panfletos anónimos maldecían a ese "infame traidor vendido al enemigo", una multitud enfurecida se congregó ante el albergue para matarlo. Por milagro, nadie divisó una escurridiza silueta en los tejados; una silueta que buscaba deslizarse hacia una discreta callejuela colonial, una silueta que corría por su vida (Condarco, 1971, pp. 270-271). El segundo hombre recibió un visitante en su despacho atiborrado de libros y papeles. El visitante, Jaime Mendoza, lo describió en detalle: bigote patriarcal, paso tardo, mediano de estatura, despejado de frente, altivo de maneras, directo en el mirar, tenaz de hábitos, delicado de piel, con idéntico aliño en el hablar y el vestir, replegado sobre sí, y preguntando siempre, con imperceptible tristeza, por la patria lejana (Mendoza, 1937, pp. 101-108). El tercer hombre, embozado, atravesó los acantilados de los Andes utilizando rutas de contrabandistas de vinos, con el revólver al cinto, con espuelas, con botas de montar, y un poncho negro. A lomo de mula recorrió el largo viaje de Sucre a Buenos Aires. Gonzalo Bulnes, en su Historia de la Guerra del Pacífico, describió aquella estación de lluvias en la que los aguaceros humedecían senderos que ni las mulas mendocinas se atrevían a cruzar. Un edicto de captura, firmado el 3 de febrero de 1881, galopaba detrás del fugitivo (Bulnes, 1890).

El espía que escapó del linchamiento escurriéndose a través de los quejumbrosos tejados potosinos; el bibliófilo que recorrió medio siglo de libros, poblando su altiva soledad con prosa y crónica; y el embozado jinete contrabandista que atravesó los acantilados de los Andes, solamente tienen una cosa en común: se llaman Gabriel René Moreno. Los vecinos de la Villa Imperial que iban a colgar sin más trámite al "espía" en la Plaza del Regocijo, bajo el resplandor de una noche azul seca, se habrían sorprendido al saber que el peligrosísimo sujeto era un inofensivo bibliotecario, tan erudito como tímido. Su silueta, la de un solterón empedernido; su corazón, el de un amante de *la exótica y aromática flor de los escombros*, ese perfume que atrae irresistiblemente a quienes recolectan los documentos que la historia abandona malheridos de tiempo (Moreno, 1983, p. 37). No en vano corría la segunda mitad del siglo XIX, siglo de pólvora que vio deportado a Montalvo, encarcelado a Palma, sobre el caballo a Sarmiento, y en la manigua a Martí: "Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada" (Martí, 1891).

La sindicación de traición a la patria fue injusta. El rol de Moreno como correo diplomático en la Guerra del Pacífico fue desempeñado a petición expresa del general Hilarión Daza, presidente de Bolivia. Así lo demostró Ramiro Condarco (1971), y lo corroboraron los historiadores Vásquez Machicado, Mesa, y Gisbert (1988). El 8 de agosto de 1880, un tribunal especial de la Suprema Corte de Justicia analizó el caso, emitiendo un veredicto firmado incluso por el Arzobispo Pedro de Pucol y Solona, que dejó claramente establecida la inocencia del encausado. Sin embargo, los enconos desatados no cesaron de impregnar zozobra en su existencia solitaria (Condarco, 1971, pp. 239-279).

En 1896, lo ha narrado él mismo, no pudo transcribir unos papeles sobre Nieto, Goyeneche y los odores de Charcas arhivados en Buenos Aires, porque la sospecha de espionaje volvió a cernirse sobre su curiosidad de bibliófilo. *El copista, señalado con el dedo perpetuamente en Chile como boliviano, y como achilenado fuera de Chile, sobre todo en Bolivia, tuvo que retirarse mal de su grado y con las carpetas vacías* (Moreno, 1901, pp. 81-82). ¡Drama singular el Moreno! Partidario de la unidad latinoamericana, soportó el ácido de la incomprensión en Argentina, Bolivia, Perú y Chile, naciones a las que había prestado el servicio de su paciente erudición. Todo esto es un continente que rubricó su independencia con la

sangre de venezolanos, colombianos, peruanos, chilenos, bolivianos y argentinos vertida en Ayacucho; en la nación andina que lleva con orgullo el nombre del caraqueño Simón Bolívar; en el siglo del venezolano Andrés Bello, fundador de la educación superior en Chile; y en la patria del argentino José de San Martín, libertador de Chile y Perú.

La guerra de independencia fue latinoamericanista, pero los espíritus universales de la etapa posterior padecieron la desmembración espiritual y política de un continente desgarrado por conflictos provinciales. El año de 1879 marcó el sino de Moreno. Nunca más volvió a ser el mismo. El intelectual contestatario, librepensador y esperanzado de los escritos juveniles se refugió bajo un caparazón de amarga lucidez. Aparentemente, una sensación de desarraigo presidió desde entonces su alma de expatriado. Aparentemente, digo, porque al expirar el 28 de abril de 1908, minutos antes de las 12:00 de la noche y en los brazos de su hermana Clemencia, había dejado en su testamento una voluntad de raíz: pidió que sus huesos fueran enterrados bajo los tamarindos y cupesíes de la enérgica ciudad fundada por su antepasado, Ñuflo de Chávez. Allí, en Santa Cruz de la Sierra, había iniciado 72 años antes su destino de libros (Condarco, 1971, pp. 335-339).

Controversias en torno a Moreno

Un destino combatido el suyo. Ya en vida fue enjuiciado, sobreseído, difamado, encumbrado, ignorado, ensalzado y perseguido por colegas de varios países. Aún hoy, a 150 años de su nacimiento, el territorio de sus textos sigue siendo el campo de batalla de una enconada discusión. En 1917 un discípulo suyo, Alcides Arguedas, constataba que en Bolivia "todos lo llamaban gozosamente traidor" (Arguedas, 1917). Algunos intelectuales le restan importancia: en Chile por haber sido tenazmente boliviano, y en Bolivia por haberse radicado en Chile. En 1934, cuando el Congreso Nacional decidió editar sus obras completas y rendirle público homenaje, su Presidente Franz Tamayo sostuvo: "Yo acuso a Moreno como un difamador de Bolivia; todo nuestro desprestigio actual se lo debemos a Moreno". Las **Crónicas Parlamentarias** de Moisés Alcázar constatan además que Tamayo se opuso a la publicación de las obras completas del escritor cruceño, argumentando que gastar 10,000 pesos constituía "una sangría para el Estado Boliviano" (Alcázar, 1946, pp. 175-182). En 1939, el crítico Roberto Prudencio puso en tela de juicio sus virtudes literarias, al sostener que "en Moreno, el papalista mató al escritor" (Prudencio, 1939). Otros autores, como Fellman Velarde, Zavaleta Mercado y Gustavo Adolfo Otero (en **Figura y Carácter del Indio**) criticaron ácidamente ciertas afirmaciones morenianas afines al darwinismo social (Otero, 1954, p. 75).

Por otra parte, cuatro generaciones de intelectuales han recalcado su valía: "Gabriel René Moreno is the crucial, the most important figure in Bolivian historiography. He is Bolivia's best historian, one of the bests of Latin America, and the only other than Arguedas (a far less able historian, who archived continental fame)". Tal la afirmación del historiador Charles Arnade, en **Historiography of Colonial and Modern Bolivia** (Arnade, 1963, pp. 342-349). Por su parte, Enrique Finot en una publicación de la Unión Panamericana, editada en Washington DC, consolidó el hábito de llamarlo "el príncipe de las letras bolivianas" (Finot, 1936 y 1943). Zavaleta Mercado afirmó que Moreno es "el más grande de los escritores bolivianos". Investigadores de varios países se convirtieron en conocedores -y admiradores- del universo moreniano: Gonzalo Bulnes y Domingo Amunátegui en Chile; Rodolfo Carranza y Hurtado Arias en Argentina; Gunnar Mendoza, Carlos Medinacelli, Valentín Abecia, Ramiro Condarco, Hernando Sanabria, Raúl Otero Reiche, Juan Siles Guevara y José Luis Roca en Bolivia; Luis Carve en Uruguay; Ricardo Palma en el Perú; Anderson Imbert en México; Marie Demelas en Francia; Charles Arnade, Gertrude Yeager, Jack R. Thomas, y Sturgis Leavits en los Estados Unidos. La obra Moreniana fue comentada en 8 libros, 9 ensayos, incontables folletos, 10 prólogos, 52 comentarios y 62 artículos. Doscientos treinta y cuatro textos centrados en su obra objetivizan la importancia que le asigna la élite cultural de América.

Actualidad de Gabriel René Moreno

En torno a la obra de Gabriel René Moreno rondan dos adjetivos en los que están de acuerdo moros y cristianos: "monumental" e "inaccesible". La obra de Moreno es considerada inaccesible porque su nutrida bibliografía, que corrobora su fecunda labor intelectual, es caviar para iniciados. No son libros escritos para el gran público, y el lector actual tendría gran dificultad en encontrarlos. Ya en 1908, el crítico Hurtado y Arias (Mirror) sostuvo en Buenos Aires un juicio conciso y lapidario: "Moreno escribía para él. Nunca puso al alcance del gran público sus libros, y con usar tan anticuado y retorcido estilo, ha dañado su labor histórica, que queda restringida en su conocimiento a los eruditos" (Hurtado Arias, 1908). La obra de Moreno es monumental, porque consta de 62 libros. Internarse en esta selva de textos es una aventura difícil por su magnitud, por su desorden, por su carácter desigual.

Vale la pena intentar una exploración actualizada sobre la obra de Moreno porque se trata de un autor vigente. Entre creencias anacrónicas y prejuicios incompatibles con el *zeitgeist* contemporáneo, hallamos verdades amargas que ayudan a comprender la configuración sociopolítica y el *selbstbewusstsein* de la sociedad boliviana y latinoamericana actuales. Esto se debe a que el autor indagó los problemas cardinales de la colectividad en un "momento constitutivo" (para utilizar un concepto zavaletiano). De allí que sus libros sigan siendo tan reveladores como las pruebas fácticas que requiere un exigente Juez para dictar sentencia; de allí que sus juicios, empíricamente fundamentados siempre, sigan abriendo perspectivas teóricas sorprendentes. La vigencia literaria, bibliográfica e histórica de esta obra nos obliga a replantear críticamente su aporte a la cultura de América. La bibliografía consultada contiene ensayos críticos sobre aspectos biográficos, literarios, históricos, políticos, sociológicos, éticos y bibliográficos, pero contados autores insertan a Moreno en el contexto de la cultura continental. Esta labor es ineludible, si deseamos comprender mejor su época - y la nuestra.

Para evaluar la obra de Moreno a la luz del mundo contemporáneo, se deben consultar libros sustantivos dedicados a analizar distintas facetas del autor. Me refiero al estudio sobre Moreno como historiador de Juan Siles Guevara (**Gabriel René Moreno, Historiador Boliviano**) (1979), a la biografía de Ramiro Condarco Morales **Grandeza y Soledad de Gabriel René Moreno**, 1971), y al análisis de Moreno bibliotecario producido por ese otro insigne bibliotecario, don Gunnar Mendoza (**Gabriel René Moreno: Bibliófilo Boliviano**, 1951). Nuestra visión de Moreno talvez difiera de la que pueden brindarnos los textos de sus contemporáneos como Abecia, Amunátegui, Bulnes, Garland, y Menéndez Pelayo, porque toda época nueva debe reinventar los viejos clásicos. Lo urgente es acercarnos al tema con la mirada de quienes bordeamos peligrosamente el año 2,000; lo urgente es rescatar lo que tiene plena vigencia en nuestro tiempo; lo urgente es escribir para el lector contemporáneo, tomando en cuenta la respuesta que el retórico romano Aulo Gelio puso en boca del filósofo Faborino: "Tú sostienes que la antigüedad te encanta por su sencillez de costumbres. Pues bien, imítalas; pero entre tanto, cuida de explicarte y de hablar sólo para tu época" (Moreno, 1983, pp. 42).

Moreno papalista, crítico, cronista, escritor, e ideólogo

Cuando se intenta definir el territorio de Moreno, el desafío es grande. Las tradicionales casonas de Santa Cruz y Chuquisaca, en las que jugó la niñez del escritor, resguardan muchos ámbitos, traspatios, zaguanes, caballerizas, desvanes y aposentos. En eso se parecen a la obra del bibliófilo cruceño. Su pasión papelerera fue omnívora. De allí el parco y lúcido juicio de Gunnar Mendoza: "Con Moreno no pudo la presión aplastante del especialismo" (Mendoza, 1951). Pero Moreno no era ni una especie de Aristóteles criollo del siglo XIX -como quieren los unos- ni simplemente un depurado escritor -como quieren los otros. Hernando Sanabria, por ejemplo, afirma que su obra "comprende la sociología, la crítica literaria, la crítica de arte, la filosofía, la etnografía, la didáctica, el ensayo, y cardinalmente la apuntación bibliográfica", y sostiene luego que Moreno "vierte serios conceptos de antropología, y analiza complejos problemas de genética,

según los alcances que estas ciencias habían llegado en la época" (Sanabria Fernández, 1983, p. 10).

Por otra parte, Carlos Medinacelli define a Moreno como un simple perfeccionista de la lengua: "Moreno es sobre todo un estilista. Yo sospecho que Moreno se apasionó por la bibliografía no por un impulso científico que busca la verdad, sino por el gusto de hacer frases" (Medinacelli, 1955). Quien posiblemente lleva más razón respecto a los dominios sustanciales del quehacer moreniano es Moreno mismo. Con la severa autocrítica que lo caracterizaba, Moreno se autodefinió apelando a términos tan modestos como contundentes: "papelista", "cronista", y "crítico literario". Al referirse a **Últimos Días Coloniales en el Alto Perú**, por ejemplo, expresó: *Apenas si he hecho una tentativa de narración en campo inexplorado. Por su abuso de los pormenores, bien merecido tiene el nombre de crónica* (Moreno, 1901/a). Esta modestia es tan típica como engañosa. El Moreno papelista aportó 20 sustanciales libros bibliográficos; el Moreno crítico literario legó 19 semblanzas críticas de escritores y poetas, y un tratado de preceptiva literaria; el Moreno cronista fundamentó escrupulosamente 23 libros y ensayos de señalado valor histórico. Tal la cuantificación de su servicio a la cultura continental.

Moreno, orgulloso de la cruda realidad de sus escritos, jamás estuvo satisfecho con su estilo literario. Pocos años antes de morir, a pesar de la engalanada prosa que inmortalizó los últimos días coloniales de la Audiencia de Charcas, lamentó amargamente: *La deportación, triste suerte del escribir mal. Entiendo que del mal escribir solamente, no acaso como sentirían algunos profetas de alcances babilónicos respecto de Bolivia, no triste suerte de publicar verdades que no valen la pena de ser pensadas* (18). Sin embargo, nosotros, hijos del intrépido siglo XX, lectores de Cortázar, Vallejo y García Márquez, debemos admitir que nos acercamos a sus textos por el regocijo estético que proporcionan. Concordamos con Umberto Eco: la nuestra es una época post- vanguardista (o post-moderna, para decirlo en sus términos). Ya no sentimos que sea imprescindible que el escritor vuelva a inventar el idioma en cada libro. Ya no exigimos que sea el fundador inédito de un nuevo "ismo". Hoy valoramos una prosa bien cuajada, sin prestar atención a la escuela a la que pertenece; hoy apreciamos un texto por su potencial intrínseco de generar significados.

La presa más apetecida para todo cazador de explicaciones profundas sobre la configuración de nuestras sociedades, son esas verdades que no valen la pena de ser pensadas. Allí reside la valfa mayor de este viejo solitario, que no tuvo miedo de esculpir las. Ellas explican que nos acerquemos hoy a los estantes polvorientos; ellas resaltan su condición de escritor. *Maravíllense cuanto quieran los burlones, los apáticos, los indolentes. Así y todo hay ya una naciente literatura en América, compuesta de cierto número no despreciable de obras duraderas, aparecidas aquí y allá, años atrás y ayer, en días serenos y noches de tempestad. Acabadas con arte, algunas; arranques las más de una afortunada improvisación; frutos de semillas importadas de otros climas, entre flores indígenas que brotaron a la intemperie, en el cráneo de los volcanes* (Moreno, 1901/b).

En 1901, Moreno sostuvo: *Porque el libro es ya tomo quinto sobre Bolivia, por autor solitario de escritos sin lectores en Bolivia misma; escritos desconocidos hasta en la propia ciudad donde se publican* (Moreno, 1983/b, p. 80). Entonces llevaba razón respecto a la divulgación de sus libros; pero pese al carácter elitista de su público, resulta ineludible abordarlo como el exponente más nítido de una *weltanschauung* particular.

Hoy sabemos que sus ideas fueron la expresión de concepciones políticas, sociológicas, éticas y estéticas, que influyeron decisivamente en la configuración sociocultural de América Latina. Hoy sabemos que sus temas centrales (democracia, militarismo, crisis de valores, anomia social, preservación de la memoria colectiva, rol de las ciencias sociales, desarrollo integral, autonomía literaria, unidad continental, revolución cultural) siguen siendo candente actualidad. No fue político militante, pero la lectura de su quehacer intelectual nos enfrenta siempre al controvertido -y controvertible- ideólogo.

Moreno papelista, Moreno crítico literario, Moreno cronista, Moreno escritor, Moreno ideólogo. He aquí los temas que debemos volver a repensar. He aquí las dimensiones sustanciales de una obra comprometida con todas las oscuras y radiantes efervescencias de la

sociedad latinoamericana. Este no es un fervor anacrónico, puesto que el siglo XIX es la raíz de nuestra época; pero es riesgoso, porque Gabriel René Moreno, con esa mezcla explosiva de mordacidad chuquisaqueña y picardía cruceña, desacredita a todos los que se acercan a su estatua para quemar incienso y entonarle himnos de alabanza. Así increpó, en 1907, a un crítico zalamero: *Se entra de rondón al palacio de la apología, en momentos de haber la sindéresis y el sentido moral hecho abandono de la guardia* (Moreno, 1905, p. 252).

Por todas estas razones, propongo sacar de las bibliotecas olvidadas al controvertido cronista; propongo desempolvar sus libros; propongo reiniciar el juicio a sus prejuicios; propongo acceder al recinto de su escultórica erudicción; propongo replantear lo que en Moreno cabe de actual y válido; propongo criticar su crítica; propongo remontar los enconos y alabanzas que provocó esta amarga y bella prosa, en una sociedad hostil al acto de escribir. Y puesto que Moreno fue uno de los intelectuales latinoamericanos que asumieron plenamente el deber de ser auténticos, vale la pena que irrumpamos en el zaguán de su casona antigua, seguros de que la fresca luz otorgará inéditos resplandores a esas páginas marchitas, a esas historias deslumbrantes, a esas verdades amargas de un soldado de América.

Bibliografía # 1

ALCAZAR, Moisés (1946). **Crónicas Parlamentarias**. En el capítulo titulado "Un ataque inesperado a Gabriel René Moreno", Buenos Aires: Fundación Patiño/Editorial Ayacucho, pp. 175-182.

ARGUEDAS, Alcides (1917). **Figuras Americanas: Gabriel René Moreno**. Artículo publicado en "La Unión Americana", Buenos Aires.

ARNADE, Charles (1963). **Historiography of Colonial and Modern Bolivia**: Artículo-ensayo publicado en "The Hispanic American Historical Review", Vol. XLII, pp. 342-349.

BULNES, Gonzalo (1890). **Historia de la Guerra del Pacífico**. Santiago de Chile.

CONDARCO MORALES, Ramiro (1971). **Grandeza y Soledad de Gabriel René Moreno**. La Paz: Talleres Tipográficos Bolivianos.

FINOT, Enrique, (1936). **Gabriel René Moreno**. Artículo publicado en "El Diario", La Paz noviembre de 1936.

FINOT, Enrique (1943). **Historia de la Literatura Boliviana**. México: Editorial Porrúa. Valoración crítica del escritor.

GUTIERREZ, Alberto (1936). **René Moreno y la Guerra del Pacífico, publicado en "La Razón"**, noviembre de 1936.

HURTADO, ARIAS, E.G. (1908). **Gabriel René Moreno**. Artículo publicado en "La Nación" de Buenos Aires, en mayo de 1908.

MARTÍ, José (1891). **Nuestra América**. Ensayo publicado en el periódico "El Partido Liberal", México 30 de enero.

MEDINACELLI, Carlos (1955). **La Cuestión Moreno**. En el libro **Páginas de Vida**, Potosí.

MENDOZA, Jaime (1937). **Dos Entrevistas con Gabriel René Moreno**. En el "Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre", Tomo XXXI. Sucre, Bolivia.

MENDOZA, Gunnar (1951). **Gabriel René Moreno: Bibliófilo Boliviano**. En la "Revista de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier", Tomo XVI, Nos. 39-40, julio a diciembre, pp. 553-613.

MORENO, Gabriel René (1983). **Escritos Históricos y Literarios**. Imprenta y Editorial Juventud, La Paz 1983.

MORENO, Gabriel René (1881). **Daza y las Bases Chilenas de 1879**. Sucre: Tipografía El Progreso.

MORENO, Gabriel René (1901/a). **Documentos sobre la Revolución Altoperuana de 1809**. Editado por la Imprenta Barcelona, Santiago de Chile, junio de 1901.

MORENO, Gabriel René (1901/b): **Bolivia y Argentina: Notas Históricas y**

Bibliográficas. Editado por Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1901.

MORENO, Gabriel René (1907): **Bolivia y Perú: Nuevas Notas Históricas y**

Bibliográficas. Editado por Imprentas y Litografía Universo, Santiago de Chile 1907, p. 252.

MORENO, Gabriel René (1983/a). **Informaciones Verbales acerca de la Revolución de 1809 en Chuquisaca.** Este texto está publicado en **Páginas Selectas de Gabriel René Moreno**, de la "Colección Juvenil de Última Hora", La Paz 1983, pp. 42.

MORENO, Gabriel René (1983/b). **Estudios Históricos y Literarios.** Antología de notas biográficas y bibliográficas, editado por la Imprenta y Editorial Juventud, La Paz.

OTERO, Gustavo Adolfo: **Figura y Carácter del Indio.** La Paz: Editorial Juventud.

PRUDENCIO, Roberto (1939). **José Rosendo Gutiérrez.** En la revista "Kollasuyo", Año I, Julio de 1939.

SANABRIA, Hernando, (1983) **Introducción.** En "Páginas Selectas de Gabriel René Moreno". La Paz: Colección Juvenil de Última Hora.

SILES GUEVARA, Juan (1979). **Gabriel René Moreno, Historiador Boliviano.** Cochabamba: Los Amigos del Libro.

VAZQUEZ MACHICADO, Humberto; MESA, José; y GUISBERT, TERESA (1988). **Manual de Historia de Bolivia:** La Paz: Editorial Guisbert.

Ensayo # 2

EL REALISMO MARAVILLOSO EN GABRIEL RENE MORENO

Para redescubrir a Moreno escritor, empezaremos por determinar los géneros literarios invadidos por su erudicción: la crónica histórica, la literatura testimonial, el naturalismo lírico, las notas bibliográficas, y la crítica literaria. Todos estos géneros son actuales. Lo que resulta más atrayente para el lector contemporáneo es que Moreno, a pesar de ser el escritor más positivista y apegado a los hechos documentados, resulta describiendo una realidad que es maravillosa: la realidad americana. Todo intento expresivo debe encontrar el molde que mejor se adecue a la personalidad del creador. Resulta sintomático que Moreno evadiera los formatos imaginativos del arte de escribir: el cuento, la novela, el teatro, la poesía. Esto no se debió al desconocimiento de dichos géneros; el autor cruceño era el más reconocido *connaisseur* de la poesía romántica boliviana, y sus **Elementos de Literatura Preceptiva**, revelan lo que sabía respecto a todos los formatos del arte de escribir (Moreno, 1981). También sorprende que su vocación de servicio cívico y político evadiera los formatos más utilizados por los incansables luchadores de su siglo: el discurso y el artículo de prensa. Sin embargo, hijo en fin del siglo XIX, Moreno sucumbió a la tentación de perpetrar un panfleto: **Daza y las Bases Chilenas de 1879**. Este arrebatado temperamental le costó 28 años de amargura y destierro (Moreno, 1881).

Su vocación de letras se volcó, en cambio, hacia aquellos géneros que nacen del documento probatorio: la crónica histórica, la semblanza literaria, y la acotación bibliográfica. Ferdinand Brunetiere, en **Evolution des Genres dans L'Histoire de la Literature**, sostuvo que el desarrollo de los géneros literarios se sujeta a las leyes descubiertas por Darwin en la evolución de las especies. Moreno eligió los formatos que mejor se adaptaban a su íntima forma de ser. El siglo XIX produjo excelente poesía, novelas románticas, leyendas; pero Moreno era un positivista nato. Como Moisés, creía que el fuego sagrado brota del golpe seco de una barra de acero contra la roca viva de la realidad.

Para ingresar, como proponemos, a esta mansión cerrada, es preciso descubrir cuáles son sus entradas mejores. No es fácil. Las texturas propiamente literarias son islas en el océano documental, seco, y prosaico de su extensa obra bibliográfica. Para aquilatar mejor su condición de escritor, acudiremos a la insustituible experiencia del texto original. Gabriel René Moreno es el padre de una galaxia de textos. A lo largo de 50 años de fecunda vida intelectual, que empezó en 1858 con la publicación de un comentario a las **Rimas** de Daniel Calvo, las imprentas dieron a luz 62 libros y ensayos -es decir, más de un texto por año. Era un artesano de frases, un labrador incansable. Son pocas las bibliotecas públicas o particulares que los atesoran. Quienes desean redescubrir Moreno deben ser, por tanto, auténticos exploradores.

Aunque laberínticos muros la protegen, cinco imprescindibles libros hacen las veces de puertas talladas con llamador de bronce. Abrirlos es acceder a la intimidad de una prosa embellecida frente al Cerro Santa Lucía. Allí, en Santiago de Chile, un solitario perfeccionista leyó, descubrió, emborrónó cuartillas, padeció, tachó sus adjetivos y pulió sus frases, esculpiendo la indócil substancia del idioma. Los cinco libros propuestos como privilegiadas entradas para acceder al epicentro literario moreniano, fueron últimamente reeditados. Estos libros son: **Últimos Días Coloniales en el Alto Perú**, de 1901 (Moreno, 1970); **Matanzas de Yañez**, de 1886 (Moreno, 1954/a); **Catálogo del Archivo de Moxos y Chiquitos**, de 1888 (Moreno, 1974); **Estudios Históricos y Literarios**, de 1858-1908 (Moreno, 1983/a), y los **Estudios de Literatura Boliviana**, redactados entre 1858 y 1875 (Moreno, 1975). Estos libros contienen los aportes sustanciales de su vigor literario, incluyendo toda la gama de tonos y temas a los que accedió su densidad: crónica, testimonio, naturalismo poético, notas bibliográficas, y críticas literarias.

La crónica histórica novelada

La crónica histórica novelada halló su máxima expresión en **Últimos Días Coloniales en el Alto Perú**. El primer tomo de esta obra, considerada por muchos como la mejor producción literaria de Moreno, fue publicado en 1896, y el segundo tomo en 1901. Las ediciones actuales unen ambos tomos. Como género histórico, debemos resaltar que no se trata de anales o efemérides (en el sentido griego de estos términos). Se trata de una narración cronológica, trazada sobre base rigurosamente documental, y concebida como recreación artística de los meses anteriores a la Revolución Chuquisaqueña de 1809 (Moreno, 1996). La obra tuvo una penosa y larga gestación. Según Condarco (1971), en 1876, Moreno publicó en Santiago de Chile **Últimos Días del Coloniaje en Chuquisaca**, que es el primer esbozo de la obra (1876/a). El mismo año concluyó una crónica autobiográfica sobre la recopilación documental que realizó, en 1871 y 1875, en los repositorios de la ciudad de Sucre: **Los Archivos Históricos de la Capital de la República**; estos azarosos viajes le brindaron las fuentes primarias para fundamentar el ambicioso proyecto literario, que debió ser concebido en 1871 (Moreno, 1876/b, pp. 111-141). En 1877, Moreno dio a imprenta **Informaciones Verbales sobre los Sucesos de 1809 en Chuquisaca**, ensayo precursor en la utilización de literatura oral como fuente primaria en la investigación historiográfica. Su técnica consistía en interrogar sistemáticamente a los testigos presenciales del acontecimiento estudiado, verificando los datos por confrontación cruzada. Moreno entrevistó a Martina Lazcano y al clérigo Juan C. Flores, sobre el arzobispo Moxó y los sucesos del 9 de mayo de 1809. **Últimos días coloniales en el Alto Perú** es un libro gestado y escrito entre 1871 y 1896; es decir, durante un cuarto de siglo (Moreno, 1877, pp. 27-60). Su sólida encodificación, resultado de una larga paciencia, concitó la atención internacional. En 1954, Les Editions Nagel dieron a la luz parisiense una versión titulada **Les Derniers Jours de la Colonie Dans le Haut Perou** Moreno, 1954/b).

Para evaluar su sabor literario, imaginemos al fogoso Brigadier Goyeneche, representante de la Junta de Sevilla, enfrentando al patriarcal regente del Tribunal de la Audiencia de Charcas. Las tropas napoleónicas ocupaban militarmente España. El Rey Fernando VII languidecía en la cárcel. El drama condujo a un conflicto de poderes en las colonias americanas: debía optarse entre el reconocimiento a la Junta de Sevilla (que implicaba el reconocimiento a la tesis antimonárquica de soberanía popular) o el acatamiento al Rey preso. La confusión fue aprovechada por los independentistas para socavar la autoridad real y fortalecer la independencia fáctica de América, pretextando fidelidad al Monarca. En palabras de Moreno:

A este punto sucedió que Goyeneche dijera con tono imperioso y terminante, que caso de no reconocer allí mismo y de plano a la Junta de Sevilla como soberana de la Nación, tenía órdenes reservadas para enviar a Buenos Aires preso al regente y a cualquier ministro que lo apoyase. Levantando aquí Boeto aún más todavía la voz, preguntó con gesto airado y alto desprecio: ¿Y quién es este desconocido brigadier de Sevilla, que con sospechas y amenazas de calidad socarrera y vulgar viene a inferir atroz injuria a uno de los tribunales más acreditados de la corona, por su lealtad y entereza? Entonces, montado en enojo el aludido, tal como se quisiera poner breve por obra de amenaza, a gritos requirió del Presidente el auxilio de la fuerza pública. La violencia de la escena se escapa desde aquí a toda descripción. Porque contra lo que pudiera esperarse, Pizarro repuso que contase el señor diputado con cuanto estuviera en las manos del gobierno. Los ministros, de improviso, se levantaron de sus asientos. Sintiendo en el rostro más que ninguno el azote brutal de la fuerza, el regente, cegado por la cólera, saltó a la mitad de la sala, enronquecida la voz, terciada la capa, descompuesto el semblante, y perdiendo allí los miramientos debidos al caracterizado concurso, no menos que a sus respetables antecedentes y alta representación, prorrumpió contra Goyeneche en denuestos, entre los que el brigadier de cartón, seudorepresentante, audaz aventurero, cajero ambulante sin fianza ni caución, iban salpicados, a la española, con interjecciones soeces y obscenas. No bien se producía esta explosión, que un testigo ha calificado de memorable y trágica, y antes que estallara Goyeneche con toda la saña de su vanidad y orgullo ofendidos, levantóse rápidamente

el Arzobispo, y acudiendo primero a contener con súplicas al mozo, y volviéndose en seguida a aplacar al anciano, hasta llevarle a su asiento, paso a paso, la mano dulcemente sobre el hombro, conseguía devolver a la Junta el orden y el decoro, ya que era del todo punto imposible infundir concordia a los espíritus, ni mucho menos apartar a éstos de profunda consternación sobreviniente (Moreno, 1978, pp. 463-464).

Este pasaje da cuenta cabal de la tensión del lenguaje moreniano, de su riqueza de léxico, de la sonoridad de su estilo, de su criollísimo acento, de su anacrónica gallardía, y de la capacidad de retratar con un par de trazos a un personaje. Cada recodo está fundamentado en documentos y testimonios de testigos presenciales.

Literatura de testimonio

Otro género intrínsecamente moreniano es el testimonio. **Anales de la Prensa Boliviana: las Matanzas de Yañez** es una obra basada en el análisis de contenido en la gacetería de la época. Lo interesante, en este caso, es el tratamiento literario que esta modesta materia prima recibe. Moreno utiliza altas dosis de suspenso y drama, mezcladas con observaciones sociopolíticas llenas de plasticidad. Los personajes son caracterizados con impecable técnica literaria (Moreno, 1885). Así sucede, por ejemplo, con la noticia publicada esos días sobre la muerte de una anciana gloriosa: doña Juana Azurduy de Padilla. Moreno, de niño, cuando callejeaba por las limpias calles chuquisaqueñas, tuvo la suerte de conocer a la amazona. Al rememorarla, denuncia el trato displicente que dio la sociedad de la época a los guerrilleros que habían luchado por su independencia.

"La gaceta que dio el triste anuncio es El Liberal del 28 de mayo de 1862. Fue la única de la República en prestar atención a este fallecimiento. Razón demás será ésta para que la nación no pueda más adelante decir que asistió y honró debidamente la vejez menesterosa y la solitaria muerte de la heroica amazona de la guerra grande. Manejando a caballo la lanza con empuje singular, y vistiendo pantalón blanco mameluco, blusa escarlata husareada de oro y casco liviano de bruñida plata con cimera, la Teniente Coronela de las guerrillas de independencia altooperuana comparte hoy día en la imaginación del pueblo, comparte con su esposo, la marcial legendaria nombradía de caudillos denodados y constantes, caudillos de las partidas de campesinos, que en servicio de la causa patriota regaron con su sangre las antiguas provincias de La Plata y Potosí. Desde 1812, el infatigable jefe de montoneros, siempre sobre el caballo, apareciendo tan pronto en un lugar como en otro, se consagró enteramente a la guerra contra los realistas; guerra de partisanos, de caballería irregular y ligera, entre sierras y breñas, con emboscadas y sorpresas, sin cuarteles de invierno ni comisaría proveedora. Doña Juana peleaba al lado del esposo y más de una vez le tocó llevar al combate algunas partidas. Cinco años aquellos de infatigables correrías y terribles encuentros. Desde 1816 los ejércitos realistas señorearon predominantes los centros principales del Alto Perú. La terrible republiqueta andante del sur recibió rudo golpe, golpe nunca bien reparado, en el sangriento combate del Villar. De allí escapó herida doña Juana, dejando en el campo, entre los muertos, a su esposo. Uniósese entonces a las caravanas de la emigración a la Argentina, y dejó el Alto Perú. Alguna vez en Salta las montoneras de Güemes la llamaron. Su grado de Teniente Coronela le abrió un puesto en esas filas; el propio instinto de guerra la arrancaba quizá del albergue al campamento. Pero hay tiempos que no vuelven a buscar al que una vez dejaron en la soledad de los recuerdos. Estaba ella fuera de sus montañas y laderas; había perdido su égida marcial en la jornada de 1816. La esposa de Padilla no estaba destinada a figurar ni señalarse entre los gauchos, como entre los cholos voluntarios había sabido figurar y señalarse. Hubo de volver al hogar fijo y pacífico en poblado, resignada con su nueva suerte, que era otra batalla: la de trabajar para vivir y suspirar en tierra extraña. Por fin, el estruendo de Ayacucho resonó en el hospitalario asilo como un llamamiento del suelo natal. Fue de las primeras en repatriarse. Un año después, en 1825,

Simón Bolívar le estrechaba la mano en Chuquisaca, y decretaba su pensión. No le alcanzó. Lejos de eso, en sus últimos años, tuvo que vender aquella finca para hacer frente a premiosas necesidades. El presupuesto nacional seguía anualmente glosando, en la partida de pensiones, el ítem aquél de Simón Bolívar: "A la teniente coronela de la Patria doña Juana Azúduy . . . 480 pesos". Pero el pago era alguna vez intermitente y precario. Los tiempos no eran de plata, sino de hierro. No eran diferentes de aquellos en que ella guerreaba por fundar esta patria independiente y sin ventura. No alardeaba, sin embargo, de lo pasado ni murmuraba de lo presente. Era sobria de palabras como un veterano. Algunos niños curiosos y ladinos, en sabiendo que moraba de paso en la ciudad, nos costeábamos hasta su alojamiento y la acosábamos a preguntas. Imposible que se prestara a un franco relato. Pero una vez, tocada seguramente en la noble, abriéndosele con ceño varonil las ventanillas de la nariz casi tanto como la boca, exclamó: "¡Guay, que al fin rajaron de la tierra aquellos chapetones malditos!" (Moreno, 1956, pp. 301-302).

A diferencia de **Últimos Días Coloniales en el Alto Perú** (1970), la prosa de este libro, turbio y dramático como el suceso que lo inspiró, guarda un imborrable sabor testimonial. Aunque la sonora prosa moreniana no deja de lucir su bien labrada imaginaria, hay algo de urgente y doloroso en cada recodo suyo. Ya no es la evocación de una sociedad opulenta y gallarda, como la de Sucre. Es el temblor de la conciencia ante un asesinato.

Naturalismo lírico

El naturalismo lírico, como género, está presente en **Catálogo del Archivo de Moxos y Chiquitos** (Moreno, 1974). El título sugiere un aburrido catálogo para bibliotecarios; sin embargo, la obra contiene dos **Introducciones** que son pequeñas obras maestras del naturalismo poético. Narran la expulsión de los jesuitas, y el colapso de las Misiones de Moxos y Chiquitos, sucesos acaecidos en 1767. Su nutrida información geográfica, histórica, etnográfica y sociológica, está enmarcada en un soberbio estilo literario, que mezcla el paisajismo, la narración de aventuras y la descripción de la vida salvaje de esos parajes heroicos. La prosa moreniana, aristocrática al evocar Chuquisaca, revoltosa al evocar La Paz, renace aquí selvática y germinal; delata su ancestro oriental; asume ritmo de río y caimán (Moreno, 1988/1974). El incommovible positivista, al evocar el drama de los selváticos, desprotegidos por el desmantelamiento súbito de las Misiones Jesuitas, no pudo evitar sentirse vulnerado. Su adiós a los indios moxeños prueba que Moreno no fue insensible ante el destino de las etnias desventuradas. Sucede que la comprensión de las tendencias profundas del desenvolvimiento de la sociedad conducían a prever la desaparición paulatina de esas culturas selvícola, lo que efectivamente ocurrió. Comprender lo que pasa no quiere decir estar de acuerdo con lo que pasa; quiere decir comprender.

El indio moxeño no sólo se va, sino que también se va de prisa. Se ha puesto en fuga hacia la nada; recoge del campo vital los últimos restos de su especie para hundirse con ella en la eternidad. Por destrucción directa, por absorción del cuerpo boliviano, por transfusión al cuerpo del Brasil, se extinguen a ojos vistos aquella raza y su sociabilidad indígena. Se irán sin quedar uno sólo, como se fueron los indios del Oeste de los Estados Unidos; como se fueron los Charrúas del Oriente del Río de la Plata; como se han ido los dueños naturales de Australia; como se están yendo los Pampas, llevándose sin más espera a sus nietos, los gauchos; como acaban de irse de Chile los Araucanos, después de haber resistido virilmente tres siglos y medio. Se van para siempre de la faz de la tierra. Se van los fieles misionarios que han dado asunto a estas pobres páginas de historia indígena. Pongámonos todos de pie para enviar nuestro adiós a los últimos moxeños. Ya no volveremos a ver jamás a estos gallardos hijos del proceloso Mamoré, el de las socavadas, movedizas e inconsistentes orillas. Tal vez en otro planeta, señoreando la llanura de las verdes y cálidas y húmedas regiones fluviales, aparecerán otra vuelta a nuevo lidiar estos amables indios. Reaparecerán armados allá de su bondad a toda prueba, de su don imitativo y de su incontenible alegría: por delante, el franco y amistoso Moxo hospitalario; al centro el noble Cayubaba, digno mil veces de vivir, pero también ¡Ay! incapaz de resistir y persistir" (Moreno, 1974, pp. 84-85).

Las **Introducciones** al Catálogo del Archivo de Moxos y Chiquitos dan vida en nuestra imaginación a un mundo no del todo desaparecido. Las pinceladas que retratan la naturaleza salvaje del Beni, con sus inundaciones periódicas y su fertilidad desaforada, siguen siendo válidas. La reciente restauración de los templos de la Chiquitanía, y el descubrimiento de partituras inéditas de Doménico Zípoli, amontonadas en las petacas de una iglesia misional, comprueban nuevamente el esplendor legendario y místico que desprende esa realidad alucinante.

Notas bibliográficas

Para evaluar el tratamiento literario que da Moreno a sus notas bibliográficas, es necesario leer sus **Escritos Históricos y Literarios** (Moreno, 1983/a). Este libro recopila acotaciones que de otra manera resultarían inaccesibles para el lector no especializado, puesto que estaban dispersas en las 62 publicaciones de Moreno. Aunque a veces lindan con el ensayo, resulta excesivo catalogarlas como un nuevo género literario. Edgar Oblitas Fernández, en su obra **Dos maestros: vidas paralelas de Gabriel -René Moreno y Ricardo Palma** trazó un paralelismo entre las suculentas **Tradiciones Peruanas**, y las **Notas Históricas y Bibliográficas** de Moreno. Oblitas afirma que ambas son piezas maestras, comparables "si no por la forma, por la calidad literaria (Oblitas Fernández, 1974). Pienso que se equivoca. Palma hizo de la leyenda un decantado género personal; en cambio Moreno se limitó a encodificar comentarios al margen, dispersando su prosa en notas que bordean la biografía breve, el ensayo, la narración, el paisajismo literario y la prosa poética. Se trata de estilos no comparables. Como sostuvo Hernando Sanabria: "La acotación bibliográfica es en Moreno, algo suyo muy personal, o mas bien original. Casi diríamos que todo un género propio que cultiva con amorosa diligencia. La mayor parte de sus obras no son sino acotaciones bibliográficas, estiradas o desarrolladas con mayor suma de pormenores, o bien corolario de las mismas" (Sanabria, 1983, p. 11). En muchas de estas notas marginales, la prosa moreniana brota imperfecta, descuidada, sin dejar por eso de manifestar el garbo, el humor cáustico, y la soltura librepensadora del autor. La siguiente nota pertenece a una de las 337 acotaciones que hizo el bibliófilo al margen de la lectura de los archivos jesuíticos:

Con su pulso y sagacidad habituales, el obispo Hervoso echó en un saco, roto por todos lados, el encargo sobre la carta pastoral. Cuando el indio alto peruano, indio viejo en la vida social y en las prácticas del cristianismo, no era capaz de entender cartas pastorales, cómo habrían de sentirse persuadidos por esa literatura los moxeños y chiquitanos, vecinos del monte y tirando siempre a él, como por instinto el zorro y el venado. El obispo empleó otros medios al objeto de cooperar al mantenimiento de las misiones; y si no fueron todos muy eficaces, a lo menos no cayeron en el vacío. Sino que los curas que envió, hijos de su tiempo y del país, fueron una plaga, o sea más bien una lepra, en aquellos pueblos rudos, inocentones, y además de eso compelidos ambos por temperamento fisiológico y atmosférico, a la lujuria y a la embriaguez (Moreno, 1975).

En mi experiencia, penetrar los recintos de las notas morenianas fue como bucear entre los corales del Caribe. Uno no sabe lo que puede encontrar. En medio de la irrelevancia y el desaliño de la mayoría de sus acotaciones, emergen de pronto suculentos comentarios sobre un personaje, una ciudad, un suceso, un libro, o una poesía, resaltados por la inverosímil cultura del autor. De esa inmersión volvemos con una visión imborrable de la época, porque su prosa es vívida, porque su prosa es médula, porque su prosa es capaz de revivir la realidad.

Crítica literaria

Finalmente, los **Estudios de Literatura Boliviana** recopilan las principales críticas literarias que Moreno escribió entre 1858 y 1884 (Moreno, 1975). El proyecto de criticar

sistemáticamente la poesía romántica de Bolivia se enriqueció durante 26 años. La antología de semblanzas incluye poemas escogidos, y sagaces observaciones sobre las condiciones socioculturales de la creación artística. Al igual que el libro anteriormente comentado, estos ensayos nunca fueron publicados por Moreno en un solo volumen. Sin embargo, la selección realizada por Vázquez Machicado demuestra que el proyecto tenía suficiente consistencia como para refundirlo como un todo. El ensayo Nestor Galindo ejemplifica el método literario empleado:

Antojósele un día al presidente Melgarejo decretar el privilegio exclusivo de enarbolar en su palacio el pabellón nacional. De los listones de éste, se habrían de formar en lo adelante tres clases de banderas de un sólo color, cuyo uso en las fiestas cívicas se repartirían entre los edificios particulares y las oficinas y establecimientos del Estado. Esta extravagancia del despotismo hará sin duda sonreír desdeñosamente a la posteridad; pero la generación desposeída apenas pudo, en los primeros instantes reprimir un sentimiento de profunda indignación. Las ya citadas octavas de Néstor Galindo son una protesta enérgica y elocuente de tamaño desacato, el desahogo impetuoso de una seña tan justa como patriótica:

*Pobre cendal de ínclito estandarte.
Escoria vil de pabellón grandioso:
Dó está el pendón que tremolara Marte
en los campos triunfales ardoroso?
Harapo ruin que un déspota reparte
en un pedazo tan ruin como afrentoso;
no es ya la insignia santa, inmaculada
de toda alma patriota venerada.*

Los partidarios de la sobriedad exquisita en las formas privilegiadas de la poesía quisieran aquí tal vez más arte y primor. Pero que estos leales escuderos del blasón de las musas perdonen en este caso mi desenvoltura democrática. Esta ruda franqueza, esta pasión tribunicia, esta varonil lisura en el decir, esta "escoria vil de pabellón grandioso es de una osadía incomparable. Este algo persuasivo y penetrante que es el espíritu de toda la pieza que me ocupa, no es el eco trivial de una comunidad cualquiera, ni es el clamor motivado pero transitorio de un bando político, sino un acento verdadero y profundo del corazón humano" (Moreno, 1964/1975, pp. 164-165).

Esta página revela lo que es criticar para Moreno. Allí comenta poemas seleccionados; resalta el temperamento del poeta, y analiza una reacción artísticamente expresada ante circunstancias sociopolíticas concretas. Para artísticamente expresada ante circunstancias sociopolíticas concretas. Para Moreno, como para Ortega y Gasset, el poeta es un Yo más su circunstancia. El poema en sí resulta incomprensible, fuera del contexto. Y el crítico, con una cosmovisión filosófica positivista, resalta el mensaje, la sinceridad, la osadía, la varonil lisura en el decir, por encima de los logros formales.

La convicción democrática de Moreno se superpone a su severidad, tan temida por los escritores de su época. Sus afirmaciones comprueban una vocación revolucionaria, opuesta a las satrapías militares. Moreno era un militante del cambio literario y político. Por eso amaba la poesía de Galindo: el poeta que murió en las barricadas, fusil al hombro, combatiendo a un tirano usado como arquetipo por García Márquez, Roa Bastos y Miguel Angel Asturias, para retratar a los dictadores antediluvianos de América Latina: Mariano Melgarejo.

Todo lo antedicho tiene un solo fin: demostrar que la lectura de las crónicas, semblanzas, notas y descripciones morenianas es una aventura apetecible. Su expresión, chapada a la antigua, maciza de raíz, abigarrada de párrafos, criolla en el sentir, barroca en los detalles, proporciona continuamente ese placer que surge del idioma cuando discurre por cauces no habituales. Paradójicamente, el barroco neoclásico resulta así renovador, dado el ángulo inédito que elige para impactar nuestra moderna sensibilidad.

Bibliografía # 2

MORENO, Gabriel René (1864/1975). **Poetas Bolivianos: Biografía de Néstor Galindo**. Imprenta Nacional, Santiago de Chile 1864. Edición actual: GRM 1975. **Estudios de Literatura Boliviana**, La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República.

MORENO, Gabriel René (1876). **Ultimos Días del Coloniaje en Chuquisaca**. Fueron publicados, según Condarco Morales, en 1876, en Santiago de Chile. Condarco no da fecha ni datos de edición.

MORENO, Gabriel René (1877). **Informaciones Verbales sobre los Sucesos de 1809 en Chuquisaca**. Revista Chilena, Tomo IX, Santiago de Chile, septiembre de 1877.

MORENO, Gabriel René (1881). **Daza y las bases Chilenas de 1879**. Sucre: Tipografía El Progreso.

MORENO, René Gabriel (1885). **Anales de la Prensa Boliviana: Matanzas de Yañez**. En la "Revista de Artes y Letras", Tomo III, Santiago de Chile 1885.

MORENO, Gabriel René (1888). **Biblioteca Boliviana: Catálogo del Archivo de Moxos y Chiquitos**. Imprenta Guttenberg, Santiago de Chile 1888, 627 páginas.

MORENO, Gabriel René (1891). **Elementos de Preceptiva Literaria**. Santiago de Chile: Librería Central de Mariano Servat, 536 páginas.

MORENO, Gabriel René (1954/a). **Matanzas de Yañez**. Potosí: Colección de Autores Bolivianos. Primera edición, 1901.

MORENO, Gabriel René (1954/b). **Les Derniers Jours de la Colonie Danz le Haut Perou**. Paris: Ediciones Nagel.

MORENO, Gabriel René (1896/1956). **Los Archivos Históricos de la Capital de Bolivia**. Editado en la Revista Chilena, Tomo VI, Santiago de Chile 1876, pp. 111-141. Edición moderna en GRM, **Estudios de Literatura Boliviana**, Potosí 1956.

MORENO, Gabriel René (1956). **Matanzas de Yañez**. Potosí: Colección de Autores Bolivianos. En la edición potosina de 1956, está en la pp. 301-302.

MORENO, Gabriel René (1970). **Ultimos Días Coloniales en el Alto Perú**. La Paz: Editorial Juventud. Primera edición completa, en dos partes: **Ultimos Días Coloniales en el Alto Perú, Tomo 1**, Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1896. **Ultimos Días Coloniales en el Alto Perú Tomo 2**, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1901.

MORENO, Gabriel René (1974). **Catálogo del Archivo de Moxos y Chiquitos**. La Paz: Editorial Juventud. Primera edición, 1888.

MORENO, Gabriel René (1975). **Estudios de Literatura Boliviana**. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario. Originalmente publicados entre 1858 y 1875.

MORENO, Gabriel (1983/a). **Estudios Históricos y Literarios**. La Paz: Editorial Juventud. Textos originalmente publicados entre 1858 y 1908.

OBLITAS FERNANDEZ, Edgar: **Dos Maestros: Vidas paralelas de Gabriel René Moreno y Ricardo Palma**. Cochabamba: Editorial Amigos del Libro.

PALMA, Ricardo (1980). **Tradiciones Peruanas**. Lima.

SANABRIA FERNANDEZ, Hernando: **Gabriel René Moreno**. Prólogo a la selección de textos publicada en 1983, por la "Biblioteca de Ultima Hora", La Paz 1983.

(Continuará)

Con el respaldo del



**Banco
Santa Cruz**

Permanente apoyo a la cultura

EL DEBER
DIARIO MAYOR CIRCULACION NACIONAL

ACADEMIA CRUCENA DE LETRAS
BIBLIOTECA PUBLICA

Vol. 40

Nº 2

**ENSAYOS SOBRE
GABRIEL RENE MORENO**

Marcelo de Urioste, Ph. D.

MCMLXXXVII



ACADEMIA CRUCEÑA DE LETRAS

(Fundada el 6 de Mayo de 1986)

NOMINA DE SUS QUINCE INDIVIDUOS DE NUMERO

- | | |
|------|--------------------------|
| I | Carlos Gericke Suárez |
| II | Plácido Molina Barbery |
| III | Enrique Kempff Mercado |
| IV | Róger Mercado Antelo |
| V | Gustavo Diescher Montero |
| VI | Hernando García Vespa |
| VII | Pedro Rivero Mercado |
| VIII | Alcides Parejas Moreno |
| IX | José Luis Roca |
| X | Raúl Vaca Pereyra |
| XI | Oscar Céspedes |
| XII | Joaquín Aguirre Lavayén |
| XIII | Mario Franco Franco |
| XIV | Adolfo Aponte Tineo |
| XV | Orestes Harnés Ardaya |

DIRECTORIO

Presidente..... Pedro Rivero Mercado
Secretario..... Róger Mercado Antelo
Tesorero..... Adolfo Aponte Tineo

ACADEMICOS FALLECIDOS

Hernando Sanabria Fernández
Alfredo Flores Suárez
Marcelo Terceros Banzer
Oscar Gómez Landívar
Félix Moreno Ortiz
Róger de Barneville Vásquez
Jerjes Vaca Díez Cronenbold
Antonio Landívar Serrate

Ensayo # 3

GABRIEL RENE MORENO: UN ESTILO LITERARIO CLASICO EN LA SOCIEDAD POST-MODERNA

El estilo es el hombre. Resulta interesante ver cómo un escritor puede contribuir a la discusión de los problemas de la sociedad post-moderna con un estilo nacido en el siglo XIX. El estilo clásico, sin embargo, no desentona en el mundo post-moderno; basta ver el aire romano que impregna muchos edificios novísimos. En este ensayo subrayaremos la vigencia del estilo literario de Gabriel René Moreno tomando en cuenta ejemplos de sus descripciones urbanas, descripciones sociales, descripciones naturalistas, y descripciones humorísticas. El universo moreniano de notas bibliográficas (a las que concebimos como expresión de un microgénero literario) revela las múltiples tonalidades logradas por la paleta estilística de Gabriel René Moreno. De allí proviene su prestigio como escritor. Para apreciar la metafórica densidad, la arquitectónica solidez de su manera de nombrar el mundo, escogeremos textos originales habitados por descripciones naturalistas, intensas biografías, paisajes desorbitados y sátiras fatales. Este acercamiento nos permitirá cimentar un juicio sólido en torno a una personalísima manera de acatar la escritura.

Descripciones urbanas

Moreno legó impecables descripciones de Cochabamba, Sucre y Santa Cruz. En trazos vivaces, las imágenes morenianas acceden frecuentemente al muralismo pictórico. Su panorámica mirada otorga nueva vida a estas aglomeraciones urbanas, cercadas por una naturaleza devoradora, resguardadas por un provincialismo secular, signadas por una anacreóntica manera de vivir. Veamos, por ejemplo, la imagen plástica de su ciudad natal:

Aunque no destinada a fallecer como la ciudad de la cascada de Sutós, en Chiquitos, la ciudad de la Barranca de Guergorigotá nació para vegetar, en un encerramiento mediterráneo de siglos. Hacia la época de la expulsión de los jesuitas, distaba todavía mucho Santa Cruz de corresponder por su planta, construcción, civilidad y otras urbanas partes, a su título, a su origen y a su acendrada progenie. Hermosos como el sol y pobres como la luna, sus moradores no eran sino patriarcales labriegos, que seguían y proseguían viviendo en sociedad civil, sin pagar al Rey alcabala; y tampoco tributaban sus yanaconas, y las tierras eran de sus poseedores mientras en ellas mantenían ganados o labraban chacos o cultivaban algodones o cañaverales, y cada cual se instalaba en el terreno que le convenía hasta concluido su negocio o disuelta su familia. La propiedad raíz divisible y transmisible no existía en la campaña, lo que es un signo evidente de la exigüidad de los cambios y de la estagnación de los productos exportables. De tan mal principio-decía Viedma el Gobernador, en 1788-dimana el que la ciudad de Santa Cruz, en cerca de dos siglos que lleva de su fundación, no haya prosperado como las del Perú. Y de ese mismo principio-agregaremos aquí-dimana que dicha ciudad con su cercado ocuparan, sin mayor solución de continuidad, un área de sesenta leguas. El cerco se denominaba Afueradelpueblo. Ciertamente en aquél entonces Santa Cruz, antes que una población urbana, era un enorme conjunto de huertos y arquerías sombreadas copiosamente por naranjos, tamarindos, cosoríes y cupesíes. Senderos abovedados por enramadas florecidas y fragantes separaban unas de las otras las casas. Y eran éstas unas verdaderas cabañas espaciosas, de dos maneras techadas, fresca pero rústicamente.- ya con la hoja entretejida, o ya con el tronco acanalado en la palma. Dicen que anacreóntica y epicúreamente se vivía allí a la de Dios, sin que a nadie le importara un guapomó o una pitajaya lo que en el mundo pasaba (Moreno, 1974).

Descripciones humanas

Al analizar textos ajenos, Moreno entregaba al lector referencias biográficas de los autores comentados. Muchas de estas notas biográficas acumularon excesiva información; crecieron como árboles; multiplicaron sus ramas. De esta manera se convirtieron en genuinas biografías. Quizás las más interesantes fueran las de Vicente Pazos Kanki, Bernardo Monteagudo, Manuel María Caballero, Mariano Terrazas y Francisco de Miranda. La obra Nicómedes Antelo, publicada en 1885, y la Biografía del General Ballivián, exceden incluso el simple retrato literario, y se convierten en clásicos del género. Para valorar su capacidad de retratar personajes, enmarcándolos con precisión en el contexto sociopolítico de su acontecer, recordemos la evocación de dos librepensadores bolivianos: Manuel María Caballero y Ángel Menacho. Manuel María Caballero había sido su maestro en el Colegio Junín de Sucre, que en esa época era el mejor de la República.

Los primeros introductores de la incredulidad religiosa fueron en Sucre, por los años de 1850 y siguientes, dos hombres verdaderamente distinguidos por su carácter y aptitudes, y que acaso por lo mismo no pensaron allí en meter bulla con su nombre: Don Manuel María Caballero y don Ángel Menacho. De vasta instrucción e índole pecata el primero, y de talento brillante y seductor el segundo, ambos fueron hijos del departamento de Santa Cruz, modestos hasta la timidez, materialistas empedernidos, profesores en ramos de mayor o menor importancia, uno y otro malogrados en plena madurez de la edad y de la inteligencia. Las dotes de estos dos hombres se complementaban entre sí para la empresa que muy quedos cometieron en torno suyo, contra toda creencia en un orden sobrenatural o revelado, procurando encaminar las ideas de sus alumnos hacia el positivismo experimental de las ciencias naturales. Menacho era el catequizador mediante su índole afable y su frase elocuente; Caballero era el supremo iniciador, que consagraba a los que merecían llegar hasta su intimidad, la cual era circunspecta y reservada. Un grupo de los sectarios más antiguos y beneméritos formaba el cenáculo de este apostolado, daba el ejemplo con su consagración a las ciencias naturales, intentó aplicar a cierta industria procedimientos técnicos, y hasta quiso hacer porcelana con su química y su mineralogía. Ya en posesión de datos fidedignos acerca de esta silenciosa escuela, cuando años más tarde he topado con algunos de esos decanos, he puesto interés y maña en sondear sus creencias, y me ha parecido vislumbrar, allá en su interior reservado, una incredulidad categórica e irrevocable. La propaganda de Caballero y Menacho fue sinceramente filosófica y elevada, sin mira política ni otro interés. Espíritu de granjería o medro personal tampoco puede imputárseles, desde que propugnaban contra la corriente y lo arraigado. La memoria de ambos en este concepto grave, no solamente está exenta de sospecha, sino que también es digna de respeto; pues es notorio que, por otros lados, uno y otro resistieron las tentaciones del despotismo corruptor, que vivieron pobres, y que murieron olvidados de los partidos (Moreno, 1974, pp. 257-261).

Descripciones naturalistas

También debemos a Moreno magníficas descripciones naturalistas. Cuando relató sus viajes a los archivos bolivianos, su prosa cruzó la cordillera de los Andes, aprendió el vibrante azul frente al Titicaca, y se impregnó de luz en medio del viento enrarecido. Sin embargo, pienso que el paisajismo más logrado nos aguarda en la Introducción al Catálogo del Archivo de Moxos; allí logró Moreno una acuarela indeleble:

"Dilatándose uniformemente sin asperezas desde las orillas del Iténez, del Beni, y de una intermedia sección transversa del Mamoré al norte, desenvuelve una superficie de 13,750 leguas cuadradas, hasta tocar por el sudeste la planta de los últimos contrafuertes andinos de Yucarés, y hasta irse a perder al sur en las gigantescas selvas que a Mojos separan de las llanuras-algunos peldaños más altas y cien grados más bellas-de Santa Cruz de la Sierra. Horizonte sin límites, aquí, planicie

espléndida y terrible, vida contrastadísima la de sus pobladores, así bárbaros como civilizados. Porque la naturaleza, la gran naturaleza, derrama aquí con profusión indescriptible sus dones más exquisitos y magníficos, y un instante después los arrebató con torvo ceño y brazo destructor. Porque las lluvias torrenciales del estío convierten las repuestas y plácidas campiñas en un solo mar, inmenso y navegable en todas las direcciones, pero mar con islas. Son sus islas los pueblos misionarios sitios en altozanos enjutos, y lo son asimismo las estancias, chacras y corrales, que ocupan algunos ribazos de terreno seco, mas no siempre libre de la inundación. Las aguas decrecen en el cauce de los ríos, y se secan afuera de los cauces; nunca empero se seca ni se retira el verdor de cien matices, persistente en los bosques y enramadas que gironan y salpican la llanura. Pero vengan a su oficio las ordinarias lluvias torrenciales, y sobrevengan como suelen los apacibles meses intermedios, y entonces en un abrir y cerrar de ojos, he aquí que se muda el escenario de Mojos. Los tres reinos de la naturaleza despliegan a porfía sus infinitas variedades. Un manto inmenso de juventud brillante envuelve hasta a las especies que sobrevivieron el último cataclismo, ráfagas de vida impetuosa lanzan al raudó crecimiento productivo y a la lucha por la existencia, nuevos seres animales y vegetales. En esta misma temporada, más que nunca, el pez exquisito se arremolina en las aguas y los ríos, como brindándose a la red y a los anzuelos. Variedad de patos, de palomas, de perdices, de pavos, de faisanes, con mas otras aves para admiración de la vista y del oído, como son estas dichas para regalo del paladar, revolotean en las florestas mismas que pueblan a porfía las antas, los jabalíes, los venados, las liebres, mas también aquellos que no se comen y que comen, y que son los chacales y las serpientes. La tormentosa planicie, cuyas hordas de feroces salvajes habían los jesuitas conquistado a fuerza de mansedumbre y de heroísmo, queda convertida en un incomparable paraíso terrenal" (Moreno, 1974, pp. 1415).

Descripciones humorísticas

Ramiro Condarco, en su biografía sobre Gabriel René Moreno, ha analizado su claroscuro humor, satírico y mordaz. Parece ser que esta característica, mezcla de picardía criolla y malhumor lapidario, se fue acentuando en Moreno a partir de su gran decepción de 1879. Como a don Nicolás Ortiz Pacheco, esa mordacidad certera lo condenó a contar de por vida con un selecto puñado de enemigos, pero lo convirtió en un maestro del género satírico. Veamos por ejemplo el caso del autor de unos versos lamentables, desprevenido cronopio que tuvo la desdicha de ser leído por el más penetrante crítico boliviano del siglo XIX:

La pueril vanagloria produce esos sofocamientos del cacumen, bien así como en la pubertad ciertas comezones del cuerpo acaban por una erupción cutánea. Pero mucho se engañaría quien creyera que este achaque es en Bolivia peculiar de la juventud pretenciosa y desaplicada, cual acontece en otros puntos de América, porque allí la manía de los versos suele acometer también a hombres graves, en quienes la florescencia primaveral del instinto poético ha muchos años que ya está sepultada, aguardando la resurrección de la carne. Por estos mismos tiempos que corren, vivía en la ciudad de Sucre un sujeto de muy buen sentido, miembro nato de toda junta encodificadora, antiguo magistrado de una alta corte de justicia. Nació, se casó, hizo su testamento y se murió: he ahí su biografía. La prosa terrible de su existencia fue una roca de granito, de la cual ni la varita mágica de Moisés hubiera podido hacer saltar, no diré una vertiente, pero ni una gota siquiera de poesía. Mas en el ocaso de su vida, el dio en la flor de creer que soplaban las musas, y publicó un disparatorio con el título de Poesías Histórico-Sagradas para la Entretenida Instrucción de la Juventud Curiosa. y Reglas o Consejos de la Sabiduría para Vivir con Alguna Tranquilidad entre los Habitantes de la Tierra. ¡Oh vosotros jueces, de alzadas y de casación, generales en grado heroico y eminente, obispos y arzobispos.

En verdad os digo: velad y orad para que no caigáis en tentación (Moreno, 1975,

pp. 64-165).

Estos textos permiten apreciar la variedad de ámbitos a los que accedió la pluma de Moreno; pero también posibilitan tomar el pulso al vigor de su estilo. La creatividad de Moreno pertenece al tipo denominado por Noam Chomsky de "competence"; es decir, la que se efectúa al interior de un sistema rígido de reglas idiomáticas (en contraposición a la creatividad de "performance", que es la que rompe las reglas para crear un estilo propio) (Chomsky, 1965). Es al interior del párrafo, barrocamente construido, donde hallamos el secreto de su atracción. Allí está el período sonoro; la banderilla del adjetivo exacto; la aglomeración de imágenes; el contraste con un seco fondo documental; el vocabulario castizo. Estos recursos morenianos crean una hipnotizante sensación de acumulaciones sucesivas que impacta vivamente al lector; sensación lograda a costa del índice de comprensibilidad.

Por otra parte, Moreno no recarga lo que Jakobson ha denominado el "eje metafórico del lenguaje" (o sea, la posibilidad de variaciones inéditas en el "como" nombrar al referente), sino que tensiona el "eje sintáctico". De allí la acumulación de expresiones bruñidas al interior de largos párrafos, separados frecuentemente por puntos y comas (Jakobson, 1976). Este estilo recargado y desigual responde a lo que Javier Sanjinez (1985) clasifica como estilo "grotesco"; es decir, la expresión literaria introvertida, propia de las formaciones sociales que carecen de estructuras mediadoras-políticas y culturales-con respecto al Estado (Sanjinez, 1985). En este sentido, su prosa halla su ancestro en la aventura abigarrada de un Francisco de Quevedo. Si a ello añadimos un "personaje lírico (para emplear el concepto de Timofeiev), señorialmente nostálgico; severo; implacable en la enunciación de sus verdades y prejuicios, e impregnado de mordacidad cruceña, podemos comprender la atracción que provocan estos libros secos, tan amados por los bibliófilos como ignorados por el lector superficial (Timofeiev, 1979).

Víctima ritual de los políticos heridos por su feroz veracidad, un criterio casi unánime campea, en cambio, en lo que se refiere a la valoración de su estilo inimitable. Incluso un ideólogo tan antagónico, como René Zavaleta Mercado, lo ha conceptualizado como "sin duda, el más grande de los escritores bolivianos" (Zavaleta, 1985). Su prosa criolla, y la decantada solidez documental de sus escritos lo convierte en maestro de escritores e historiadores. De su obra emana el húmedo aroma de los incunables; el tufo de los pueblos olvidados; el azahar de los patios coloniales; la pólvora de los enfrentamientos republicanos; el confuso perfume de las ciudades escultóricas; el vaho salvaje de las llanuras desmesuradas; la fetidez de los archivos podridos; la fragancia a tamarindo de su ciudad natal. Moreno parece un espejo veneciano, por la fidelidad con que refleja la imagen desgarrada de su tiempo.

Su tesis fundacional respecto a la urgencia de crear una literatura raigal, genuinamente latinoamericana, explica en última instancia el insólito vigor de su prosa. La fuerza moral otorga un invisible resplandor a las palabras. Detrás de los párrafos abigarrados, late la subterránea voz de un continente irredento; un ademán de pionero y constructor; un escribir más carpintero que cortesano; un pensar más árbol que porcelana importada; un anhelo invencible de nación. Alguna vez, al referirse a las contribuciones literarias del talentoso Ricardo José Bustamante, sostuvo un criterio que define la fuerza más recóndita de su vigor estilístico: *"Sólo una profunda degradación moral nos haría impotentes en materia de literatura. En América no estamos envilecidos por los vicios infames, ni degenerados por los placeres sensuales, para no sentir la noble aspiración a lo verdadero, a lo bueno y a lo bello. Es preciso no confundir la vejez con la infancia, la extenuación que conduce al sepulcro con los tropiezos y las caídas de la niñez que enseña a caminar. Una cosa es el caos que precede al aniquilamiento, y otra la tempestad que empieza por purificar el aire y fecundar la tierra"* (Moreno, 1975, pp. 209-268). Este es Gabriel René Moreno, fundador. Esta es la vertiente secreta de su estilo.

Bibliografía # 3

- CHOMSKY, Noam (1965). Three Models for the Description of Language. En "Readings in Mathematical Psychology", Vol. II, New York 1965. JAKOBSON, Roman (1976). Nuevos Ensayos de Lingüística General. Siglo XXI Editores, Mexico 1976.
- MORENO, Gabriel René (1861). Ricardo José Bustamante. Editado en la "Revista del Pacífico", Tomo II, Valparaíso Chile 1861. Edición actual: MORENO, Gabriel René: Estudios de Literatura Boliviana, Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975, pp. 209-268.
- MORENO, Gabriel René (1983/a). Catálogo del Archivo de Moxos y Chiquitos. La Paz: Editorial Juventud. Ver también Moreno 1983b, pp. 37-38.
- MORENO, Gabriel René (1983/b): Estudios Históricos y Literarios. La Paz: Editorial Juventud.
- MORENO, Gabriel René (1970). Catálogo del Archivo de Moxos y Chiquitos. La Paz: Imprenta y Editorial Juventud, Capítulo VI.
- MORENO, Gabriel René (1975). Estudios de Literatura Boliviana. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República.
- SANJINES, Javier (1985). Tendencias Actuales en la Literatura Boliviana. Institute for the Study of Ideologies and Literature. Series "Towards a Social History of Hispanic and Luso-Brazilian Literature". Minneapolis & Valencia, 1985.
- TIMOFEEV, Leonid (1979). Fundamentos de Teoría de la Literatura. Editorial Progreso, Moscú 1979.
- ZAVALETA MERCADO, René (1985). Lo Nacional-Popular en Bolivia. Mexico: Siglo XXI Editores.

Ensayo # 4

GABRIEL RENE MORENO EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA

Los aportes literarios de Gabriel René Moreno a la cultura continental deben ser valorados en el contexto de la producción literaria de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX. Este fue un tiempo de conflicto entre el clasicismo, el romanticismo, y el modernismo. En este ensayo analizaremos los aportes de Gabriel René Moreno a géneros literarios americanos como la historia novelada (Moreno la llamaba "crónica histórica"), la crítica literaria (Moreno la llamaba "semblanza literaria"), y el ensayo breve (que Moreno llamaba "apuntación bibliográfica"). Pretender comprender la majestad de un árbol, arrancándolo de su paisaje, empobrece el cuadro general. Por otra parte, es preciso establecer parámetros de comparación limitados exclusivamente a los autores que optaron por géneros y temáticas afines. No conviene a nuestro empeño forzar la convivencia de alejandrinos alados y crónicas positivistas; coplas gauchescas y noticias morenianas. Rubén Darío, José Hernández, Julio Lucas Jaimes, Ricardo Palma, Santiago Vaca Guzmán, José María Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda o Juan Zorrilla San Martín (para citar algunos ejemplos) son autores que vivieron en el mismo siglo, pero que asumieron una distinta dimensión. Finalmente, pienso que es importante establecer perspectivas críticas, que sitúen su producción respecto a la valoración contemporánea. No estamos leyendo a Moreno en 1890; lo estamos leyendo hoy, al borde del año 2,000.

Moreno inició muy tempranamente su destino de libros. Probablemente tenía 22 años cuando publicó su semblanza crítica "Daniel Calvo" en una revista de Valparaíso (Moreno, 1858, pp. 268-291). Probablemente, digo, porque se demostró empíricamente que Gabriel René Moreno nació, oficialmente, dos veces. En efecto, Hernando Sanabria Fernandez encontró partidas de bautismo con los mismos nombres, el mismo apellido, los mismos padres, en la misma parroquia cruceña. Sanabria sostiene que la familia Moreno bautizó a dos hijos con el nombre de Gabriel-René. El primero habría nacido en 1834, y el segundo en 1836. Este autor asumió que el primero era el escritor, puesto que el segundo habría fallecido (Sanabria, 1968, pp. 1-7). Sin embargo, Ramiro Condarco (1971) y Gunnar Mendoza (1951) sustentaron como cierta la fecha de 1836. Esta coincide con el dato publicado por el bibliotecario chileno Luis Amunátegui, que recordaba la edad que Moreno se atribuía a sí mismo. Por otra parte, es casi imposible que una familia bautice a un segundo hijo con el mismo nombre del primero, a menos que éste haya fallecido. Así que en 1858 tenía 22 años. A partir de entonces y por espacio de más de medio siglo, vio emerger de las imprentas 59 textos rubricados por su erudicción, oliendo a tinta fresca. El último de sus libros, Segundo Suplemento a la Biblioteca Boliviana de Libros y Folletos 1900-1908 estaba por salir de prensa mientras él agonizaba. Cinco meses antes, había cumplido 71 años.

Clasicismo, romanticismo, y modernismo

Este medio siglo de vida creadora (1858-1908) coincidió con una auténtica revolución literaria en América Latina. Después de un neoclasicismo malherido por la Guerra de Independencia, y de un romanticismo pasmado por la anarquía consiguiente, el Nuevo Mundo conquistó su plena soberanía intelectual y literaria con el modernismo. Ocurrió en la segunda mitad del siglo XIX. Fue una batalla más larga que la de Ayacucho, y no menos trascendental. En el combate estético participaron miles de combatientes. Algunos sobrevivieron con gloriosas heridas, y fueron galardonados por la posteridad; otros pagaron con la vida la intrepidez de haber contribuido a forjar un mundo diferente; muchísimos desertaron, arrojando vergonzosamente las armas en medio del combate. Pero evoquemos también a los veteranos que, sin brillar ni claudicar, sostuvieron en alto el estandarte. Esos soldados anónimos posibilitaron, con su pequeña cuota de amor al continente, el florecimiento victorioso (Diez-Roca, 1972). Para situar correctamente los aportes morenianos en el devenir de su época, no podemos soslayar los tres movimientos estéticos que revolucionaron la literatura de su época: el neoclasicismo (1780-1840), el romanticismo (1840-1880) y el modernismo (1880-1920). Las fechas son, naturalmente, indicativas.

La tradición clásica impregnó los estratos profundos de la generación independentista. Su influjo

permeó la primera mitad de nuestro siglo, envolviendo con su clima espiritual la juventud estudiosa de Moreno. El hecho es explicable por el predominio de esta escuela artística en todos los ámbitos de la producción simbólica, desde fines del siglo XVIII. Sus adalides más característicos (Simón Bolívar, Simón Rodríguez, Bernardo Monteagudo, Camilo Torrez, Camilo Henríquez, Andrés Bello, José Joaquín de Olmedo, y José María Heredia) respiraron enciclopedismo francés, modelos grecorromanos, Siglo de las Luces. Y aunque revolucionarios como Rousseau y Voltaire les proporcionaron un bamiz romántico, los textos de estos próceres propugnaron didactismo literario, sujeción a moldes preceptivos apolíneos, y respeto por el castizo idioma de esa Madre, con la que acababan de romper sin renunciar por ello a ser sus hijos. El neoclasicismo tuvo particular vigencia en Chile, epicentro del fecundo magisterio de Andrés Bello (1781-1865). Allí se cinceó un bastión de mármol contra el exceso romántico (Bello, 1979). Moreno se formó plenamente dentro de esta escuela, y toda su producción ostenta profunda huella neoclásica. Sin embargo, aportó un sello personal; su prosa admitió frecuentemente la emoción romántica, enjaezando su construcción lingüística con claroscuro de barroco americano. Muchas de sus páginas hubieran embelesado a ese otro barroco, el criollísimo Alejo Carpentier.

El romanticismo, afrancesado en el Río de la Plata e hispano en el resto de América, empezó a relumbrar en 1840. El español americano Joaquín de Mora (de memoria de huella en Chile y Bolivia) fue su adalid; Echevarría, Sarmiento, Isaacs y Zorrilla, sus abanderados tenaces. La subversión de la forma clásica, la eclosión del sentimiento; el culto a la tradición americana y la irrupción de la magnética naturaleza continental: he allí sus rasgos distintivos. Nuestro romanticismo no desertó de los deberes cívicos, elevando la literatura a la categoría de arma, en la batalla de la civilización contra la barbarie (para decirlo en términos de Sarmiento) (Mora, 1846). La escuela tuvo poca fortuna en el Santiago de Chile donde se avecindaba Moreno. En la ruidosa polémica entre Sarmiento y Bello, Chile se inclinó por su patriarca intelectual. Sin embargo Moreno, que temperamentalmente era un neoclásico irreductible, aportó el más profundo estudio realizado en Bolivia sobre los bardos románticos. Los comprendió. Los alentó. Podó los excesos. Logró que fortalecieran una conciencia lúcida respecto a su quehacer artístico. De esa manera, contribuyó al afianzamiento de esta nueva escuela literaria.

El modernismo, sensibilidad nueva que irrumpe en la prosa incandescente de José Martí, y que se difunde inexorablemente en el verso de Darío, triunfó repentina y contundentemente en América y España. Al emancipar la palabra de la prosaica tradición antigua; al dinamitar las fronteras de la forma; al convertir el sonoro idioma de Cervantes en un instrumento aún más dúctil, sensible como un potro de carrera a las más sutiles insinuaciones del jinete, esta generación conquistó también la soberanía espiritual del continente. El Ariel de Rodó; la Castalia Bárbara de Ricardo Jaimes Freire; Nuevas Páginas Libres de González Prada; el Nocturno de Silva; los Nuevos Cantos de Vida y Esperanza, de Rubén Darío, o La Edad de Oro, de José Martí, comprueban este aserto. Este puñado de libros cabalgan aún entre nosotros, repartiendo su pabellón de verdad y hermosura.

Frente a esta nueva sensibilidad literaria, Moreno se sintió desalojado. El cataclismo modernista le resultó inoportuno, ajeno. Refugiado como estaba en una altiva soledad; embebido como estaba en una galaxia de papeles amarillos; cerradas como estaban sus ventanas a los vientos más frescos; orientada como estaba su sensibilidad hacia una labor fundacional, no pudo comprender esa invasión de cisnes, princesas de seda, mitologías escandinavas, y divinidades griegas afrancesadas y lúbricas. Estas manifestaciones superficiales del modernismo resultaron ser incompatibles con su temperamento íntimo. El escritor cruceño quedó habitando el mismo traje oscuro de siempre; la misma prosa castiza de siempre; la misma vocación de servicio hacia las patrias dolorosas de siempre; la misma, y decantada, y anacrónica, e irreversible, sensibilidad estética. Para bien o para mal, Moreno jamás dejó de ser idéntico a sí mismo.

La crónica histórica

Los aportes de Moreno a la literatura continental se refieren básicamente a tres géneros: la crónica histórica, la semblanza literaria y la apuntación bibliográfica. Georges Lefebvre, en El Nacimiento de la Historiografía Moderna, admite que en el siglo XIX la historia era cultivada como un género literario más, aunque el concepto empezaba obviamente a variar. En este sentido, no se hacía más que proseguir con la tradición inaugurada por la brillante generación de los cronistas del siglo XVI: Bernal Díaz del Castillo, Hernán Cortés, Bartolomé de las Casas, Pedro Cieza de León, Felipe Huamán Poma de Ayala, Fernando Alba Ixtlixochitl, Bernardino de Sahagún, el Inca Garcilazo de la Vega y Gonzalo Fernández de Oviedo -para citar algunos. En los textos de estos padres precursores hallamos frecuentemente una original mezcla de relatos

bíblicos, inventarios de flora y fauna, evocaciones poéticas, hechos verídicos, milagros inexplicables y narraciones atrabiliarias. No es extraño encontrarse, de pronto, con caciques, sirenas y unicornios, en la orilla del mar.

Pero a partir de la difusión de un concepto empirista y científico del mundo, que tanta influencia tendría en los adalides de la guerra independentista, este arraigado criterio empezó a transformarse. El siglo XIX es revolución industrial, es Darwin, es locomotoras, es industria fabril, es Marx: es, en fin, aplicación del método científico en todas las esferas del saber. La historia-y el arte de escribirla-no podían ser ajenas a este racionalismo renovador. Por este motivo, y una vez superada la conmoción que toda guerra de liberación implica, germinaron en América Latina los primeros historiadores, en el moderno sentido de la palabra.

Por una parte están aquellos que emprendieron la obra titánica de escribir historias generales de sus respectivas patrias. Así tenemos en Argentina a Bartolomé Mitre, que cimentó dos textos sólidamente documentados: Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina, e Historia de San Martín y de la Emancipación Americana. En Chile, apareció la fructífera generación de Diego Barros Arana (Historia General de Chile) y Gregorio Víctor Amunátegui (Apuntes para la Historia de Chile). A esta generación pertenecen también Sotomayor Valdez y Benjamín Vicuña Mackenna. A Lorenzo Montúfar le debemos una Reseña Histórica de Centroamérica. Casimiro Nemesio Mora acometió una meritoria Historia General de Santo Domingo. Y no olvidemos la influyente Historia de Venezuela, de Rafael Baralt, que tanta difusión lograra en todo el continente. En el caso de todos estos eruditos e investigadores, se aquilata la tendencia hacia una prosa clara, lógica, ceñida a la lógica de los hechos. El género histórico, en sus manos, elude la imaginación y la excesiva galanura en el decir, internándose de lleno en los recintos exigentes y secos de la ciencia.

Otros intelectuales abordaron también temas históricos, sin pretender los alcances enciclopédicos de los anteriormente nombrados. Para ellos, la historia fue un género enamorado del ensayo: semblanza y monografía. Estilísticamente, incluyeron los tonos contrapuestos de la sensibilidad y la contienda. El género mismo era-para ellos-inconcebible sin belleza. A esta última tendencia pertenecen Los Héroes de la Emancipación Americana del impecable Juan Montalvo; la mayor parte de los 160 ensayos que escribiera Benjamín Vicuña Mackenna sobre historia y personajes chilenos; la prosa tersa de Eugenio María de Hostos en La Cuna de América; los Hombres y Glorias de América, del cubano Enrique Piñero, y los ensayos luminosos de José Martí Páez, San Martín, La República Española ante la Revolución Cubana, El Hombre Antiguo de América y sus Artes Primitivas, Las Ruinas Indias -entre otros. Me resulta difícil catalogar adecuadamente el concepto romántico y monotonero de Domingo Faustino Sarmiento en su Historia de la Guerra Grande (Kempf, 1952).

La obra de Gabriel René Moreno ocupa un lugar particular en medio de estas tendencias predominantes de la literatura histórica del siglo XIX. Por un lado, pertenece a la historia erudita, por su apego a las fuentes y por la solidez del cimiento documental; pero por otro lado es innegable su vocación de estilo literario. El género histórico es, para él, la quintaescencia de una decantada suma de hechos comprobados; pero simultáneamente crónica es belleza, es emoción, es ritmo verbal, es drama narrativo. Es -en fin-imaginación, ceñida escrupulosamente a la maravilla de lo real (Sánchez, 1944). Género equidistante del ensayo (que emancipa a la prosa histórica del documento fáctico probatorio) y de la narrativa erudita (que destierra la dimensión estética en la aprehensión del acontecer humano), su vigencia actual reside tanto en los temas tratados, como en su concepción afín a la novelística historiográfica contemporánea. El haber encodificado historia con vocación literaria, novelística, es uno de los aportes significativos de Moreno al cultivo de la literatura histórica.

Semblanzas literarias

El género "semblanza literaria" emergió de un concepto filosófico sobre estética, basado en la afirmación de Zola: "El arte es la naturaleza expresada a través de un temperamento". Por este motivo, no hizo hincapié en el análisis del texto mismo (como lo harían luego las escuelas formalistas y estructuralistas actuales,) anhelando en cambio revelar las imágenes palpitantes del entorno natural y sociocultural, retratadas en la personalidad íntima del autor. Tal el método que posibilitaría la comprensión del poema. Hoy en día, el concepto ha sido superado por el refinamiento de técnicas lingüísticas para abordar lo escrito. No culpemos a Moreno de este hecho. Después de su muerte aparecieron Saussure, Jakobson, Eco, Kristeva,

Barthes, Goldman, y Lukacs. Si bien la semblanza literaria fue profusamente cultivada en el siglo pasado, los aportes más fecundos fueron consolidados por la crítica erudita. América Latina brilló, sobre todo, en los depurados trabajos de Andrés Bello, Enrique José Varona, José Toribio Medina, Eugenio Marfa de Hostos, Francisco Assis de Icaza, Ricardo Rojas y Paul Groussac, tan admirado por Borges. Para estos exquisitos catadores de todo papel significativo, penetrar el reino de lo literario fue labrar una prosa ceñida y analítica. La paleografía, la lingüística, la preceptiva severa, la disección estilística y la constatación de las variables sociohistóricas, impregnaban de fría lucidez sus páginas abarcadoras. No impunemente respiraban el siglo de Menéndez Pidal.

La semblanza es distinta. Su alma tiene más alas que citas bibliográficas. Su hálito es emoción, no tinta helada. Es un pretexto de los escritores para forjar poesía, mientras peroran acerca de otros poetas. Miguel Luis Amunátegui, en su Juicio Crítico de Algunos Poetas Hispanoamericanos lo entendió así. Igualmente el cubano Enrique Piñero, en sus Poetas Famosos del Siglo XIX; libro en el que conviven el aventurero Byron, el exaltado Schiller, el sombrío Lamartine, el indomable Hugo y el revoltoso Espronceda. Juan María Gutiérrez, autor de la mejor antología poética hispanoamericana anterior a la de Menéndez Pidal, también halló un ámbito propicio en este género. Son inolvidables su estampa Esteban Echevarría, y sus textos sobre De Luca, Varela, Rojas y Centenera. El mexicano Francisco Assis de Icaza, en cambio, prefirió semblanzas clásicas: Lope de Vega, Cervantes, Gutiérrez de Cetina, Mateo Alemán, Juan de la Cueva (Díez & Roca, 1972). José María Heredia, "el más importante crítico hispanoamericano del siglo XIX-según Amado Alonso-reunió bajo su alero lo mejor de estas escuelas contrapuestas. Podemos apreciarlo en su Reseña de Lord Byron, y en El Placer que nos Causan las Tragedias, antecedente criollo de El Placer del Texto de Roland Barthes. Heredia fue erudicción y poesía; pero es en la obra del Apóstol José Martí donde el género semblanza adquiere todo su esplendor de metáfora profunda. Sus ensayos Heredia, El Poeta Walt Withman, Cecilio Acosta o Julian del Casal resultan, aún hoy, insuperables. Tomando en cuenta lo antedicho, se entiende que las semblanzas de Moreno no resalten en el contexto continental. Su prosa informativa y barroca, que tanto relumbra en la crónica, no vibra con la intensidad poética que este género alado requiere. Humberto Vasquez Machicado, en su Prólogo a los Estudios sobre Literatura Boliviana ha destacado los rasgos literarios de estos trabajos de Moreno. En ellos, lo válido y permanente es la sagacidad de sus noticias acerca de la sociedad de la época. El género se vuelve testimonio. Y en su rigor crítico, se convierte en el privilegiado mirador que nos permite entrever la sensibilidad del siglo de Olmedo, Heredia y Martí, resguardada también en el corazón atacado y gentil de los poetas bolivianos (Vázquez Machicado, 1956).

La apuntación bibliográfica

La apuntación bibliográfica no es un género, aunque frecuentemente invade los bordes del ensayo breve. El ensayo es apretada síntesis de ideas nuevas; un género nervioso, resplandeciente, directo. Formalmente, anhela un acabado redondo y vibrante-como el cuento y el poema. El siglo XIX latinoamericano fue particularmente apto para cobijarlo: bullía en repúblicas conflictivas y urgentes; ostentaba una intelectualidad refinada y combativa; propiciaba, en fin, la crítica de todos los dogmas, de todas las cadenas, a todos los recintos del pasado. Por eso, nuestro ensayo se hizo monotonero civilizador en Sarmiento; mármol justiciero en Montalvo; imprecación digna en Hostos; fiebre de luz en Martí; luz matinal en Verón, y arcángel de rebeldías en González Prada. La apuntación bibliográfica moreniana es, en cambio, una nota informativa al pie de un texto; un enjuiciamiento ceñido al folleto, a la gaceta, al libro, al documento. No expone ideas propias: critica las ajenas. Y aunque en Moreno la nota bibliográfica conquista frecuentemente el territorio de lo hermoso, su esencia misma es inacabada, imperfecta, desconexa. Moreno (mejor crítico de sí mismo que sus apologistas) jamás se autodenominó ensayista. Sus notas al margen, sabrosas y eruditas, fueron bautizadas con precisión relojera: "notas históricas y bibliográficas". Sin embargo, es tan vasto el mundo de sus apuntaciones bibliográficas que bien podría publicarse un volumen de verdaderos ensayos breves. En nuestro tiempo, la literatura no-ficcional se ha convertido en la literatura de la época. Gabriel René Moreno, con sus ensayos breves, bien podría ser un adelantado de la crónica periodística bien documentada, del ensayo breve que hoy florece en las mejores revistas y periódicos del mundo.

Recién cuando las estudiamos como acotación de bibliófilo insomne y enriquecimiento del arte de leer, descubrimos su significación intrínsecamente literaria. Los grandes bibliógrafos latinoamericanos (Pedro

de Angelis, Andrés Lamas, José Toribio Medina, Joaquín García Icazbalceta, Gregorio Beeche, Angel Justiniano Carranza o Riva Palacio) no fueron literatos de vocación. Sus notas se ciñen al límite de la seca aclaración erudita de fuentes y datos. No tienen sed de estilo. Con las apuntes de Moreno, por el contrario, puede confeccionarse (y Hemando Sanabria lo hizo) un rosario fascinante de textos breves, apto para regocijar a los cronopios lectores que tanto abundan en Nuestra América. La vocación del escritor genuino logró trascender, en sus mejores notas, al aburrido bibliófilo. Tal el aporte extraño del duende moreniano.

En síntesis, este barroco neoclásico aportó a la literatura continental un desigual puñado de libros sustanciales: crónicas, semblanzas literarias, y notas bibliográficas vecinas del ensayo. A la seca prosa histórica le dio belleza literaria; a la semblanza literaria, criticismo; a la nota bibliográfica, sirvienta y secundona del documento prosaico, la jerarquizó con el vigor de un estilo enérgico y vivencial. Sin embargo, sus aportes resultaron parcialmente anacrónicos para los revoltosos románticos, y totalmente anacrónicos para los refinados modernistas. Hoy, los modernistas y románticos también resultan anacrónicos; hoy, los mismísimos vanguardistas son tradición. Ya no es posible encadenar a un escritor dentro de un ismo para evaluarlo. Basta leerlo, y determinar hasta qué punto sacude nuestra sensibilidad, y de qué manera nos permite profundizar las raíces de lo humano. Si la respuesta es positiva, podemos afirmar que ese autor es un contemporáneo. Como Shakespeare; como Homero; como Martí; como Bolívar. Y Moreno lo es: Moreno nos ayuda a entender la estructuración genética de nuestras sociedades; Moreno sigue provocando emoción y sorpresa; Moreno es dueño de una inédita manera de decir. Por estos motivos, el anacrónico bibliófilo cruceño está hoy sentado frente al ávido lector del siglo XX, dispuesto volverse a equivocar; dispuesto a recordarnos vívidamente lo pasado; dispuesto a participar; dispuesto a defender lo suyo; dispuesto a dejar volar por el cielo computarizado de la moderna imaginación, la bella prosa.

Bibliografía # 4

MORENO, Gabriel René: Daniel Calvo. En la "Revista del Pacífico", Tomo I, Valparaíso 1858, pp. 568-291.

SANABRIA FERNANDEZ, Hernando: Las Tres Partidas de Bautismo de Gabriel René Moreno. En "El Diario", suplemento cívico, 24 de septiembre de 1968, La Paz, pp. 1-7.

DIAZ ECHARRI-ROCA FRANQUESA: Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana. Madrid: Editorial Aguilar.

BELLO, Andrés (1979). Antología de Andrés Bello. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.

MORA, Joaquín de (1846). Leyendas Españolas.

KEMPF MERCADO, Enrique (1952). Prólogo a las Narraciones Históricas de Gabriel René Moreno. Prólogo al libro del mismo título, editado por la Unión Panamericana, colección "Escritores de América", Washington D.C., 1952.

SANCHEZ, Luis Alberto (1944). Nueva Historia de la Literatura Latinoamericana. Buenos Aires: Editorial Americalle.

DIAZ ECHARRI-ROCA FRANQUESA (1972): Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana. Madrid: Editorial Aguilar.

VASQUEZ MACHICADO, Humberto: Prólogo a los Estudios sobre Literatura Boliviana de Gabriel René Moreno. En el libro con el mismo título, editado por la Casa de la Moneda, Potosí 1956.

Ensayo # 5

GABRIEL RENE MORENO Y EL ARTE DE ESCRIBIR

En base a textos originales del autor, transparentaremos la manera que Gabriel René Moreno tuvo de conquistar lo literario: su concepto de interlocutor literario, la motivación de su prosa, su concepto de literatura, y su relación personal con el idioma, esa patria oceánica de todo auténtico escritor. Para entender cómo asumió Moreno su destino literario, existen aproximaciones valorativas útiles en los trabajos de Salmón (1919), Sanabria Fernández (1954), Valdez (1908), y Medinacelli (1943). Es particularmente interesante el análisis de Peredo Antelo Fondo y Forma en Gabriel René Moreno (1913). En cuanto a su manera de narrar la historia, resulta ineludible leer Gabriel René Moreno Historiador Boliviano, de Juan Siles Guevara, que dedica un capítulo al tema (1979, p. 82). Aunque todos estos aportes resultan ineludibles a la hora de alumbrar este enigmático bastión de la expresión moreniana, preferiremos enfocar nuestra atención a ciertas huellas; a ciertas confesiones; a ciertas frases que delatan los secretos del oficio.

Concepto de interlocutor

Todo artífice verbal destina su monólogo a un alguien. Aunque sólo sea mentalmente. Existen personas concretas, de carne y hueso, que pertenecen al contexto social del escritor, las cuales se constituyen en interlocutores implícitos del texto. Las más de las veces, no aparecen allí-pero existen. Escuchan; leen; a ellos se dirige el creador. La relación se comprueba porque siempre que un autor cambia sustancialmente sus relaciones sociales, varía su concepto de interlocutor. Los cambios en la interpretación ideológica de las relaciones sociales también influyen en el concepto de interlocutor, hecho que modifica correlativamente la médula misma de su poética. Creo haber comprobado suficientemente esa hipótesis en el libro El Concepto de Público Interlocutor en la Comunicación Literaria (De Urioste, 1984).

Moreno no fue una excepción. Sin embargo, en los últimos 28 años de vida literaria ejerció un personalísimo concepto de interlocutor. Moreno escribía, en el fondo, por sí y ante sí. Como un General Aureliano Buendía, autoconvertido en artesano y cliente, refundía solitariamente sus pececillos de oro recién manufacturados, por el placer de rehacerlos. Sus temas estaban fuera de moda. Su prosa era anacrónica. Su aporte no era percibido por nadie. Su lugar estaba al margen del banquete literario de la época. Incluso llegó a creer que su obra nació madura para la muerte: *"Tanto es así, que el volumen impreso no por impreso logró trecho ni rato en el banquete de la vida literaria. Nació fuera de lugar, sin el soplo de ocasión, maduro para la muerte. Ni el tiempo ni el espacio le soltaron una migaja de su inmensidad para que por ahí rasara con la atención de los vivos. Me consta que los más de los ejemplares, o entregados o repetidos, ahí se están los pobres, intonso, barbudos, a la rústica. Todavía el autor se aprueba a sí mismo su respuesta al amigo gacetero que venía por datos para una noticia bibliográfica: soy gitano, y digo como la gitana: lo canto per me sola"* (Moreno, 1983, p. 80).

Siempre tuvo lúcida conciencia de que sus textos serían leídos, ante todo, por bibliófilos. Con humor proverbial, se refería así a los eruditos del mundo: "Aunque rotulados al director respectivo, de ordinario eslavo, anglosajón, germano, etc; el que esto escribe, en su pensamiento, los ha mandado para nocturno regalo de sus colegas, los ratones de biblioteca de las principales ciudades del antiguo y nuevo continente (Moreno, 1983, p. 80). Este humorístico concepto de interlocutor se acentuó sobre todo en sus últimos, amargos años. Sin embargo, en el amanecer de

su briosas actividad literaria, había enarbolado la lúcida conciencia de que siempre existió un interlocutor latinoamericano, ávido y culto. En este auditorio residía, a su juicio, el cimiento de un pueblo grande y unido. "Pero si la gran mayoría ignora los rudimentos de la lectura y escritura, no por eso falta en América un auditorio compacto, numeroso y respetable, el cual nunca dejó de escuchar con atención a quien le supo hablar con verdadera elocuencia. La comunidad de idioma y origen, la igualdad de instituciones políticas. La grande unidad moral que reina en las repúblicas hispanoamericanas, hacen que las clases ilustradas o civilizadas de todas ellas formen en conjunto un gran y solo pueblo, al cual puede dirigir el filósofo y el historiador sus lecciones, el orador sus discursos, el poeta los sentidos y armoniosos acentos de su lira" (Moreno, 1975).

Motivaciones literarias

Respecto a sus motivaciones como escritor, Moreno jamás pudo explicárselas a sí mismo. El trabajo tozudo, paciente, desconocido, solitario y sin premio de ninguna especie, fue su característica fundamental. Si hubiese nacido en el Medioevo, en esa Abadía inventada por Umberto Eco en *El Nombre de la Rosa* (1989), nuestro hombre habría ingresado sin pensarlo dos veces de monje benedictino, considerándose luego el más feliz de los mortales. Pero nació en un siglo prosaico y materialista. Al rememorar la obsesionante faena dedicada a su obra maestra, no pudo sino aceptar el hecho de que su titánico esfuerzo obedeció a un oscuro impulso enraizado en su penumbrosa y solitaria alma: "El afán del que esto escribe, como se ve, afán para dejar inconclusa, no menos que respuesta y repleta la parte que logró hacer de la tarea donde se había metido y de donde una vez adentro le habían sacado, reviste desde su origen carácter insólito y extraño. Tarea que consumió largos estudios en tres o cuatro ciudades muy distantes, estudios de importancia discutible y con todo tenaces y gravosos, sin estímulo nimio de aplauso o recompensa. Amor a las letras, patriotismo, etc. son aquí móviles genéricos en relación al objeto. Causa de probar demasiado, no prueban nada sobre el eficiente motivo del ahínco desplegado en la oscura empresa de *Últimos días...* (Moreno, 1983, p. 82). Al final de sus días, llegó a la conclusión de que su vocación literaria obedecía a un tipo de locura familiar. Incluso llegó a formular por escrito la curiosa teoría:

"Tíos paternos sólo dos. El uno, hablando de corrido latín y próximo a ordenarse en la ciudad sólo de blancos, se trasladó de administrador al indierío de Magdalena a hablar lengua baure en los confines del mundo. Diez años más tarde fue menester que fuerza de policía le trajese de una oreja a la ciudad cabecera a saludar a su hermano mayor, el prefecto del departamento.

El otro, Marianito, joven apuesto, se metió en el Urubó a pasarlo (como él decía), donde se hizo labriego casándose con otra. Una sola vez cada año, a la ciudad sin falta, en el atrio de la catedral, dentro de un frac cuyo cuello gigantesco le escondía las orejas, cirio en mano, "a alumbrar en la nocturna procesión del Santo Sepulcro. Y en esa misma madrugada, de vuelta al Urubó "a pasarlo". De aquí no le sacó nadie hasta el fin de sus días. No cabe duda que hay como una resonancia de la sangre en el singular conato literario que hoy termina, lejos de la ruta frecuentada. De acuerdo con las ciencias contemporáneas, he aquí un mental achaque de familia, como circunstancia atenuante de la responsabilidad. Porque de todas veras, aquello de la añadidura costosísima de láminas a última hora; aquello de la inexorable deportación y almacenamiento de los ejemplares, rayan como rarezas en los linderos del desatino" (Moreno, 1983, p. 84J.

Concepto de literatura

Moreno no coincidía con las teorías literarias que conciben el acto creativo como una construcción de la imaginación. Su materialismo, ya lo habíamos dicho una vez, era temperamental y no solamente filosófico. Para Moreno, el fin de la literatura era decir la verdad, y comprobarla. Esta propensión a decir lo que pensaba en voz alta, sin hacer concesiones a los arraigados prejuicios de sus contemporáneos, le valió ser denostado por quienes se sentían aludidos al leer sus inclementes textos. Sin embargo, esa vocación de sinceridad salvaje, llevada a cabo sin concesiones, otorgó a su prosa el vigor y la fuerza. Con Moreno se puede discrepar; pero es necesario enfrentarlo con otros hechos que relativicen sus tozudas y documentadas verdades, revestidas de metálica prosa. Los hechos que señala están allí para abogar a su favor. Moreno pensaba que la verdad hablaría siempre por sí misma. "Cuenta el viejo Babrio que una tarde, recogiénzose el hato a dormir, el pastor rompió de una pedrada el asta de una cabrilla lenta por golosa, y que hablaron entonces así: *-Compañera de servidumbre, no me acuses al patrón. -Pero cómo he de ocultar lo visible; mi cuerno cortado hablará si yo callo*" (Moreno, 1983, p. 83).

Aristóteles sostuvo que el lenguaje es un regalo de los dioses, para que el hombre pudiera ocultar sus pensamientos. José Martí revindicó la tesis contraria: el idioma es la herramienta para decir la verdad. Moreno se inclinó a la segunda estética, y tuvo por eso que padecer redoblada soledad. De alguna manera, cabe compararlo con la famosa generación española del 98, que volcó sus escrutadores ojos críticos hacia las llagas de la España monárquica y monástica. El criticismo de escritores como Azorín, Unamuno, Maeztu y Pío Baroja, se asemeja a la vigilancia cívica moreniana. La denuncia despiadada de los políticos corruptos y la anatema a los vicios públicos de la sociedad levantaron, ante ellos, el hielo de la incomprensión.

Pese a la conciencia de su soledad literaria, Moreno jamás perdió de vista la importancia de las letras, y el carácter fundacional de la literatura en un continente germinal. Literatura, belleza y verdad, como una misteriosa trinidad, potenciaban su paciente quehacer literario. "Son las letras clarísima irradiación de las múltiples fórmulas, con las cuales manifiesta el pensamiento las excelencias de todo linaje que ha dado el ser, en sus épocas de enérgica y fecunda agitación. Entonces es cuando el en el mar insondable que se llama el espíritu del hombre, como olas que rugen, murmuran y suspiran en el sublime concierto de la tormenta, las ideas individuales y las ideas sociales luchan entre sí, y unas se destruyen a la par que otras se estrechan y refunden afanosas, buscando el mando de la belleza y el cetro de la verdad (Moreno, 1864). Nadie estuvo más alejado del concepto de *l'art pour l'art*. La época que le tocó vivir era cruda; el analfabetismo era casi universal; solamente una pequeña minoría dentro de cada nación latinoamericana accedía a la cultura refinada del libro. Sin embargo, la construcción de naciones democráticas y modernas estaba entonces-como lo está hoy-a la orden del día. Las necesidades públicas tendían, según Moreno, hacia obras prácticas. "Si su consumo y creciente demanda están probando que en América hay grandes necesidades intelectuales que satisfacer, son con todo obras de una utilidad manifiesta, de un interés didáctico y científico que las hace indispensable (Moreno, 1860).

En todo sentido, sus libros son esos textos útiles que reclamó José Martí. Ese es el motivo por el que Moreno considera que el deber fundamental del intelectual es servir modestamente a la sociedad en la que le ha tocado vivir. *Por mi parte, no he intentado ensayarme como quiera en una obra de sabor literario. Prefiero modestamente servir a las investigaciones sobre la historia de aquél país, ofreciéndole aquí un denso manojo de luz primitiva, que el arte narrativo utilizará*

más tarde para sacar de las sombras un suceso terrible, expresión genuina de un estado social de la república (Moreno, 1886, p. 4). A su manera, Moreno respondió así a un concepto de literatura comprometida; no en un sentido existencialista sartreano, sino mas bien dentro de un concepto del deber autoimpuesto.

Relación personal con el idioma

Moreno fue un conocedor profundo de nuestro idioma. Su libro de texto Elementos de Literatura Preceptiva (1888) así lo demuestra. *Así como las praderas de los valles andinos se fueron formando por aluviones sucesivos y eventuales, el monumento popular de la literatura hispanoamericana se va componiendo, poco a poco, de agregaciones de partes yuxtapuestas, labradas en distintos parajes, en ocasiones diferentes y en variedad de figuras y matices. Que a cualesquier giros del pensamiento y a toda suerte de gustos provinciales se sabe adaptar, en su riqueza, esta flexible lengua castellana. Singular y extraordinaria arquitectura, que vinculará los caracteres de su originalidad, no tal vez en las piezas separadamente ni en el invento de tipos desconocidos hasta ahora, sino en las mismas extrañas circunstancias de su formación (Moreno, 1870).*

Sólo tomando en cuenta estos antecedentes, podemos decantar el lugar que se labró dentro de su siglo. El fue, sin duda, por formación y temperamento, un neoclásico tardío, que asumió en la madurez matices del barroco. Los románticos tuvieron que considerarle, inevitablemente, arcaico. Y en la eclosión modernista, su prosa trabajada quedó definitivamente rezagada respecto al espíritu de la época. De allí las nutridas objeciones de sus contemporáneos al escritor oscuro, intrincado y purista.

Pero nosotros somos vástagos del siglo de la absoluta libertad. Lectores transformados por todos los "ismos": catadores entusiastas de la subversión lingüística de Huidobro, Cortázar y Vallejo; desprejuiciados sobrevivientes en el naufragio-o la crisis-de todas las formas, de todas las doctrinas, de todas las estéticas. Ni nos afecta la legendaria discusión Bello-Sarmiento, ni nos entusiasma un modernismo convertido también en pieza de historia literaria. Y bien podemos hoy leer Facundo, María, Martín Fierro, Nuestra América, o Ultimos Días Coloniales en el Alto Perú (Moreno, 1878) como documentos añejos que mantienen, sin duda, un indefinible encanto. Y rescatar para nuestro continente tercermundista, cercano al peligroso y prometedor año 2,000, asediado de dramas, el gesto genuino y válido de aquella prosa castigada.

Con el respaldo del



**Banco
Santa Cruz**

Permanente apoyo a la cultura

EL DEBER
DIARIO MAYOR CIRCULACION NACIONAL

^N **ACADEMIA CRUCEÑA DE LETRAS**

BIBLIOTECA PUBLICA

Vol. 40

Nº 3

ENSAYOS SOBRE GABRIEL RENE MORENO

Marcelo de Urioste, Ph. D.

MCMLXXXVII



ACADEMIA CRUCEÑA DE LETRAS

(Fundada el 6 de Mayo de 1986)

NOMINA DE SUS QUINCE INDIVIDUOS DE NUMERO

- I Carlos Gericke Suárez
- II Plácido Molina Barbery
- III Enrique Kempff Mercado
- IV Róger Mercado Antelo
- V Gustavo Diescher Montero
- VI Hernando García Vespa
- VII Pedro Rivero Mercado
- VIII Alcides Parejas Moreno
- IX José Luis Roca
- X Raúl Vaca Pereyra
- XI Oscar Céspedes
- XII Joaquín Aguirre Lavayén
- XIII Mario Franco Franco
- XIV Adolfo Aponte Tineo
- XV Orestes Harnés Ardaya

DIRECTORIO

Presidente..... Pedro Rivero Mercado
Secretario..... Róger Mercado Antelo
Tesorero..... Adolfo Aponte Tineo

ACADEMICOS FALLECIDOS

Hernando Sanabria Fernández
Alfredo Flores Suárez
Marcelo Terceros Banzer
Oscar Gómez Landívar
Félix Moreno Ortiz
Róger de Barneville Vásquez
Jerjes Vaca Díez Cronenbold
Antonio Landívar Serrate

(Continuación)

Si los desafíos del mundo presente nos llevan a convertir la literatura en herramienta útil; si acatamos el riesgo necesario de publicar la verdad; si nuestros libros investigan apasionadamente nuestra propia realidad; si nuestros textos no vacilan frente a la incompreensión, la soledad y la crudeza de una sociedad en permanente crisis; si al escribir sentimos la satisfacción de cumplir con un deber social; si nuestra prosa es un voto más por la unidad latinoamericana; si nuestra condena literaria contribuye a debilitar alguna tiranía, o a propiciar una vida colectiva más digna y elevada; si nos alejamos de la pasajera moda y nos acercamos, con dolor, a lo esencial; recién entonces comprenderemos el legado de la figura anacrónica y tenaz del viejo papelista cruceño, don Gabriel René Moreno.

Bibliografía 5

DE URIOSTE, Marcelo (1984). **El Concepto de Público Interlocutor en la Comunicación Literaria**. La Paz: Editorial Universitaria.

ECO, Humberto (1989). **El Nombre de la Rosa**. Madrid: Alianza.

GARCIA MARQUEZ, Gabriel (1980). **Cien Años de Soledad**. Losada.

MARTI, José (1975). **Obras Escogidas**. La Habana: Editorial Casa de las Américas.

MEDINACELLI, (1943). **Escritores del Pasado: Gabriel René Moreno**. En la "Revista Kollasuyo" N° 50. La Paz, Bolivia.

MORENO, Gabriel René (1860). **Ricardo José Bustamante**. En la "Revista del Pacífico", Tomo II. Valparaíso, Chile.

MORENO, Gabriel René (1864). **Introducción al Estudio de los Poetas Bolivianos**. En los "Anales de la Universidad de Chile", Tomo XXI. Santiago de Chile.

MORENO, Gabriel (1870). **Poetas Bolivianos: Biografía de don Daniel Calvo**.

En la "Revista de Buenos Aires", año 6, N° 67. Buenos Aires, Argentina.

MORENO, Gabriel René (1886). **Anales de la Prensa Boliviana: Matanzas de Yañez**. Santiago de Chile: Cervantes.

MORENO, Gabriel René (1888). **Elementos de Literatura Preceptiva**. Santiago de Chile: Librería Central de Mariano Servat.

MORENO, Gabriel René (1975). **Estudios de Literatura Boliviana**. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República.

MORENO, Gabriel René (1978). **Ultimos Días Coloniales del Alto Perú**. La Paz: Editorial Juventud.

MORENO, Gabriel René, (1983). **Estudios Históricos y Literarios**. La Paz: Editorial Juventud.

PEREDO ANTELO, José (1913) **Fondo y Forma en Gabriel René Moreno**. Bolivia: Santa Cruz de la Sierra.

SALMON, (1919). **Un Gran Escritor Boliviano: Gabriel René Moreno**. En "El País", Santa Cruz de la Sierra.

SANABRIA, Hernando (1954). **Gabriel René Moreno, El Hombre, el Escritor, el Patriota**. La Paz: Acción Rotaria.

SILES GUEVARA, Juan (1979). **Gabriel René Moreno, Historiador Boliviano**. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

VALDEZ, (1908). **La Obra Literaria de Gabriel René Moreno**. En "El Comercio" de Bolivia, 3 de mayo. La Paz, Bolivia.

Ensayo # 6

GABRIEL RENE MORENO EN EL DEBATE DE LAS CIENCIAS SOCIALES

No podemos valorar integralmente el aporte de Gabriel René Moreno al debate de las ciencias sociales si no analizamos el concepto de método científico sustentó, su concepto de liberalismo económico, su concepto de democracia liberal, y sus ideas en torno a la manera de reformar la sociedad. Aunque Moreno no dejó en el campo de la sociología un tratado sistemático, numerosas tesis suyas respecto a la formación social boliviana siguen leyéndose como reflexiones profundas, no siempre válidas, pero expresadas con inobjetable franqueza. El motivo por el cual otorgamos a dichas reflexiones carácter de científicidad es su rigurosa fundamentación documental. Recordemos que la sociología nació, como ciencia experimental, con la publicación del **Curso de Filosofía Positiva** (Comte, 1857). Su objeto era explicar la interacción social a fin de controlar y predecir los el comportamiento social, dramáticamente modificado por la Revolución Industrial, utilizando para ello la metodología de la ciencia. Herbert Spencer (1876) fundamentó el carácter evolucionista de la sociedad; Lester Ward (1883) en su **Sociología Dinámica**, propuso que el progreso social se acelerara mediante la acción social dirigida por sociólogos; Emile Durkheim (1895), en **Las Reglas del Método Sociológico** recalcó el empirismo metodológico, y resaltó el rol de los valores en la configuración de comunidades humanas; Karl Marx analizó, en **El Capital** (1884), la raíz económica de las luchas sociales en la sociedad industrial; finalmente, Max Weber (1930) destacó las diferencias epistemológicas de la ciencia social, respecto a la ciencia natural. Como podemos ver, los científicos sociales contemporáneos de Gabriel René Moreno demostraron que la sociología podía utilizar las herramientas de la ciencia.

El estudio de la cosmovisión sociológica de Moreno fue abordado por varios autores. Tal el caso de Gastón Arduz Ergueta, quien publicó en 1937: **Gabriel René Moreno: Apuntes Biográficos, Interpretación de la Sociabilidad Boliviana** (Arduz, 1937). El argentino Antonio Povina lo clasificó como "un sociólogo que estudia la sociabilidad boliviana, basado únicamente en el factor étnico (Povina, 1954). Julio Salmón, en **René Moreno, Sociólogo**, abordó el tema, enmarcando la sociología moreniana dentro de la tradición positivista (Salmón, 1939); en efecto, los ecos del **Curso de Filosofía Positiva** son claramente perceptibles en la *weltanschauung* sociológica moreniana (Comte, 1857). Finalmente, en 1937 Humberto Vasquez Machicado publicó **La Sociología de Gabriel René Moreno**, en el cual se destacaron los aspectos esenciales de su doctrina social.

Sin embargo, salta a la vista que estas aproximaciones críticas se efectuaron hace medio siglo. El interés por el pensamiento moreniano decayó a partir de los años 30, con la difusión de nuevas escuelas sociológicas estatistas, influenciadas por el marxismo y por Keynes, en competencia con el pensamiento positivista liberal. El científico debe expresar la verdad que fue real y empíricamente comprobada; el político debe decir únicamente lo que conviene para conquistar el poder, y luego mantenerse en él. La mirada de Moreno fue uno de los intentos más serios hechos por un científico social por aprehender la realidad tal como es, y no tal como quisiera que fuese. El positivista se compromete con los procesos de cambio y desarrollo; por

eso creyó Moreno en la capacidad de los americanos para construir una familia de estados modernos. Moreno no eludió el análisis de los aspectos más negativos de esa realidad que lo agobiaba, habiéndose ganado en sus últimos años una sólida reputación de crítico y pesimista. Su confianza en el cambio estaba enraizada en la teoría comtiana respecto a las leyes de la sociología, a saber la inevitable tendencia a la transformación del estadio metafísico al estadio científico, el progreso afectivo que lleva del egoísmo al altruismo, y el progreso tecnológico que transforma necesariamente a la sociedad simple en una sociedad heterogénea, compleja, industrial, científica, moderna.

Concepto de ciencia social

La doctrina sociológica de Moreno tiende más a la ciencia que a la ideología. No pretendía justificar la estructuración de la realidad; tampoco elucubrar justificaciones para sustentar satrapías pasajeras. Su objeto era efectuar una crítica de los factores reales que aceleran -o retrasan- el progreso. Para lograrlo, no quiso ocultar nada de lo que vio. Todo lo contrario: si sus ideas molestaron y molestan, es porque no existe un solo grupo social que no haya sido objeto de su mirada despiadada y cáustica. Su acerada crítica incluía a la iglesia conservadora, a los industriales "tímidamente egoístas", a los políticos caudillistas y bullangueros; a la clase media presupuestívora; al ejército autocrático; a los comunarios retrógrados; a los mineros dilapidadores; a los hacendados indiferentes, y a la intelectualidad imitadora. En este sentido, debiéramos estudiar su obra como una opción contestaria, situada en pleno corazón del siglo XIX.

El método sociológico de Moreno está basado en la observación no-participante, acudiendo ante todo a fuentes documentales como periódicos, libros, documentos, y testimonios orales. Nunca realizó experimentos sociológicos. Tampoco empleó la encuesta. Probablemente desconocía los métodos estadísticos y matemáticos, motivo por el cual sus estudios son más cualitativos que cuantitativos (hecho, por otra parte, típico de la sociología de una época que tampoco contaba con datos estadísticos confiables). No acometió estudios sincrónicos y comparativos; mas bien cultivó una reflexión sociológica pura, más afín a la filosofía social que a la ciencia aplicada. Su aporte sustancial reside en el estudio de casos experimentados en vida del autor **Matanzas de Yañez** (Moreno, 1954), o recreados en la investigación documental **Introducciones al Catálogo del Archivo de Moxos y Chiquitos** (Moreno, 1974). Todos sus estudios importantes tienen un carácter diacrónico, típico de la concepción evolucionista, y un intensivo uso de métodos lógicos como el inductivo y el deductivo. El método modélico weberiano le resultaba ajeno.

El pensamiento sociológico de Moreno emergió del reconocimiento descarnado de la realidad. Al igual que Alexis de Tocqueville, Moreno no analizó un sistema social teórico, sino una "situación social". América era, para él, una sociedad inmadura, en proceso de gestación. Su momento histórico era fundacional. Para decirlo en términos weberianos, se trata de una sociedad tradicional y carismática, en dramática transición hacia un tipo de autoridad racional. Su acción social se orienta hacia afectos y tradiciones, constatándose una crisis de la acción social valorativa y finalista. Esto lo dice claramente en su texto sobre Ricardo José Bustamante: *"La América había olvidado sus recientes glorias, y era presa de la anarquía y el despotismo. El poeta encontraba en medio del grande aparato de la civilización moderna, síntomas visibles de una decadencia inevitable. Nunca en la historia de los pueblos cristianos se vio que imperasen los sentidos sobre la inteligencia y el*

corazón, con tan irresistible empuje y con un carácter de universalidad tan alarmante, como en esta sociedad del siglo XIX, minada por la miseria, helada por el egoísmo, oprimida por la tiranía, devorada por esa sed insaciable de oro ante la cual se sacrifican diariamente los sentimientos más generosos y las más nobles aspiraciones" (Moreno, 1860).

Liberalismo económico

La contradicción fundamental de las sociedades latinoamericanas residía, según Moreno, en la falta de hombres industriuosos, éticos, y libres que se enfrentaran con éxito a una naturaleza preñada de ingentes riquezas dormidas. En un lenguaje actual, Moreno diría que la debilidad fundamental de nuestras estructuras socioeconómicas es la falta de un capital humano capaz de dominar, mediante la técnica y una disciplinada organización productiva, un entorno potencialmente rico. Es la conocida tensión entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, tan cara a la cosmovisión marxista. *De qué sirve este suelo fértil y dilatado, si ha de estar desierto y sin cultivo; ni qué civilización nos traen esos caudalosos ríos sin embarcaciones; ni qué abundancia dan esos minerales ricos, pero abandonados. Para qué ese cielo puro y con un sol ardiente, si bajo él no ha de agitarse un pueblo industrial, moral, inteligente, libre. Qué sublimes pensamientos ni grandes acciones ha de inspirar a los bolivianos el Gigante del Nuevo Mundo, si de continuo ha de ver oscurecida su alba frente a los turbios vapores de la sangre que a sus plantas se derrama? (Moreno, 1860).*

En la obra sociológica de Moreno asoma ya una crítica primeriza al desarrollo capitalista de la época. Este criticismo matiza de modo relevante la propensión ideológica de la intelectualidad de la época, que anhelaba un desarrollo industrial como el alcanzado en las naciones europeas. El comentario subraya esa propensión intelectual de Moreno de estar siempre en lo último, intelectualmente hablando, y permite entrever una actitud de simpatía hacia las clases trabajadoras. *Nadie ignora que actualmente la industria, en vez de ser una madre solícita, es por el contrario una cruel madrastra para con sus hijos, en los mismos pueblos donde ha llegado a un grado prodigioso de desarrollo. No es éste un lugar para hacer un cuadro de los males que acarrea al mayor número el actual régimen industrial. Bástenos citar los hechos. Conocida es la honda miseria en que yacen las clases obreras de las grandes ciudades, a causa de la acción simplificadora de las máquinas, que deja sin trabajo y disminuye el salario a todos.*

Sabido es también que la ilimitada competencia, convertida hoy en día en la única ley de la industria, fomenta una abierta rivalidad entre los dueños de fábricas, y acaba por encender un odio implacable entre los trabajadores, los cuales se miran unos a otros como perros hambrientos que se disputan el pan (Moreno, 1860). Esta condena abierta a la ilimitada, competencia, a la tendencia constante a disminuir el salario de los trabajadores, y al desempleo provocado por la maquinización del trabajo, sitúan a Moreno como un adversario del dogmatismo liberal en materia económica.

Por otra parte, es señalado su interés por combatir las concepciones netamente economicistas del progreso social. En contraposición a ciertos positivistas de la época, que consideraban que el progreso material traería automáticamente un progreso moral y cultural, Moreno señalaba la necesidad de formar hombres con una jerarquía clara de valores y saberes, como un prerequisite a lo que Rostow llamaría hoy "una

etapa de despegue económico". Este interés por el mundo de los valores lo acerca a la problemática weberiana. Moreno sería considerado hoy un crítico del reduccionismo economicista. *"El progreso en el hombre consiste en el desarrollo armónico y constante de su actividad en el campo de la materia, de la inteligencia, y de la virtud. Lo que se dice del individuo, se aplica a la sociedad. Ilustración, riquezas y buenas costumbres constituyen una sociedad perfecta, civilizada. No es ciertamente hombre perfecto aquél que atesora inmensas riquezas, pero en cambio es ignorante y corrompido. Del mismo modo, no es verdaderamente civilizado un pueblo en que la industria ha llegado a un alto grado de desarrollo, si por el otro lado la moral pública y privada están en decadencia, o si la instrucción está abandonada, o no marcha a la par con el adelanto material"* (Moreno, 1860).

Democracia liberal

Moreno, pese a su amargo conocimiento de los factores sociales que configuraban la sociedad de la época, confiaba en las fuerzas insurgentes y renovadoras de la juventud idealista. Allí residía la fuerza del civilismo, que Moreno reconocía como la única fuerza política capaz de crear una república moderna y democrática. En ese sentido, y pese a sus vínculos de amistad con la brillante élite conservadora (léase Daniel Calvo, Mariano Baptista, Aniceto Arce, Pedro Montt, Bartolomé Mitre), saludó la aparición de una generación revolucionaria y librepensadora, que sería después la base de la conformación del partido liberal. En su larga residencia chilena, también se vinculó con la intelectualidad liberal, que era predominante. De allí sus vínculos amistosos con Sotomayor Valdez, Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui y Vicuña Mackenna.

El partido liberal, en la época, debe ser analizado como la corriente más progresista de aquella sociedad. Para los conservadores, los liberales eran el diablo en persona; eran los comunistas de la época. Para los militares en el poder, los liberales y los conservadores eran los enemigos inmediatos. Esto comprueba mi tesis sobre el contenido básicamente progresista, y aún revolucionario, del ideario moreniano. Revolucionario, digo, porque el hecho de defender intransigentemente el progreso material asociado a un régimen estrictamente democrático, significaba entrar en directa colusión en contra del estado militarista, defensor del atraso artesanal propio de la época. Moreno es un precursor de los actuales procesos democráticos propagados en América Latina. Su juicio sobre los liberales está claramente expresado cuando analiza el rol de la Revista de Cochabamba: *"En cuanto a la Revista de Cochabamba, su aparecimiento no tiene una significación meramente literaria. Siempre será digno de recordarse que una falange de jóvenes, encaramándose por algún tiempo sobre las miserias de una época aciaga, planteó los problemas más vitales y urgentes del progreso nacional, invocó el patriotismo de los hombres pensadores para darles resolución, y pretendió impulsar y dirigir el movimiento de los espíritus hacia las labores fecundas la paz. Esta manifestación animosa fue la primera iniciativa de la personalidad militante que, por su varonil independencia, comenzó desde entonces a asumir la juventud de Cochabamba en las filas indisciplinadas del Partido Liberal"* (Moreno, 1862).

Moreno previó el desarrollo sólido que alcanzaría la República durante los gobiernos conservadores civiles surgidos a partir de la Convención de 1880. Estos gobiernos, con la sola interrupción de la guerra civil de 1899, fueron continuados por la era civilista y progresista de la élite liberal. El texto demuestra las convicciones del

joven Moreno: *"Ya es cosa averiguada que, en época talvez no muy distante, amanecerá el día en que grandes luminares del pensamiento brillen con luz propia en el horizonte de la patria americana. La sociedad se está preparando para ello de la manera más conveniente. Hay signos inequívocos y señales visibles de que existe una fermentación prodigiosa en el seno de esta democracia incipiente, con tanta severidad juzgada por las viejas monarquías. Medio siglo ya de descarríos; y sin embargo, prescindiendo de casos individuales y examinando en conjunto el aspecto moral de las cosas, es indudable que no solamente andamos, sino que subimos. Y es hasta una vulgaridad que nuestras costumbres se pulen, nuestros hábitos se corrigen, nuestras pasiones se renuevan y purifican, nuestros conocimientos se ensanchan, las luces se propagan, la industria se desarrolla (Moreno, 1957, p. 78).*

Los caminos de la reforma social

Toda esta concepción, ligada al positivismo comtiano, al determinismo de Taine, a la teoría de la selección de las especies de Darwin y al evolucionismo social de Spencer, fue muy propia de la época. No olvidemos que la segunda mitad del siglo XIX marcó el inicio de la investigación sociológica moderna. En la época colonial, la ciencia social se enriquecía con las observaciones empíricas y descriptivas detalladas, a cargo de los cronistas reales y los escribas; pero el instrumental epistemológico y teórico era mucho más rudimentario. Cuando la observación empírica se convirtió en el cimiento del análisis social, surgieron libros como **Facundo**, de Domingo Sarmiento; **Nuestra América y Guatemala**, de José Martí; **El Continente Enfermo**, de César Zumeta; la **Síntesis Sociológica**, de Natalicio González y **Nuestra América**, de Carlos Alberto Bunge. El continente ostentó incluso el nombre de un relevante socialista utópico en la fascinante figura de Simón Rodríguez, el maestro del Libertador. Rodríguez fue un intelectual situado en la vanguardia mundial. Su pensamiento en materia política, en materia educacional, en materia ideológica, y en materia científica puede compararse con el de Fourier y Saint-Simón. Sus escritos, reunidos en unas **Obras Completas** publicadas en Caracas, contienen una doctrina sociológica completa, la cual recién puede ser entendida a cabalidad por los sociólogos contemporáneos. La primera obsesión de todos estos pensadores fue optar por una actitud correcta ante la heterogénea composición social de nuestros pueblos, estructurados por un sistema colonial que hizo de la casta racial la base de su secante arquitectura: burócratas, comerciantes, hacendados, artesanos, siervos, comunarios y esclavos. Esta heterogeneidad dificultó la consolidación de los estados modernos, surgidos agónicamente tras una larga era de guerras civiles. El atraso secular de las clases subalternas dificultó también la marcha ascendente del progreso, bandera de la época.

Ante estos hechos, se elaboraron alternativas teóricas que planteaban un acelerado proceso de modernización. Los científicos sociales de la época planteaban que únicamente la inmigración europea y la inversión en industrias, transportes, y servicios modernos posibilitarían el anhelado progreso. Los intelectuales que abrazaron esta concepción veían con angustia el acelerado desarrollo financiero, comercial e industrial de naciones como los Estados Unidos, Brasil, Argentina, Uruguay, y en Chile, desarrollo alcanzado gracias a los aportes de una poderosa ola de inmigrantes. Estos traían consigo tradiciones de sindicalismo, de organización social, de dominio técnico, que superaban ampliamente el punto de partida sociocultural de aquellas comunidades tradicionales, que Darcy Ribeyro llama "pueblos testimonio". Otros intelectuales confiaron en que la educación popular, las

prácticas democráticas, y las reformas sociales lograrían el mismo objetivo. Tal el presupuesto de la reforma educacional, planteada en Bolivia por Simón Rodríguez. En Bolivia, a la larga, esta tendencia finalmente predominó: La reforma agraria, el voto universal, la creación de escuelas, y la modernización de los sistemas de participación y ascenso social serían las medidas adecuadas para lograr el progreso de una nación multiétnica y pluricultural.

El segundo problema, ante el cual se angustiaron por igual liberales y conservadores, fue el abismo existente entre el mundo industrial civilizado (Europa y los Estados Unidos), y la América Latina productora de materias primas. Los principales ideólogos del siglo, liberales y conservadores, coincidieron en la urgencia de trazar caminos, fundar bancos, vigorizar el comercio, tecnificar la agricultura, multiplicar las escuelas, aquietar los cuarteles, exilar a los opositores, y adquirir locomotoras. El progreso material fue la bandera unánime de esta época turbulenta. Incluso los conservadores terminaron siendo, en los hechos, unos perfectos revolucionarios. Ayudaron a dejar atrás la América provinciana y artesanal, gobernada en los cuarteles; revitalizaron la minería, y perfeccionaron una democracia a la criolla, pero una democracia al fin.

La escuela positivista, a la que se adscribía Moreno, postuló que la auténtica ciencia social debía estar sustentada en dos prerequisites epistemológicos: el descubrimiento de las relaciones causales existentes entre los fenómenos sociales, y la formulación, en base al método inductivo, de las leyes naturales que los rigen. A la ciencia histórica se le asignó el modesto papel de reflejar, en forma rigurosamente documentada, la verdad fáctica de lo acaecido. La primacía obsesiva que otorgaba Moreno a los elementos étnicos y morales, se efectúa en desmedro del análisis riguroso de los factores sociales, políticos y económicos que influyen en el desarrollo socioeconómico.

Moreno, contrariamente a lo que afirman muchos de sus críticos, fue un ideólogo de avanzada para su época. Esto se demuestra por su positivista confianza en el progreso; por su crítica a los aspectos inhumanos del capitalismo; por su defensa de la ilustración educacional; por su identificación plena con la juventud patriótica; por su anhelo de mejoramiento social y económico; por su condena a la indiferencia política de la clase ilustrada del país; por su angustia frente a los factores adversos que dificultan la construcción de sociedades prósperas; por su radical compromiso antidictatorial. Por otra parte, siempre es útil escuchar a los hombres capaces de mirar, capaces de estudiar, capaces de pensar, y capaces de decir exactamente lo que observan. Por ese motivo pienso que es imposible entender la sociedad boliviana si prescindimos de los textos reveladores y dolorosos de Gabriel René Moreno. Su contradictoria ideología expresó, con todas sus limitaciones y alcances, el proyecto de la revolución socioeconómica que emprendió América Latina desde hace más de un siglo, y que sigue inconclusa todavía. Algunas apreciaciones suyas aún tienen vigencia. Quien lee por ejemplo las **Matanzas de Yañez** (Moreno, 1954), o **El Golpe de 1861** (Moreno, 1947), encuentra que en lo que respecta a determinados comportamientos políticos, poco ha cambiado en la historia del país. El Moreno sociólogo fracasó en la explicación causal de nuestra configuración social, y no encontró, por tanto, los verdaderos remedios. Pero su descripción es fiel; en sus páginas amarillentas está el espejo de todo un período histórico, retratado con un valor que pocas veces a repetirse en la tradición intelectual de nuestra patria.

Bibliografía # 6

ARDUZ, Gastón (1937). **Gabriel René Moreno: Apuntes Biográficos, Interpretación de la Sociabilidad Boliviana.** En la "Revista de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca" N° 13.

BUNGE, Carlos Alberto (1920). **Nuestra América.** Buenos Aires.

COMTE, Augusto (1857). **Curso de Filosofía Positiva.** Madrid.

DURCKHEIM, Emile (1895). **Las Reglas del Método Sociológico.** México: Siglo XXI.

MARTI, José (1892). **Nuestra América.** La Habana: Editorial de Ciencias Políticas.

MARTI, José (1884). **Guatemala.** La Habana: Editorial de Ciencias Políticas.

MARX, Carl (1984). **El Capital.** México: Fondo de Cultura Económico.

MORENO, Gabriel René (1960). **Ricardo José Bustamante.** En la "Revista del Pacífico", Tomo II. Valparaíso, Chile.

MORENO, Gabriel René (1885). **Nicómedes Antelo.** en la "Revista de Artes y Letras", Tomo II, Santiago de Chile, pp. 313-354. Edición última en Buenos Aires, Imprenta Lopez, 1960.

MORENO, Gabriel René (1862). **Mariano Ramallo.** En la "Revista de Sud América", Tomo IV, Santiago de Chile. Edición última en Estudios de Literatura Boliviana", La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República 1975.

MORENO, Gabriel René (1954). **Anales de la Prensa Boliviana: Matanzas de Yañez.** Potosí: Editorial de la Cultura Boliviana. Primera edición, 1886, en Santiago de Chile, Imprenta Cervantes.

MORENO, Gabriel René (1957). **Estudios de Literatura Boliviana.** Potosí: Editorial Potosí (dos volúmenes).

MORENO, Gabriel René (1974). **Catálogo del Archivo de Moxos y Chiquitos.** La Paz: Editorial Juventud. Ver GRM 1983b, pp. 37-38.

POVINA, Alfredo (1954). **Sociología.** Cordova: Editorial Casandri.

RODRIGUEZ, Simón (1975). **Obras Completas.** Caracas: MinEd.

SALMON, Julio (1939). **René Moreno, Sociólogo.** En la "Revista Universitaria" N° 2, Santa Cruz de la Sierra.

SARMIENTO, Domingo (1980). **Facundo.** Buenos Aires.

WAERD, Lester (1883). **Sociología Dinámica.**

WEBER, Max (1930). **Escritos Sociológicos.** Madrid.

VAZQUEZ MACHICADO, Humberto (1937). **La Sociología de Gabriel René Moreno.** En "Tres Ensayos Históricos", La Paz.

Ensayo # 7

MORENO EN LA CONTIENDA POLITICA: ESTATISTAS Y LIBERALES

En el tiempo de Moreno, la básica discusión política giraba en torno a temas candentes aún hoy: el conflicto entre el militarismo y la democracia liberal; el conflicto entre liberales y estatistas. Los tiempos eran de lucha y decisión. El poeta Garcilazo de la Vega, guerrero y cortesano del siglo XVI, solía recordar que en su vida había empuñado "ora la pluma, ora la espada". La intelectualidad latinoamericana contemporánea a Moreno podría afirmar otro tanto: Martí fue mayor general de un ejército de guerrilleros descalzos; y Montalvo exclamó en la cárcel, al conocer la muerte del dictador García Moreno, "mía es la gloria; mi pluma lo mató". Su batallar civilizador niega la imagen aséptica y apolítica propugnada por ciertas doctrinas, para anular al siempre molesto escritor. Vana tarea: No se pueden encerrar águilas en jaulas canarios. La pasión de Moreno por los deberes cívicos asumió un rasgo muy particular. Ya en el siglo XV, Maquiavelo sugirió que el Príncipe fuera un cruce de zorro y de león. El bibliófilo cruceño no poseía ni la astucia del uno, ni la fuerza del otro. No nació para príncipe en poder, sino para príncipe de letras. La única vez que se involucró directamente en un negocio político, fue manipulado por el General Hilarión Daza. El Presidente boliviano le asignó una mediación diplomática con Chile: Moreno fue emisario de una propuesta de paz por separado entre Chile y Bolivia. Sin embargo, Daza cambió abruptamente de opinión, y terminó culpando a su ingenuo emisario por aquella discutida gestión.

Moreno hizo bien en no involucrarse nunca más en la cruda contienda partidaria de su época, e hizo mejor en cumplir religiosamente sus deberes cívicos, en calidad de intelectual. Sus libros estuvieron siempre presentes en la primera línea de la batalla por forjar una República democrática y progresista. El aspecto político de su quehacer es uno de los menos estudiados, como consta en la vasta bibliografía que suscitó su obra. Solo cinco textos abordan tangencialmente el tema. Esto se debe al hecho de que Moreno nunca militó en política partidaria, ni ocupó destacadas posiciones en la vida pública. Su monástica actividad transitó mas bien la solitaria vía por la que pasan "los pocos sabios que en el mundo han sido" (para expresarlo en un verso de Fray Luis de León).

Por otra parte, prestigiosos autores han subrayado carácter intrínsecamente patriótico de su empresa intelectual y literaria. Y patriotismo es política. Tal es el caso de Alcides Arguedas, en su texto **Figuras Americanas: Gabriel René Moreno**, (Arguedas, 1917). Enrique Finot también ha destacado la dimensión política de esta obra en **Elogio a Gabriel René Moreno en el Primer Centenario de su Nacimiento** (Finot, 1934). Gustavo Adolfo Otero, en su semblanza **Gabriel René Moreno**, resaltó la conducta cívica del escritor cruceño (Otero, 1952). El ideario internacionalista de Moreno está expuesto en el libro de Raúl Otero Reiche **El Panamericanismo de Gabriel René Moreno** (Otero Reiche, 1959). Finalmente, Felipe Leonor Ribera es autor de la defensa más apasionada, exagerada incluso, de las dotes cívicas del autor. Así lo prueba su texto **René Moreno, Patriota** (Ribera, 1930). El dictamen de estos autores se basa en la evidencia de que prácticamente toda la obra de Moreno está consagrada a la edificación de un estado moderno, democrático, industrial, con autoconciencia histórica. Moreno se concentró en la faz arquitectónica de lo político (en la acepción platónica y socrática del término), deslindando ocuparse de la faz agonal (teorizada, ante todo, por Maquiavelo). Le interesaba tan poco la conquista del poder como la acumulación de riquezas personales; pero siempre se sintió comprometido por la institucionalización del Estado, por la normatividad política, y por la estructuración de un estado democrático en el contexto de un tránsito acelerado de la

Gemeinschaft a la Gesellschaft estudiado por Tönnies.

Democracia y militarismo

La mayor parte de los investigadores que abordaron el tema de las actitudes políticas de Moreno, están de acuerdo en reconocer su constante -y vehemente- adhesión a la democratización de la sociedad. Su prosa atacó por igual los militarismos despóticos y a los políticos callejeros y anárquicos dispuestos siempre a conmocionar el orden público. Hoy lo llamaríamos antifacista y antipopulista; hoy lo llamaríamos demócrata. Al despotismo y a la anarquía atribuía el decaimiento moral de una colectividad atemorizada por los perros rabiosos de la represión. *"La anarquía y el despotismo, engendrando en Bolivia el decaimiento moral, han encorvado el ánimo de la juventud hacia el vasallaje de la imitación inconsiderada; bien así como han arraigado el predominio del tambor mayor del palacio, de los prestidigitadores alevos, de los histriones patibularios, de los saltimbanquis, las concubinas, los cacos, y los juglares de quena y charango. Belzu decía con sonrisa irónica, ahora veinte años: Déjenlos conspirar, que ahí les soltaré yo mis perros rabiosos"* (Moreno, 1870).

Su condena a los gobiernos militares de facto fue tajante. Expresaba de esa manera su preocupación por un concepto central de teoría política: la legitimidad. Solamente la aquiescencia de los ciudadanos, enmarcada dentro del estado de derecho (la legalidad), confiere respetabilidad (la legitimidad) a un gobierno. *"En el país donde la soldadesca se ha arrogado la facultad de crear o definir, por sí y para sí, todas las situaciones importantes de la vida política, es muy imperioso para los hombres de ideas el deber en que están de no consentir, ni indirectamente, que la impunidad inveterada de este hecho abominable, se atreva por boca de alguien a decorarse con el limpio ropaje del derecho. Ante el olvido actual y triunfante del deber y del honor, es necesario alzar siempre la voz para irrumpir, siquiera sea en los ánimos, la proscripción consuetudinaria del militarismo"* (Moreno, 1983/a, p. 123). Moreno sabía que el atraso general del país se debía, en parte, a la inestabilidad política. Los golpes militares fueron continuos retrocesos en el avance general de la comunidad hacia el progreso integral. De alguna manera revivía la preocupación platónica, expresada en el diálogo **Georgias**, respecto a contraposición entre el poder (la **dynamis**) y la educación que lleva al hombre hacia la perfección (la **paideia**). Moreno exigía una **paideia** enraizada en los ideales de los fundadores de la República, Antonio José de Sucre y Andrés de Santa Cruz Calahumana: *"Los años que han seguido al Golpe de Estado de 1861, son sin disputa los más sangrientos, desastrosos, y nefandos de Bolivia. Durante ellos, han recibido golpe de muerte la instrucción pública, el poder del talento, el ascendiente del mérito, el estímulo por los estudios, la afición por las letras"* (Moreno, 1860).

En 1854, Bolivia se debatía entre golpes de estado y efímeros caudillos constitucionales. El intento de creación de un Estado moderno, emprendido por Bolívar y Sucre, y consolidado pasajeraamente durante la administración de Andrés de Santa Cruz, parecía desvanecerse día a día. La juventud estudiosa y el civilismo se reorganizaban agónicamente, y sentaba las bases del partido constitucionalista, antecedente del partido conservador. El nombre no es adecuado, lo sé. Conservador es quien lucha por mantener el orden de existente; quien defiende los valores tradicionales; quien desea conservadores de la época eran, por tanto, quienes pretendían mantener al país en su apocamiento artesanal; aquellos que no estaban dispuestos a efectuar enérgicos esfuerzos para revivir la minería devastada; aquellos incapaces de crear las vías férreas que nos vincularan al mundo; los políticos que mantenían el statu-quo con el apoyo de los estamentos sociales más atrasados; los proteccionistas; los sustentadores del militarismo y de la anarquía populista. Los conservadores, en cambio, buscaban el progreso comercial e industrial, la construcción de vías férreas, la modernización de la industria minera, el incentivo a las exportaciones, la institucionalización de las finanzas, y la consolidación de un sistema democrático que arrinconara definitivamente al despotismo militar. Esto quería decir, entre 1840 y

1880, que los conservadores bolivianos buscaban nada menos que el cambio. Es por eso que el entonces liberal Moreno saludó a los jóvenes setembristas, que efectivamente revolucionaron el país 26 años más tarde, como abanderados del futuro. *"La simiente del porvenir estaba en el cercado del partido setembrista; de ese vengativo luchador de blanca cimera, de sudores vanos e impotentes, de armas que herían hasta al ponerse en guardia. De allí salieron los hombres nuevos y las nuevas cosas del partido constitucionalista, único bando sano y fuerte de estos tiempos, que será vencido y no morirá"* (Moreno, 1954., p. 258).

Los conocedores del pensamiento político moreniano han otorgado excesiva importancia a sus afirmaciones socialdarwinistas, que son esporádicas y marginales; pero han descuidado otro hecho más fundamental: Moreno se ganó la antipatía de muchos de sus contemporáneos por criticar ácidamente a la clase dirigente del país. Acremente, los cuestionaba por no tener siempre valor civil necesario para enfrentar el caudillismo endémico del país, símbolo de la barbarie. *"¿No es verdaderamente curioso ver cómo, en el país del militarismo, la planta del caudillaje germina espontáneamente, así en los cerebros cultivados como entre los baldíos; tanto entre la plebe inconsciente y secuaz, como entre los políticos que elaboran la razón de Estado?"* (Moreno 1954, p. 298).

Su análisis toca algunas de las causas que explican la debilidad económica y política de la clase dirigente en el país. Esta característica se mantiene hasta nuestros días, y el diagnóstico moreniano es tan válido como hace cien años. *"En Bolivia, por causas que no son del caso, la urgencia de vivir a costa del presupuesto es generalísima, y a más de generalísima reviste a menudo los caracteres de una necesidad estomacal intransigente, inaplazable, famélica. Como el presupuesto suministra, verbigracia, para veinte, mientras que los solicitantes son ochenta, la satisfacción de esta necesidad se disputa a mano armada. Como los que no han de menester del presupuesto, por pudientes o por saber vivir de su trabajo privado y que constituyen una clase sana y fuerte, dicen a voz en cuello: Tengo que vivir, meterme en política me perjudica, nada tengo que ver con que mande Predro, Juan o Diego; entre cuáles gentes entonces se habían de reclutar los accionistas, y quién será el gerente sublime de la sublimada Compañía Anónima de la Abnegación?"* (Moreno, 1983/a).

Moreno tuvo siempre un alto concepto de la acción política. Con Aristóteles, compartía la idea de que la búsqueda del bien común es el quehacer más encomiable que puede emprender un ciudadano. Con Cicerón, Marco Aurelio, y Séneca sustentaba la convicción de que política y moral debían concebirse siempre juntas. Su admiración por estadistas como el Mariscal Antonio José de Sucre y el Mariscal Andrés de Santa Cruz se debe a esta consideración. Por eso lamentaba las condiciones precarias en las que debían desenvolverse los hombres llamados a modernizar el país. *"En Bolivia, uno de los rigores de la política es el de igualar el carácter de los hombres, nivelándolos moralmente a todos con ciego despotismo. En ese orden, no hay grados ni jerarquías, ni diversidad, ni singularidad. Como es uno, así son todos. Aquella es una monotonía desesperante. A surcar el océano proceloso, todos se lanzan a la ventura en su barquilla; todos son luego postrados por las fatigas del mareo; en seguida, tarde o temprano, todos naufragan. El derecho califica de avería grave esta clase de naufragios en que se pierden, juntamente, el velamen, aparejo y carga, y no pocas veces la nave misma"* (Moreno, 1864).

Otra de las constantes preocupaciones de Moreno es la anarquía política, inseparable de una estructuración social débil. Esto llevaba a que los estadistas resultaran, paradójicamente, superfluos, dado el predominio de los demagogos sobre la masa inculta y los grupos militaristas siempre dispuestos a dar un golpe. El certero análisis también sigue siendo válido respecto a la sociedad boliviana del siglo XX. *"Ante la impotencia radical, cien veces probada y comprobada de todos los partidos para construir el público sosiego, y cuando con tiranía o con libertad la anarquía devora cada vez con mayor fuerza el cuerpo social, los lemas políticos bien o mal intencionados no significan nada. Nadie puede decir con acierto: yo estoy por la civilización, aquél por la*

barbarie. Y la sociedad puede echar lejos a los estadistas con su ciencia política y a los partidos con su derecho público. Todo gobierno, por espúreo que sea su origen, por depravados que sean sus hombres, por ruinosos que sean sus métodos, hoy se presenta como supremo ejecutor de esta ley suprema y salvadora: Necesidad Moral del Orden. Lo duro y triste está en que con la majestad soberana de este principio, que fluctúa entre manos aviesas y osadas, encubre su lodo, su podre y su veneno, el éxito de la fuerza bruta de los cuarteles (Moreno, 1970).

El de Moreno es un pensamiento latinoamericano, de un latinoamericano para latinoamericanos. Pocos pensadores meditaron más honda y documentadamente sobre su propia realidad. Sin embargo, reconoce el influjo político de Europa y Norteamérica sobre las naciones hispanoamericanas. *"A otros pueblos les cupo la gloria incomparable de amamantarse a sí mismos, de formarse por sí propios, de adquirir sin extraña ayuda el vigor y la robustez de la civilización. Una ley providencial dispuso que esta América en un principio tuviese a España por madrastra, y más tarde (y quién sabe hasta cuándo), a la vieja y sabia Europa por inevitable nodriza"* (Moreno, 1870). Roberto Fernández Retamar tiene un hermoso poema sobre el carácter transicional de los hombres de nuestro siglo. Esa misma sensación la tuvo Moreno, quien se autoconceptuaba como un adelantado portador de la civilización en tiempos de barbarie. Fue un adelantado; así les llamaban en el siglo XVI a los conquistadores que se adentraban valientemente en tierras ignotas. *"Para nosotros, es cosa de todo punto indudable que en América, esta anarquía incesante y aqueste desborde de violentas pasiones, lejos de semejarse en nada a las agonías de la muerte, antes al contrario, son las convulsiones dolorosas del alumbramiento"* (Moreno, 1957, p. 57).

Conservadores y liberales

Resulta importante situar el pensamiento político moreniano en el contexto de su propia época. El siglo XIX se ensangrentó por el conflicto entre dos tendencias políticas contrapuestas: los liberales y los conservadores. Ambas tendencias tuvieron que luchar denodadamente contra los caudillos provincianos, retrógrados y antidemocráticos; ambas facciones estuvieron una gravitación señera en los destinos del continente. Utilizando parámetros flexibles, podríamos afirmar que los más importantes ideólogos y líderes conservadores fueron José Antonio Páez y Pedro José Rojas, en Venezuela; Miguel Antonio Caro, en Colombia; Juan José Flores y Gabriel García Moreno, en Ecuador; Felipe Pardo y Aliaga, en el Perú; Mariano Baptista, en Bolivia; Diego Portales y Carlos Walker Martínez, en Chile; Juan Manuel Rosas, en Argentina; Lorenzo Latorre y Luis Alberto Herrera, en Uruguay; José Gaspar Rodríguez de Francia, en Paraguay; Antonio José de Irisarri, en Centroamérica; Agustín de Iturbide y Lucas Alemán, en México (Romero & Romero, 1975). La brillante legión de revolucionarios liberales bien podría estar comandada por Simón Bolívar y José Martí. Este aguerrido destacamento contó además, entre sus filas, con ese gran latinoamericano que fue Benito Juárez; con Morazán en Centroamérica; con el general Uribe en Colombia (evocado indirectamente en los Cien Años de Soledad de Gabriel García Márquez); con Eloy Alfaro y Juan Montalvo en Ecuador; con el presidente Balmaceda en Chile y con Ismael Montes en Bolivia; con Sarmiento en Argentina; con Luis Batlle y Ordoñez en la República Oriental del Uruguay (para citar tan sólo a los contemporáneos de Moreno).

Los conservadores planteaban, en el orden político, la mantención del rol protagónico de la iglesia católica en la sociedad, otorgándole el monopolio sobre la educación y la tuición del matrimonio. Tendían a conservar el predominio político de la oligarquía proveniente de la época colonial. Sustentaban gobiernos ordenados, autoritarios y estables. En lo económico, impulsaron el desarrollo del transporte, en especial ferrocarrilero; fomentaron la inversión de capitales chilenos y británicos; mantuvieron intacto el sistema feudal de producción agropecuaria; sustituyeron el sistema de la hacienda esclavista por la plantación exportadora; promovieron el

centralismo; enarbolaron, en fin, la doctrina antiliberal de la Iglesia Católica, expresada por el papa Pío IX en sus encíclicas **Quanta Cura** y **Syllabus**.

Los liberales, por el contrario, lucharon por conseguir la separación entre la iglesia y el estado; implantaron el matrimonio civil; difundieron la educación popular, laica y obligatoria, administrada por el Estado; democratizaron la sociedad, fomentando la participación política de sectores relegados; construyeron gobiernos autoritarios y firmes, pero buscando el apoyo de la opinión pública. En lo económico, estaban obsesionados por el desarrollo de la industria local, por la modernización del campo; por la multiplicación de las haciendas, y por la instalación de modernas industrias extractivas y de materias primas, con vistas a participar ventajosamente en el comercio mundial.

En este contexto, resulta difícil situar a Gabriel René Moreno. Recordemos que jamás militó activamente en ningún partido político. Fuera de ejercer pasajeramente un cargo diplomático secundario, tampoco ocupó relevantes funciones gubernamentales. El bibliófilo pensaba que esta independencia le permitía juzgar con mayor ecuanimidad los acontecimientos políticos de su época, y profundizar en los problemas cardinales de su patria, y llevaba razón: la autarquía económica que le brindó la enseñanza en un país relativamente más adelantado, le permitió sustentar un pensamiento insólitamente libre. Pienso que de todas las decisiones que Moreno tuvo que tomar en vida, la más acertada, fructífera y provechosa para su propia patria fue que emigrara al Chile organizado, civilista, educado, y propicio para la faena intelectual.

Por otra parte, subrayemos que algunos de los mejores amigos de Moreno eran relevantes políticos conservadores. Algunos de ellos llegaron inclusive a ocupar la presidencia de sus países, como el caso de Bartolomé Mitre en Argentina, Pedro Montt en Chile, y Mariano Baptista en Bolivia. Si el proverbio popular "dime con quien andas y te diré quién eres" tiene alguna validez científica, debiéramos vincular a Moreno con el grupo conservador. Esta tesis se fortalece ante el hecho de que, como recuerda Domingo Aumunátegui, Moreno estuvo vinculado con lo más selecto de la sociedad chilena de la época, convirtiéndose en un asiduo contertulio de las veladas intelectuales y las reuniones rituales del Club de la Unión en Santiago. Lo mismo puede decirse respecto a la élite intelectual argentina, y sobre todo, a la boliviana. Moreno tuvo pocos, pero selectos amigos. Para comprobarlo, Hernando Sanabria publicó **Gabriel René Moreno y sus Grandes Amigos** (Sanabria, 1970).

Pero no es necesario hilar tan fino. Ya leímos un párrafo de **Matanzas de Yañez**, en el que Moreno manifiesta su identificación con el setembrismo, semilla del Partido Conservador Boliviano; ya en aquella ocasión afirmó que el mismo representaba el futuro del país. Sin embargo, no olvidemos que el libro citado es en realidad un juicio condenatorio a la matanza de presos políticos, realizada precisamente durante un gobierno setembrista. Esto comprueba nítidamente su radical independencia de juicio, y su tendencia a situar el credo democrático y progresista por encima de las contingencias partidarias. Por otro lado, y sobre todo en obras tempranas anteriores a la Guerra del Pacífico, Moreno se muestra a sí mismo como un ideólogo que pisa el terreno del liberalismo. En primer lugar, si bien manifiesta su admiración por los misioneros jesuitas de Moxos y Chiquitos, constantemente hallamos expresada una opinión anticlerical. Moreno no defiende nunca abiertamente a la iglesia católica; por el contrario, frecuentemente la ataca. En **Últimos Días Coloniales en el Alto Perú** (Moreno, 1970) describe sin prejuicios la corrupción que caracterizaba a la iglesia católica colonial. Filosóficamente, su entusiasta adhesión a las teorías de Taine, Darwin, Spencer y Comte -doctrinas de las cuales nunca renegó- hablan claramente de una tendencia intelectual inequívocamente librepensadora. Esas doctrinas eran por entonces anatémizadas por el clero y los conservadores. En el mismo sentido podemos interpretar su simpatía por los filósofos materialistas Caballero y Menacho, que introdujeron el positivismo científico en Bolivia.

Aquilatamos también su prédica intransigente en favor de la constitución de gobiernos legales, por encima de la necesidad de resguardar el orden a secas. Gobierno de leyes, y no

gobierno de hombres. Resaltamos su simpatía por todo lo que fuera progreso; su oposición tenaz a la casta militar pretoriana, y su condena radical a toda dictadura. Estas actitudes delatan más bien un Moreno liberal. Pero en otros aspectos, es un conservador de cuerpo entero. Así vemos su simpatía por la oligarquía tradicional, ilustrada y próspera, llamada a gobernar el país; su desconfianza hacia los grupos sociales menos educados, las cuales no son, en criterio suyo, capaces de contribuir a la edificación de una nación democrática moderna. Esta desconfianza parece coincidir con la convicción de Nicolás Maquiavelo en el sentido de que en las "sociedades corruptas" (es decir, aquellas cuyos ciudadanos no poseen acendradas virtudes cívicas) es difícil establecer un gobierno popular. En un razonamiento parecido funda Moreno su prédica para que las clases ilustradas fundamenten un sólido estado de derecho.

Sin embargo, Moreno era idealista. No creía, como Hobbes, que el hombre es lobo del hombre. No concebía la tesis maquiavélica de que los hombres son siempre malos. No pensaba, por tanto, que el establecimiento de un poder despótico fuera el requisito indispensable para salir de la deplorable situación que caracterizaba la sociedad anarquizada y atrasada de la época. Moreno buscaba la solución en la reforma de las costumbres morales, en la democratización de la sociedad, y en el progreso a través de la modernización tecnológica del país.

En síntesis, afirmamos que Moreno efectuó aportes significativos en la vida política del continente. Aunque partía de una cosmovisión teóricamente progresista, en la práctica sustentó postulados contradictorios. Esa actitud ambivalente caracteriza su posición política. Si lo comparamos con un Mariano Baptista, Moreno resulta un librepensador jacobino y radical. Si por el contrario confrontamos su credo con pensamiento el más revolucionario de la época, con el de José Martí, entonces resulta un ideólogo moderadamente progresista. No hallamos pruebas de que fuera un hispanófilo recalcitrante, ni un partidario extemporáneo del colonialismo español, como afirma cierta leyenda negra. Estos epítetos fueron posiblemente estereotipos que intentaron fijar aquellos que se sintieron aludidos por su crítica mordaz y despiadada. En cambio, comprobamos que Moreno fue ardiente y convencido partidario de la unión americana, dentro de la línea bolivariana. Su obra ejerció un latinoamericanismo sin fronteras, y expuso esa convicción en un texto sobre la Unión Americana (Moreno, 1898). También debe recordárselo como un precursor de los procesos democráticos de nuestro continente; un fundamentador del estado de derecho; un ideólogo preocupado por la legitimidad del poder político; un denodado defensor del civilismo; un adalid de la estructuración de partidarios políticos mediadores entre la sociedad civil y el Estado; un crítico despiadado de las asonadas pretorianas y la turbulencia social, que desemboca siempre en autocracias autoritarias; un defensor de la élite ilustrada; un teórico de la reforma política concebida como fortalecimiento de las virtudes cívicas ciudadanas. En un programa político que aún sigue manteniendo relativa vigencia, reside su aporte a la política continental, y a la discusión sobre la estructuración estatal de los estados contemporáneos.

(Continuará)

Con el respaldo del



**Banco
Santa Cruz**

Permanente apoyo a la cultura

EL DEBER
DIARIO MAYOR CIRCULACION NACIONAL

ACADEMIA CRUCEÑA DE LETRAS
BIBLIOTECA PUBLICA

Vol. 40

Nº 4

ENSAYOS SOBRE
GABRIEL RENE MORENO

Marcelo de Urioste, Ph. D.

MCMLXXXVII



ACADEMIA CRUCEÑA DE LETRAS

(Fundada el 6 de Mayo de 1986)

NOMINA DE SUS QUINCE INDIVIDUOS DE NUMERO

- | | |
|------|--------------------------|
| I | Carlos Gericke Suárez |
| II | Plácido Molina Barbery |
| III | Enrique Kempff Mercado |
| IV | Róger Mercado Antelo |
| V | Gustavo Diescher Montero |
| VI | Hernando García Vespa |
| VII | Pedro Rivero Mercado |
| VIII | Alcides Parejas Moreno |
| IX | José Luis Roca |
| X | Raúl Vaca Pereyra |
| XI | Oscar Céspedes |
| XII | Joaquín Aguirre Lavayén |
| XIII | Mario Franco Franco |
| XIV | Adolfo Aponte Tineo |
| XV | Orestes Harnés Ardaya |

DIRECTORIO

Presidente..... Pedro Rivero Mercado
Secretario..... Róger Mercado Antelo
Tesorero..... Adolfo Aponte Tineo

ACADEMICOS FALLECIDOS

Hernando Sanabria Fernández
Alfredo Flores Suárez
Marcelo Terceros Banzer
Oscar Gómez Landívar
Félix Moreno Ortiz
Róger de Barneville Vásquez
Jerjes Vaca Díez Cronenbold
Antonio Landivar Serrate

Bibliografía # 7

ARGUEDAS, Alcides (1917). Figuras Americanas: Gabriel René Moreno. En "La Unión Americana", Buenos Aires. FINOT, Enrique (1934). Elogio a Gabriel René Moreno en el Primer Centenario de su Nacimiento. En el "Boletín de la Unión Panamericana", Washington DC, Vol. 68, No. 4.

MORENO, Gabriel Rene (1864). Introducción al Estudio de los Poetas Bolivianos. Santiago de Chile: Imprenta de la Unión Americana.

MORENO, Garbriel Rene (1870). Poetas Bolivianos: Biografía de Daniel Calvo. En el libro "Rimas" de Daniel Calvo, Santiago de Chile: El Independiente. Edición actual en Gabriel René Moreno, "Escritos Literarios", La Paz: Edición del Sesquicentenario de la República, 1975.

MORENO, Gabriel Rene (1898). La Unión Americana. En "Bolivia y Perú, Notas Históricas y Bibliográficas", Santiago de Chile: Imprenta Cervantes. MORENO, Gabriel Rene (1960). Nicómedes Antelo. Santa Cruz de la Sierra: Universidad Gabriel Rene Moreno.

MORENO, Gabriel Rene (1954). Anales de la Prensa Boliviana: Matanzas de Yañez. Potosí: Ediciones de la Casa de la Moneda, Colección de Autores Bolivianos.

MORENO, Gabriel Rene (1957). Estudios de la Literatura Boliviana. Potosí: Editorial Potosí, Casa de la Moneda.

MORENO, Gabriel Rene (1970). Últimos Días Coloniales en el Alto Perú. La Paz: Editorial Juventud.

MORENO, Gabriel Rene (1983/a). Estudios Históricos y Literarios. La Paz: Editorial Juventud.

OTERO, Gustavo Adolfo (1952). Gabriel René Moreno. En "Figuras de la Cultura Boliviana, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Editorial Rumiñahui.

OTERO REICHE, Raúl (1959). El Panamericanismo de Gabriel René Moreno. En la "Revista Municipal" No. 6, Santa Cruz. RIBERA, Felipe Leonor (1930). René Moreno. Patriota. En "El Nacional", Santa Cruz de la Sierra.

ROMERO, Luis Alberto, y ROMERO, Jose Luis (1975). El Pensamiento Conservador. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

SANABRIA, Hernando (1970). Gabriel Rene Moreno y sus Grandes Amigos. En "El Diario", La Paz, suplemento cívico, p. 1.

Ensayo # 8

GABRIEL RENE MORENO Y LA CRISIS MORAL DE LA SOCIEDAD

El aspecto ético no se estudió sistemáticamente al valorar la obra de Moreno, pese a que algunos artículos, biografías y semblanzas lo abordan marginalmente. Más que la doctrina ética del ideólogo, los morenistas resaltaron tradicionalmente la vida espartana, recatada y fructífera del intelectual, sobre el turbulento telón de fondo de aquellas sociedades despedazadas por la anarquía y el despotismo militar. Reconocer el patriotismo de un boliviano injustamente acusado de traición parece ser otra constante en estos textos. Empezaremos citando los escasos estudios sobre el tema; analizaremos luego los elementos de su doctrina ética; finalmente situaremos el comportamiento moreniano en el contexto de las doctrinas deontológicas de su tiempo: la liberal y la conservadora.

Estudios sobre la ética moreniana

Debemos citar al respecto, el relato de Moises Alcázar en Un Ataque Inesperado a Gabriel René Moreno (Alcázar, 1946). También interesa la estampa de Alcides Arguedas Figuras Americanas: Gabriel René Moreno (Arguedas, 1917). El Elogio a Gabriel René Moreno en el Primer Centenario de su Nacimiento, de Enrique Finot (1934), aborda el tema en un sentido encomiástico (3). Otro autor interesado en esta faceta de la personalidad moreniana fue Carlos Medinacelli, en Gabriel René Moreno: Esbozo de su Personalidad (1934); Esquisse de Gabriel René Moreno (1934), Gabriel René Moreno (1943), y La Cuestión Moreno (1955) (4). También destaca el ensayo que publicó Humberto Vásquez Machicado bajo el título de La Vida y la Obra de Gabriel René Moreno (Vásquez Machicado, 1939). Felipe Leonor Ribera emprendió una defensa encendida del escritor en sus artículos René Moreno, el Patriota (1930) y René Moreno, Hombre (1939). Finalmente, tenemos un meditado artículo respecto a la concepción ética de Moreno debido a Hernando Sanabria (1954): Gabriel René Moreno: el Hombre, el Escritor, el Patriota.

Una vez establecida la falsedad del cargo de infidencia que se le hizo en 1880, los morenistas coinciden en atribuirle una conducta poco común, inmejorablemente vinculada a su imagen de benedictino intachable. Aunque su obra es generalmente valorada como una desinteresada expresión de patriotismo, disímiles apreciaciones se vertieron a lo largo de los últimos 80 años respecto a su conducta. Jaime Mendoza lo encontró paciente, lógico, capaz de dar cotidianamente con sus escritos "una prueba incomparablemente mayor de patriotismo" (Mendoza, 1937, pp. 101-108). Abel Alarcón lo definió como el prototipo del pensador, encastillado en su intelectualidad, rectilíneo, conduciendo su vida en arreglo a un fin superior. Alcides Arguedas creyó encontrar en él una víctima de "la fatal ley de las desemejanzas espirituales", un ejemplar heroico, víctima de su propia superioridad; un incomprendido por no haber sabido comprender el carácter de su propia sociedad (Arguedas, 1917). Belisario Salinas lo pintó como un apátrida, como el típico escritor magistral que protagoniza una dualidad entre su obra y su actitud político moral. Carlos Montenegro, inesperadamente, resaltó su proceder científico, y comentó su actitud decididamente modernista y nacional.

Rigoberto Villarroel valoró el carácter laborioso y verídico de "nuestro primer historiógrafo y crítico" compartiendo la tragedia moreniana, y refutando la sindicación de Franz Tamayo: "No es difamación la tarea del historiógrafo que refleja la verdad" (Villarroel, 1937). Gustavo Adolfo Otero lo halló insoportablemente aristocrático, individualista, desadaptado, y víctima eterna del demonio familiar: el orgullo (Otero, 1943 y 1952). Condarco (1971) y Finot (1936) lo describen como todo un caballero, inflexible, y algo chapado a la antigua. Si bien todas estas aproximaciones a la conducta moreniana resultan reveladoras, lo que interesa ahora son los fundamentos axiológicos de su concepción ética.

Una hidalga dignidad era, para el escritor, la prenda más estimable del comportamiento ético. Este valor tiene, en sus escritos, un fundamento apriorístico, kantiano; su validez tiene un carácter de imperativo categórico. No está vinculado a la **eudemonía**, puesto que Moreno

siempre concibió los valores en forma teleológica: las virtudes individuales son tanto máspreciadas cuando más sirven a la edificación de una nación. Allí está el valor supremo; en el más acá que es indiferente al trascendentalismo. Su concepción moral no es teonómica. Al hablar del valiente poeta Néstor Galindo, Moreno reveló cuál era según él el valor más alto: *"Como simple particular, Galindo se mostró siempre muy celoso de su prerrogativa de hombre libre, inteligente, responsable, llamado por un destino inmortal. En la no dilatada carrera de su vida y desde el modesto lugar que le cupo en la política militante, ofrendó en el altar de la patria las primicias de la virtud más rara, y por lo mismo más estimable, de su tiempo y de su país: la elevación moral del carácter; la dignidad"* (Moreno, 1869).

Ética ciudadana

Moreno sabía que la sólida formación moral de los ciudadanos es piedra fundamental en la edificación de sociedades democráticas y prósperas. Su previsora meditación lamentaba la ausencia de individualidades fuertes, pero resaltaba una primitiva y resistente ética colectiva en el pueblo boliviano, incompatible con el decadentismo de otras sociedades. *"En general no se forman individualidades literarias, pero existe cierto espíritu y actividad literaria. Los talentos se malogran, mas no sin antes haber contribuido con su óbolo para sostener el tesoro del templo. La vida es incompleta y desigual en el individuo. Qué importa. En cambio, la de la sociedad es uniforme, y mantiene en perfecto equilibrio la plenitud de sus fuerzas. No ha resonado nunca aquél canto triste y fatídico: Gocemos sin tasa, gocemos sin tardanza de la hora fugitiva, con la que los pueblos degenerados se despiden de la civilización al sepultarse en la noche de la barbarie"* (Moreno, 1957, p. 82).

Ética es, para Moreno, moral ciudadana. Sus palabras resuenan en sociedades de sólida institucionalidad familiar y anémica institucionalización política y económica. El fortalecimiento de la ética colectiva resulta incluso más importante que el simple progreso económico: *"Ciertos escritores de América ya han insinuado la idea de que la más grande obra de la presente generación americana es una obra moral y política, que haga cesar las crueles angustias que nos aquejan, y que el gran pensamiento del mundo de Colón, el que debe agitar las mentes de los gobiernos y de los hombres de bien, ha de ser ante todo la difusión de las luces, la reforma de las costumbres sociales y la mejora de las costumbres privadas, como medios de alcanzar poder y riqueza, como segura garantía de que ésta no servirá de pábulo a la corrupción y de arma a las malas pasiones"* (Moreno, 1860).

Moreno parte de un concepto afín al de los grandes estoicos (Séneca, Cicerón, Marco Aurelio) cuando concibe la ética como una parte fundamental del saber filosófico, y se inspira en la tradición griega al identificar lo bueno con lo verdadero, con lo bello, con lo justo. Moreno exige, socráticamente, que la esfera del saber científico coincida necesariamente con la esfera de lo moral. El positivismo de Moreno se manifiesta en la importancia que otorga al medio, como condicionante en la formación moral del individuo. Moralista severo, toma en consideración la dificultad casi sobrehumana que tienen los individuos para mantener una conducta ciudadana moderna, viviendo en sociedades que valoran el enriquecimiento súbito y la figuración, sin que importen los medios utilizados por los individuos para conseguirlos: *"No se debe valorar la virtud de un hombre por ciertos esfuerzos, sino por lo que hace de ordinario. Este pensamiento de Pascal tiene su más profunda aplicación a Bolivia. En esta democracia tumultaria, minada y contaminada por las facciones, dilacerada por una soldadesca ciega y sin freno, que durante el día cae en lo último de la servidumbre para lanzarse en la noche al extremo de la licencia, es afán penosísimo vivir, caminando de puntillas y a saltos como quien pisa entre brasas; la capa recogida para que no se la quiten; ocultas las manos para que no se las tiznen; a quites con la cabeza para que no se la corten. Es menester convenir que de esta suerte el hombre está fuera de su juicio natural, y que lo que nada cuesta en otra parte, aquí es una virtud rígida"* (Moreno, 1868).

Por este motivo, Moreno entiende que un hombre talentoso e íntegro, como Jose Ricardo Bustamante, haya sucumbido al desaliento, después de ser uno de los más notables valores de la juventud idealista de la época. *"Acometió pues a Bustamante, el mismo desaliento de que están poseídos en Bolivia muchos jóvenes de buenas y generosas intenciones, y de ciertos pensadores y hombres de estado. El carácter débil y poco ejercitado en los primeros se ha*

acobardado, y su corazón se ha amilanado hasta el desfallecimiento ante el espantoso y triste cuadro de los males nacionales. Sus desengaños públicos y sus desengaños privados han hecho perder a los segundos toda fé y toda esperanza en una regeneración, y ya no hay en ellos valor para arrostrar el peligro, ni la abnegación para aceptar el sacrificio" (Moreno, 1860).

La moral, en Moreno, es una cuestión eminentemente social. No se debe confundir la crítica mordaz de las costumbres de su época -sobre todo, de las costumbres políticas- con la pesimista aceptación de ese estado de cosas. Moreno anhelaba ver llegar el día en el que las conductas ciudadanas se rigieran a una normatividad más elevada. En términos weberianos, anhelaba una sociedad burocrática y meritocrática que superara el tumultoso sistema del caudillismo militar. En este aspecto, el severo positivista, acostumbrado a vivir con el documento probatorio bajo el brazo, se reveló como un quijote utopista: *"Cuando llegue el día en que vivan sosegadas en Bolivia las malas pasiones, bien será que se exalte únicamente el mérito insigne de quienes hayan logrado señalarse entre los buenos. Mientras tanto, es menester honrar las prendas del talento, del patriotismo abnegado, del cívico desnudo, de la moralidad política, cada vez que aparezcan, y aunque no estén en proporciones heroicas ni hayan realizado grandes cosas, con tal que hayan combatido sin desaliento contra el mal y brillado para ejemplo de los demás" (Moreno, 1868).*

Moreno rechazó tanto el hedonismo como la eudemonía aristotélica. La realización humana le resulta inconcebible al margen de la realización de la colectividad política, o de la polis, a la que pertenece el ciudadano como sujeto moral. En sus obras de juventud, Moreno sustentó una filosofía alentadora; y pese a que los últimos años de su vida fueron desesperanzados y amargos, su trabajo cotidiano y sin descanso demostró la confianza que tenía en la validez del quehacer intelectual. Jamás dejó de servir. Hasta en el día de su muerte, tenía un libro naciendo en las imprentas. Con prosa centellante y visual, sostuvo: *"Quién que haya visitado Cochabamba, no se ha perdido en una tarde de primavera entre las mil vueltas y enrucijadas que forman los huertos y jardines de ese embalsamado valle de Cala Cala, que desde la orilla norte del río se extiende hasta las plantas de la cordillera. Tendido allí en la verde grama, con la faz hacia el azul profundo del cielo. A su cabecera, la arrogante cresta del Tunari teñida de rojo violáceo por los últimos rayos del sol; en frente y a lo lejos el panorama de la ciudad, cuyas cúpulas y campanarios descuellan en grupos sobre los empinados sauces del valle; por donde quiera, el confuso e intermitente rumor de voces, cantos, galopes, gritos, ladridos, cornetas que interrumpen el silencio de la naturaleza para recordar al hombre solitario su misión social. En presencia de ésta, quién digo será el que no olvide por un instante sus tristezas y el infortunio de los tiempos, y no sienta brotar con fuerza en su corazón los gérmenes de esa filosofía alentadora y fecunda, que hace consistir el soberano bien en amar religiosamente el mundo y la vida? (Moreno, 1862).* Este texto nos coloca ante un punto de partida apriorístico en la concepción ética; la filosofía alentadora que propugna Moreno reside en el armónico concierto que cree descubrir entre la naturaleza y el corazón humano.

Ética liberal y ética conservadora

El siglo XIX, con su guerra patria, con sus guerras civiles entre liberales y conservadores; con sus conflictos fronterizos, se caracterizó también por agudos desajustes sociales. Dada la sucesión de gobiernos anárquicos y dictaduras pretorianas, la moral pública decayó. La anarquía olvida que los hombres tienen deberes; el despotismo olvida sus derechos. Ambos extremos, complementarios en el fondo, obligan al ciudadano a adaptarse para sobrevivir, a costa de los únicos principios que pueden garantizarle, a largo plazo, paz y bienestar: el respeto a la ley, la laboriosidad, el culto al estudio y al mérito. Solamente la consolidación de sistemas parlamentarios civilistas y el progreso material, alcanzados por las principales naciones latinoamericanas hacia fines del siglo, lograron revertir este proceso. El continente modernizó sus hábitos, costumbres e instituciones públicas después de una enconada lucha.

Las dos cosmovisiones fundamentales que disputaron el derecho a regir la conducta privada y pública de los ciudadanos de entonces, fueron la ética conservadora católica, y la ética liberal. La ética conservadora, basada en la influencia eclesiástica, fue lúcidamente defendida en trabajos como los del ecuatoriano Gabriel García Moreno Defensa de los Jesuitas (1851), y en las famosas Cartas del boliviano Mariano Baptista. Estos patricios propusieron una rígida

observancia de los preceptos de la moral tradicional, para contrapesar el desequilibrio en los valores de una época corrupta. Los liberales sustentaron principios éticos laicos. Deseaban reformar de las costumbres públicas, difundiendo la tolerancia. Al abordar los temas cruciales discutidos por el siglo, sus vehementes representantes trajeron siempre vientos nuevos a la mesa de discusión: Matrimonio civil, libertad religiosa, educación laica, política revolucionaria, filosofía naturalista, primacía de la ciencia. He aquí el norte para estos empedernidos defensores de toda doctrina libertaria. Un elocuente ejemplo es el *Epistolario de José Martí*, obra maestra del género que se deja leer como un vibrante tratado de humanismo y amor. También encontramos maduras reflexiones filosóficas sobre el tema en los ensayos ya clásicos del inteligente Verona, y en los encendidos textos del inconforme Montalvo. Para todos ellos, el amor a la libertad es un imperativo más alto que el culto a la tradición. Lo dirá Rodó en su *Ariel*: renovarse es vivir.

Moreno ocupa un lugar particular entre estas dos cosmovisiones éticas. En dos ámbitos distintos se extiende la preocupación del cronista: la ética cívica, y la ética de la investigación científica. En esto sigue la tradición aristotélica, que también separa las virtudes éticas de las virtudes dianoéticas. Respecto a la primera, los textos morenianos nos dan a conocer al demócrata incansable, al partidario del estado de derecho. Para él, la indiferencia hacia los problemas cardinales del país es el pecado capital de sus élites ilustradas. Sus frases lapidarias fueron indomablemente contrarias a los caudillos "salvadores de la patria", a los golpes de estado, a los dictadores de turno. En esos tiempos difíciles, donde sobrevivir era un arte y mantener el decoro un acto de sobrehumano heroísmo, Moreno exaltó las conductas claras, puesto que vigorizaban la conciencia ciudadana. Y practicó lo que su prosa predicaba: el valor frente al infortunio, la abnegación, la difusión de las luces, la resistencia tenaz a todo lo que implique decadencia.

Sin embargo, la nota más negativa en cuanto a su actitud moral fue el pesimismo que amargó los últimos años de su vida, amargura ausente en sus primeros textos. La Guerra del Pacífico marcó la línea divisoria entre esas dos actitudes generales ante la vida. El pesimismo es una dolencia del alma que daña, ante todo, a quien la acoge en su corazón. A la larga, esta actitud resulta siempre impotente y desvalida frente a la inagotable vitalidad de un continente, como el nuestro, germinal. ¿Qué pueden hacer los desalentados frente a lo que Pablo Neruda llamó alguna vez "la insurrección de la primavera?". Por otra parte, la deontología epistemológica que pregonó resguarda su vigencia. Un hombre no es lo que dice, sino lo que cotidianamente hace. En este sentido, resulta más útil atender a su biografía que a su bibliografía. Por encima de sus amargas confidencias, resalta su inconfundible voto de confianza en el porvenir. Por encima de su orgullo, brilla el desinterés de su trabajo, sostenido sin desaliento durante medio siglo. Por encima de sus prejuicios, resplandece su fidelidad a los hechos, su incapacidad de mentir, su espartana tozudez, su no pedir nada a nadie, su negativa al afán de figurar.

Los intelectuales latinoamericanos de hoy deben honrar esa paciencia benedictina, esa entrega absoluta de los mejores años de su vida sin esperar recompensa, ese publicar verdades desnudas y amargas, ese no acobardarse por las animadversiones que toda crítica franca acarrea, ese cumplir sin queja con los más humildes trabajos de la recopilación bibliográfica, ese rehuir el éxito inmediato, esa insubordinación de las ideas a las modas intelectuales, ese estudiar apasionadamente todo lo nuestro, esa opción por lo espartano, por lo genuino, por lo fructífero. Por esa rectitud de árbol, que sigue dando sombra fresca a los ciudadanos de cinco naciones latinoamericanas, vale la pena redescubrir los parámetros conductuales que alimentaron su vida.

Bibliografía # 8

ALCAZAR, Moisés (1946). Un Ataque Inesperado a Gabriel René Moreno. En "Crónicas Parlamentarias", Buenos Aires: Fundación Simón I. Patiño.

ARGUEDAS, Alcides (1917). Figuras Americanas: Gabriel René Moreno. Publicado en "La Union Americana", Buenos Aires. BAPTISTA, Mariano (1890). Cartas. La Paz.

CONDARCO, Ramiro (1971). Grandeza y Soledad de Moreno. La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos.

FINOT, Enrique (1934). Elogio a Gabriel René Moreno en el Primer Centenario de su Nacimiento. En el "Boletín de la Unión Panamericana", Washington DC, Vol. 68, No. 4.

FINOT, Enrique (1936). Gabriel Rene Moreno. Artículo en "El Diario", La Paz, noviembre.

GARCIA MORENO, Gabriel García (1961). Defensa de los Jesuitas.

MARTI, José (1980). Epistolario. La Habana: Editorial Nacional.

MEDINACELLI, Carlos (1934). Gabriel Rene Moreno: Esbozo de su Personalidad. En "La Razón", 8 de febrero.

MEDINACELLI, Carlos (1934). Esquisse de Gabriel René Moreno. En "La Razón", 17 de febrero.

MEDINACELLI, Carlos (1943). Gabriel René Moreno. En "Escritores del Pasado", La Paz.

MEDINACELLI, Carlos (1955). La Cuestión Moreno. En "Páginas de Vida", Potosí.

MENDOZA, Jaime (1937). Dos Entrevistas con Gabriel Rene Moreno. En el "Boletín de la Sociedad Geográfica", Tomo XXX, Sucre, pp. 101 108.

MORENO, Gabriel Rene (1860). Ricardo Jose Bustamante. En la "Revista del Pacífico", Tomo II, Valparaíso Chile. Edición actual en GRM (1975), "Estudios de Literatura Boliviana". La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República.

MORENO, Gabriel Rene (1862). Mariano Ramallo. en la "Revista Sud Americana", Tomo IV, Santiago de Chile. Edición Última en GRM (1975), "Estudios de Literatura Boliviana". La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República.

MORENO, Gabriel Rene (1868). Poetas Bolivianos: Biografía de Néstor Galindo. Santiago de Chile" Imprenta Nacional. Edición última, en GRM (1975), "Estudios de Literatura Boliviana". La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República.

MORENO, Gabriel Rene (1957). Estudios de Literatura Boliviana. Potosí: Editorial Potosí, editado por la Casa de la Moneda.

OTERO, Gustavo Adolfo (1940). Notas sobre Gabriel Rene Moreno. En "Ultimos Días Coloniales del Alto Peru". La Paz: Editorial Renacimiento.

OTERO, Gustavo Adolfo (1952). Gabriel Rene Moreno. En el libro "Figuras de la Cultura Boliviana", Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, Editorial Rumiñahui.

RIBERA, Felipe Leonor (1930). Rene Moreno. Patriota. En "El Nacional" de Santa Cruz, 6 de febrero.

RIBERA, Felipe Leonor (1939). René Moreno. Hombre. En la "Revista Universitaria" No. 3, Santa Cruz de la Sierra.

RODO, Jose Enrique (1980). Ariel. Montevideo.

SANABRIA FERNANDEZ, Hernando (1954). Gabriel René Moreno: el Hombre, el Escritor, el Patriota. En "Acción Rotaria", La Paz.

VAZQUEZ MACHICADO, Humberto (1939). La Vida y la Obra de Gabriel René Moreno. En la "Revista Kollasuyo", La Paz.

VILLARROEL, Rigoberto (1937). Elogio de la Crítica y Otros Ensayos. La Paz: Editorial Sport.

Ensayo # 9

GABRIEL RENE MORENO: LA BIBLIOTECA NACIONAL DE BOLIVIA

Durante 40 años Gabriel René Moreno fue, de hecho, el Archivo Nacional de la República y la Biblioteca del Congreso. El es un caso extremo del rol de la iniciativa privada sustituyendo al estado en la tarea de preservar documentos históricos. En este ensayo analizaremos su concepto activo de bibliotecario, y sus métodos heterodoxos de convertirse en un verdadero archivo nacional unipersonal. En 1894 fue editado, en la Imprenta Sucre de la capital de Bolivia, uno de esos folletos indignados y tatuados de adjetivos que constituyen la especialidad literaria más castigada del país. El mismo llevaba el engolado rótulo de Sumario Analítico de la Obra Titulada La Revolución de Chuquisaca de 1809, obra en la que el autor denunció airado: "En la administración Morales, se ha llevado por regalo del Gobierno el Dr. René Moreno, en 18 cajones de acémila, todos los manuscritos que de distintas oficinas y establecimientos públicos se habían acopiado en el archivo del tesoro; manuscritos relativos -los más- a los acontecimientos del 24 de mayo" (Carvallo, 1984, p. 57). En vez de criticarlo, el autor del panfleto debió ayudar a Moreno en su viaje de retorno a Santiago de Chile, a lomo de mula y con los 18 cajones inverosímiles a cuestas. Aligerando las inclemencias de semejante viaje, don Mariano Carvallo hubiera contribuido con mayor eficacia a la preservación de la memoria histórica de la nación. En 1871, se tardaba 10 días para cruzar la niebla de los Andes y los desiertos costeros. Esa era la época en la que el Presidente de Bolivia inquirió gentilmente a un diplomático europeo, que acababa de arribar: "¿Por cuál camino llegó su Excelencia?", recibiendo una respuesta instantánea del pobre hombre, molido por el viaje: "Por ninguno" (Condarco, 1971).

Concepto de bibliotecario activo

Estos relatos resaltan nítidamente la más tozuda vocación de Gabriel René Moreno: el sistemático acopio de incunables, decretos, manuscritos, folletos, testamentos, cartas, periódicos, panfletos, epitafios, libros, manifiestos, bandos militares, odas, testimonios, artículos de prensa, editoriales y discursos fúnebres. Esta labor solitaria, posiblemente la más depurada y trabajosa de su obra, ha sido examinada por varios autores. Podríamos mencionar Las Memorias de un Bibliotecario (1931) y La Biblioteca del Instituto Nacional (1882), del morenista chileno Amunátegui (1931); las páginas de Escritos y Escritores, dedicadas a Moreno por Carlos Castañón Barrientos (1970), y los Documentos de Gabriel René Moreno, de Ignacio Prudencio Bustillo (1946). También son interesantes Los Papeles Inéditos de Gabriel René Moreno, dados a luz por Hernando Sanabria Fernández (1940). El texto sobre Rosendo Gutiérrez, en el que Roberto Prudencio afirma que el escritor cruceño fue "el primero en realizar acopio bibliográfico sistemático del país, con singular genialidad" enfoca también nuestro tema, aunque el autor olvidó el nombre de Vicente Ballivián y Roxas (1891), autor del Archivo Boliviano, y el de Rosendo Gutiérrez, recopilador de los Datos para una Bibliografía Boliviana (sf). Pero sin duda, las más importantes aproximaciones críticas al respecto están contenidas en Gabriel René Moreno, Bibliófilo Boliviano, publicado por Gunnar Mendoza (1951), y los acápites dedicados al tema en Grandeza y Soledad de Moreno, de Ramiro Condarco Morales (1971). Estas obras nos permiten ver cómo acometió este cruceño solitario semejante empresa sin apoyo oficial, sin recursos, sin feriados, sin estímulos. Contaba únicamente con la inescrutable vocación del bibliotecario.

Si repasamos la bibliografía completa de Moreno, constataremos que veinte de sus 62 publicaciones fueron catálogos de publicaciones: Un libro dedicado a la Argentina, seis tomos vinculados al Perú, cinco libros y ocho ensayos bibliográficos centrados exclusivamente en la papelería boliviana. He allí las huellas que delatan la dimensión inverosímil de su paciencia. En su mayor parte, estos catálogos comentados no han sido reeditados, y forman parte de las rarezas buscadas con ahínco por los amantes del inquirir. Los lectores actuales, que desean acceder a esta dimensión de la obra moreniana, pueden lograrlo a través de la lectura del Catálogo del

Archivo de Moxos y Chiquitos (Moreno, 1974). Allí tenemos una muestra acabada de su minucioso y personal sistema de catalogación; un sistema quizás anacrónico si lo comparamos al método decimal Dewey. En sus Estudios Históricos y Literarios (Moreno, 1983) hallamos otro ejemplo asequible que confirma que su labor transcendía la sola recopilación ordenada de algunos documentos, para internarse en el comentario, el juicio crítico acerca de la veracidad y confiabilidad de las fuentes informativas, o la formulación de un dictamen ético sobre la actuación de los hombres públicos de la época. *"No sintiéndome apto para mucho en la esfera intelectual, pero ciertamente para algo más que para copiar en orden alfabético los títulos de lo que otros escribieron, he acometido el presente inventario, penetrado de una modestia infinita"*, sostuvo en el prólogo a su monumental Biblioteca Boliviana (Moreno, 1879).

Esta última actitud, que lo convirtió en una especie de juez intemporal de los acontecimientos históricos, se evidencia en una recopilación apasionante: me refiero al folleto Documentos sobre el Primer Atentado del Militarismo en Bolivia (Moreno, 1877). Allí enjuicia el golpe de estado de 1828, en el que resultó herido el Presidente Antonio José de Sucre. Moreno condena severamente a quienes iniciaron la sangrienta serie de "pronunciamientos militares", que tanto daño causaron al país. Frase a frase, respaldó su dictamen con 24 documentos fidedignos y originales, incluso algunos manuscritos del ejemplar Sucre. Leer este aguerrido texto es comprender el rasgo distintivo del Moreno papelista: la subordinación de su pasión al cívico anhelo de servir. En efecto, nunca se consideró un simple coleccionista de valiosos papeles, ni se contentó con vivir rodeado de antiguallas únicas. El rastreaba libros y documentos por los mismos motivos que los arquitectos buscan ladrillos y vigas de madera: para construir. Su fin era eminentemente pragmático: crear la infraestructura documental para posibilitar a los historiadores del futuro la fundamentación de una historiografía científica; documentar sus opiniones sobre el país; servir a la creación de una conciencia nacional (12).

Métodos heterodoxos de salvar documentos

Moreno es uno de los bibliófilos que mejor describió la naturaleza incansable de este oficio, dejando constancia de su instinto voraz, de su exigente tenacidad, de su condición insaciable. Veamos, por ejemplo, el relato de su primer viaje de recopilación documental a la ciudad de Sucre, con el que inició esas peregrinaciones que lo condujeron, sin distracción, a los archivos semidestruidos en Lima, marmóreos en Buenos Aires, desordenados en La Paz, semipodridos en Sucre, impecables en Londres, y elegantes en París: *"Don Daniel Calvo me obsequió dos grandes cajones de papeles manuscritos, que con ánimo de escribir historia había acopiado en Bolivia don Pedro Antonio de la Torre, antiguo diplomático del Perú durante el gobierno del Mariscal Andrés de Santa Cruz. Pero una vez en Santiago, el examen detenido de estos papeles me hizo ver con sorpresa que, a más de una parte referente a la historia de Bolivia y el Perú (1829-1836), había yo adquirido un tesoro de documentos originales tan curiosos como importantes. Eran nada menos que los borradores autógrafos y los papeles particulares del fundador de Bolivia, muchedumbre de oficios coetáneos de los presidentes departamentales y otras autoridades, el archivo completo del Ejército Unido Libertador que ocupó el Alto Perú después de Ayacucho, y un gran acopio de documentos referentes a la administración del gran Mariscal Sucre en la nueva República. Según he averiguado después, guiado por indicios inequívocos de los mismos papeles, esta masa considerable de manuscritos originales componían todos los papeles que se hallaban en el gabinete o despacho del Presidente Sucre cuando ocurrió el motín de 1828, y que su secretario particular y un amigo recogieron a granel precipitadamente afin de ponerlos a salvo."*

Entre las piezas curiosas están: uno de los tres ejemplares autógrafos de las capitulaciones de Ayacucho; el original del Acta de Independencia de Bolivia firmada por todos los diputados del Alto Perú, y el borrador autógrafo de una carta de Sucre a Bolívar en abril de 1825, donde contra los escrúpulos y designios de éste, aboga aquél vigorosamente en favor de la independencia autonómica del Alto Perú. También están en los originales autógrafos, aquellos tres pliegos famosos de que hablan los historiadores, y que Sucre dejó con destino al Congreso al despedirse de Bolivia. Es fácil contemplar en los caracteres y en la rúbrica de las firmas, la

trémula debilidad del brazo herido que las estampó. Cuando abrí los cajones mencionados, apenas podía dar como efectivo lo que tenía delante de mis ojos. Grande fue la admiración de mis amigos y la de mis compañeros del Instituto, para quienes tuvieron siempre valor subido los papeles que constituyen una fuente original de historia americana.

Al punto comprendí que tal adquisición me imponía deberes estrictos de conservación y custodia; deberes cuyo cumplimiento también me había insinuado con ahínco mi generoso donante. Los he cumplido fiel y onerosamente, y por ningún oro del mundo haría traspaso de estos manuscritos sino a manos reverentes e ilustradas. He hecho algo más en obsequio de su importancia histórica: he tratado de establecer la autenticidad de los papeles que no la llevaban legalmente en sí mismos, por ser borradores o simples registros copiadore, no autógrafos. He querido igualmente llenar con copia de cartas y oficios de diversas procedencias, las lagunas que se notan en su no ininterrumpida serie de cuatro años (1825-1829). Período fecundo en acontecimientos memorables, que mudando la suerte de una porción de la humanidad, interesan también a la historia general de los pueblos" (Moreno, 1876).

Moreno ha narrado también las precarias condiciones políticas en las que tuvo que enmarcar su búsqueda documental. "El permiso no fue de pronto cosa sencilla con respecto a este último (el Archivo del Estado), por causa de que el Presidente y sus ministros hubieron de partir, precipitadamente, el 2 de enero de 1875, a sofocar las rebeliones militares de Cochabamba y La Paz, debiendo quedar mientras tanto cerrado el Archivo Nacional. Afortunadamente quedaron en Sucre el Ministro de Hacienda, con casi todos los empleados de esa oficina. Bajo sus auspicios, vigilancia y cooperación, mandé a sacar copias y extractos de los documentos que legajo a legajo iba ofreciendo a mi examen un jefe de sección, y los cuales yo escogía según me lo indicaba el interés mismo de la pieza, o bien un prolijo memorándum que al efecto había trabajado en Chile" (Moreno, 1876, p. 123). El texto revela la sistematicidad con la que Moreno trabajaba, siempre con arreglo a un plan minucioso. Lo comprueba su Proyecto de una Estadística Bibliográfica de la Tipografía Boliviana (Moreno, 1874).

En otra ocasión, tuvo que rescatar lo que quedaba de los Archivos de la Audiencia de Charcas, en un edificio invadido por la soldadesca. "El palacio se había convertido en cuartel inmundo, como son todos los de allá, donde entre fusiles y ollas hirviendo estaban alojados, con la tropa, cholas pollerudas, niños grasientos, asnos y mulas de silla y de carga, etc. Reinaban el bullicio y el tráfigo donde el día anterior la quietud y el silencio. Otra mañana inmediata, encontramos invadida por presos políticos y centinelas de vista, nuestra apartada sala de escribir. El cuarto de las alacenas, cuarto donde el archivo colonial yacía removido en el suelo por mi causa, servía de calabozo incomunicado al reo cabecilla de una conspiración descubierta infraganti esa noche. Fue menester suspender allí mis copias para mejores tiempos; pero confieso que me era doloroso dejar en abandono completo el archivo de la presidencia de Charcas. Dí entonces pasos ante la autoridad para que ese archivo fuese sacado de aquél páramo, que por vez primera los progresos rápidos del país acababan de transformar en cuartel y presidio juntamente. Lo conseguí sin mucha dificultad. El archivo fue trasladado en mantos y canastos a la Biblioteca Pública, donde ahora yacen los archivos de la Audiencia de Charcas" (Moreno, 1876, p. 127).

Era capaz de los mayores sacrificios, con tal de encontrar los documentos que buscaba su pasión bibliográfica. "Guiado por persona muy conocedora de los vericuetos del Palacio de Justicia, y premunido en forma de las franquicias competentes, penetré un día con cuatro empleados del ministerio en aquél nauseabundo y mortífero recinto. El aire estaba saturado de una humedad helada y penetrante que acabó por alterar la salud de todos los que entramos, y hubo de costar la vida a uno de los empleados. Junto a las revenidas paredes habían grandes legajos y libros sobre una tosca armazón desvencijada, sobre una inmensa caja antigua y sobre el hueco de una ventana. El suelo estaba cubierto de revueltos manuscritos hasta la altura de un decímetro. Al remover aquella masa en perfecto estado de putrefacción, se exhalaba un hedor insoportable, y brotaban a millares los insectos roedores. Alcé de lomo un expediente, al parecer en buen estado, y cedieron deshaciéndose deleznales sus hojas anteriores y posteriores. Era el cuaderno número primero en las cuentas documentadas de la Revolución de 1809. Este hallazgo decidió mi permanencia durante ocho días en aquél paraje incómodo y malsano. Dicen los políticos que el dinero es el nervio de la guerra, y bien pudiera añadirse que las cuentas son

el nervio de la verdad histórica. Estos cuadernos, donde está consignado en listas de pago el nombre del último plebeyo que tomó parte en el suceso, donde en órdenes y trabajos tan precautorios como gravosos resalta la primitiva complicidad revolucionaria de Arenales, y donde asombra la pertinaz ceguera de la Audiencia al encabezar y mantener una rebelión suicida en odio al Presidente y al Virrey, me estimuló a no salir de allí sin dar con el precioso resto de las cuentas, las cuales abarcaban un período de seis meses en prosecución de un hecho capital y único, que tuvo como es sabido consecuencias extraordinarias: substraerse de la autoridad del Virrey, constituyendo un gobierno independiente y fuerte en el Alto Perú" (Moreno, 1876, p. 127).

Me resulta emocionante el relato de cómo salvó Moreno, para la posteridad, el Archivo de Moxos y Chiquitos: descubriéndolo, hurtándolo al ancucu, alejándolo de la podredumbre, transportándolo en mulas hasta Chile, catalogándolo, encuadernándolo, exponiendo sistemáticamente su contenido, comentándolo exacta y bellamente, y regalándoselo, finalmente, al Archivo Nacional de Sucre, donde actualmente reposa. *"Removí con tal motivo todos los papeles del depósito, arrumbando a un lado todo lo enteramente podrido y deleznable, y haciendo de lo sano dos partes. La primera comprendía los papeles del Tesoro y del Consulado de Comercio correspondientes a la era Republicana, y los papeles y libros del Estanco y Cajas reales de la Colonia; todos los cuales quedaron allí del mejor modo posible. La segunda porción era el Archivo de Moxos y Chiquitos. Conservaba marcadas señales de la excelente forma con que estuvo ordenado dicho archivo durante la administración española. Esta segunda sección del Archivo de la Audiencia fue trasladada por nosotros a una oficina desocupada del Tesoro, en el patio principal del Palacio. Allí quedó acomodada en una especie de armazón de pulpería, los legajos distantes del suelo, libres de la podredumbre, pero muy expuesta al Ancucu. Mi idea fue que, una vez allí, me sería fácil conseguir ponerla a salvo dentro de la biblioteca. Pero de nuevo el soberbio desdén boliviano se envolvió de majestad irrisoria en escrúpulos y reparos que hicieron ineficaces mis diligencias* (Moreno, 1876, p. 131).

El desdén soberbio de ciertos funcionarios respecto a estos tesoros, posibilitó su abandono y destrucción; pero, paradójicamente, posibilitó también a Moreno la tarea de recopilarlos. Una vez en sus manos, recibían un solícito cuidado, como el que brindan hoy los ecologistas a las frágiles aves en vías de extinción. *"Como gaje en mis penosas tareas y en desquite de la leve sonrisa burlona con que las gentes me saludaban entonces, me apropié sin resistencia de nadie todos esos legajos, que con un año más de humedad hubieran vuelto al estado fabril de pasta. Mediante un procedimiento químico practicado aquí en el laboratorio del Instituto, he conseguido restituir su natural consistencia al mayor número de hojas. Ellas constituyen en el día el monumento más auténtico y completo de una rebelión gloriosa para el Alto Perú, precursora de otra que lo fue aún más para la América entera: la inmediata del 16 de julio, en La Paz"* (Moreno, 1876, p. 131).

Como todo coleccionista de pura cepa, Moreno acudió a todos los medios posibles para completar su colección documental sobre Bolivia, sin duda la más importante del siglo XIX. Las colecciones de Vicente Ballivián, Rosendo Gutiérrez, Nicolás Acosta, Valentín Abecia, Ernesto Rück, y Samuel Velasco Flor, mucho menos sistemáticas, se disgregaron por herencia, falta de acondicionamiento, errores de catalogación, y desinterés del estado boliviano. Su calderoniano moralismo, con un brillo de picardía criolla en la mirada, llegó a justificar cualquier ardid que contribuyera a salvar un documento histórico para la posteridad. *"A un sujeto en Potosí, le oí decir sin reserva ni misterios, que él había hecho una entrada al cuarto consabido (el del archivo secreto), y que había barrido con cuanto allí encontró de interés, sobre todo para la historia de la independencia. Ese señor faltó a su palabra de facilitarme para su compulsión un expediente relativo a las desavenencias de las autoridades de Charcas en 1808. A pesar de ello, no le hago cargo por haber substraído los legajos de que él habla. Antes, al contrario, mi opinión es que hizo bien. Yo hubiera hecho otro tanto. Algo más: me permito aconsejar a los buenos patriotas que arrebatan al ancucu y a la podredumbre cuanto puedan de esos y otros archivos abandonados o sumidos en la humedad"* (Moreno, 1876).

Con burilada prosa, Moreno confesó la raíz de esa pasión suya que le llevó a escudriñar archivos abandonados por toda la ciudadanía. *"Mi vocación transitoria dentro de la noble ciudad quedó al punto fijada irrevocablemente. Debía ser anticuario de ocasión, y lo fui. Cerré los ojos a la amarga actualidad del tiempo, y ya no vi más que los tiempos pasados y sus augustas*

vislumbres. Así es que habitando entre vestigios de toda especie, pesquisando desvanes ruinosos, revolviendo caducas testamentarias, allegando manuscritos y pergaminos, me sentí poseído del espíritu local de las edades; ardí en el deseo de experimentar las impresiones ausentes; paladeaba con delicia todo lo añejo; rastreaba entre la descendencia los póstumos renuevos de otra sociabilidad; moraba en la colonia, y hubo momentos en que me consideré un fiel vasallo criollo vuelto a sus lares. Es fuerza convenir que el absoluto y unánime olvido de sus anales, por la actual generación, prestaba un carácter todavía más íntimo al sentimiento de lo pasado que me dominaba" (Moreno, 1883, p. 38). Esta experiencia alucinante y estética origina, a mi modo de ver, la conmovedora plasticidad con la que su prosa resucitó una época, repitiendo a su manera de cronista el milagro de Lázaro: el la vivió con la imaginación.

La avidez moreniana por conseguir documentos y libros no constituía un sufrimiento; mas bien le produjo un secreto -e incluso infantil- goce lúdico, como el que experimentaba Alcides D'Orbigny al coleccionar las mariposas selváticas con las que Moreno jugó de niño. "El año 1882 ya eran en Buenos Aires rarísimos los números que de la Gaceta vagaban todavía sueltos por librerías de viejos o testamentarias criollas. El que esto escribe podría asegurar que él hubo de agotarlos, adquiriendo casi todos esos cuadernitos. Solamente así, y con más las dádivas generosas de los sobrantes de Lamas, Mitre, Trelles, Carranza, Frías, y librero coleccionista Casa-Valle, pudo formarse el casi cabal y por lo mismo primoroso ejemplar que él posee de toda la colección" (Moreno, 1883, p. 172). De esta manera, pieza por pieza, papel a papel, folleto a folleto, construyó Moreno sus monumentales bibliografías bolivianas, peruanas y argentinas. Y dada su sistematicidad, su pasión, su tozudez sin límites y su decisión de donarla a la nación, Moreno legó a la posteridad lo que Gunnar Mendoza, su más insigne discípulo, ha llamado "el edificio más vasto y mejor construido; el único que queda enteramente en pie": la infraestructura de la bibliografía boliviana (Mendoza, 1951).

Bibliografía # 9

CARVALLO, Mariano (1894). Sumario analítico de la obra Titulada «La Revolución de Chuquisaca de 1809». Sucre.

CONDARCO MORALES, Ramiro (1971). Grandeza y Soledad de Moreno. La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos.

AMUNATEGUI SOLAR, Luis (1982). La Biblioteca del Instituto Nacional. Santiago de Chile.

AMUNATEGUI SOLAR, Luis, (1931). Las Memorias de un Bibliotecario. Santiago de Chile.

PRUDENCIO BUSTILLOS, Ignacio (1946). Documentos de Gabriel Rene Moreno. En "Páginas Dispersas", Sucre: Universidad Mayor de San Francisco Xavier.

SANABRIA FERNANDEZ, Hernando (1940). Los Papeles Inéditos de Gabriel Rene Moreno. En "La Universidad", Santa Cruz de la Sierra.

PRUDENCIO, Roberto (1939). José Rosendo Gutiérrez. En la Revista "Kollasuyo", año I, La Paz.

BALLIVIAN Y ROXAS, Vicente (1816-1891). Archivo Boliviano.

MENDOZA, Gunnar (1951). Gabriel René Moreno! Bibliófilo Boliviano. En la "Revista de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier", Tomo XVI, No. 39-40.

MORENO, Gabriel Rene (1874). Proyecto de una Estadística Bibliográfica de la Tipografía Boliviana. Santiago de Chile: El Mercurio.

MORENO, Gabriel Rene (1877). Documentos sobre el Primer Atentado del Militarismo en Bolivia. En la "Revista Chilena", Tomo IX, No. 34-35, Santiago de Chile. Edición actual en "Escritos Historicos y Literarios", La Paz: Editorial Juventud, 1983.

MORENO, Gabriel Rene (1876). Los Archivos Históricos de la Capital de Bolivia. En la "Revista Chilena", Tomo VI, Santiago de Chile, pp. 111-141. Edición actual en "Estudios de Literatura Boliviana", Potosi, Casa de la Moneda, 1954.

MORENO, Gabriel Rene (1879). Biblioteca Boliviana: Catálogo de la Selección de Libros y Folletos. Santiago de Chile: Imprenta Guttemberg.

MORENO, Gabriel Rene (1983). Estudios Históricos y Literarios. La Paz: Editorial Juventud.

MORENO, Gabriel Rene (1974). Catálogo del Archivo de Moxos y Chiquitos. La Paz: Editorial Juventud.

Ensayo # 10

APORTES DE GABRIEL RENE MORENO A LA BIBLIOGRAFIA AMERICANA

En este ensayo analizaremos la diferencia entre bibliotecarios puros y bibliotecarios prácticos, las expediciones bibliográficas, y los aportes de Gabriel René Moreno a la bibliografía americana. La administración española en América se caracterizó por la organización sistemática de sus archivos, tanto como por su burocratismo legendario. Nutridas bibliotecas, públicas y privadas, se establecieron en la Península y en el Nuevo Mundo, acrecentando continuamente el acopio de información de interés continental. Todo este quehacer presuponía estabilidad política, recursos económicos y orden administrativo. Estos tres factores fueron dañados severamente por las guerras independentistas, y casi aniquilados durante los conflictos civiles posteriores. No era extraño -nos lo contó Moreno- que un archivo importantísimo como el de la Audiencia de Charcas estuviera desparramado en un edificio vetusto, convertido en cuartel de soldadesca inculta y en improvisada cárcel para los conspiradores de siempre. De esa manera, se debilitaron las sólidas tradiciones de erudicción establecidas antaño en Hispanoamérica.

Recién en la segunda mitad del siglo XIX, volvieron a regenerarse las condiciones socioeconómicas indispensables para que pudiera brillar, con luz propia, una nueva generación de papelistas: estabilidad política, fortalecimiento de la enseñanza superior, institucionalización de la cultura y cosmopolitismo. En América Latina, la generación premodernista (Bello, Palma, Sarmiento, Moreno, Paz Soldán, Aguirre, Baptista, Mitre, Groussac, Medina, y Blest Gana) se caracterizó por mantener fuertes redes de intercambio cultural, basadas en lazos de amistad y en un proyecto intelectual común. Los frecuentes destierros intensificaron esta amalgama. Esta generación, positivista y modernizadora, estudió la sociedad sin el velo del romanticismo indigenista, sin el mito de la ruptura cultural con Europa, afirmando una cultura propia, consolidando el dominio intelectual del propio territorio, y -lo que interesa más- basándose en una sólida fundamentación documental. Hacia 1880, este fenómeno se había consolidado, como lo demostró el historiador norteamericano Charles Arnade (1963).

Bibliotecarios puros y bibliotecarios prácticos

Los papelistas republicanos consideraron el acopio documental como el único cimiento firme para emprender estudios históricos de diversa índole. Ellos disfrutaron, con delectación de coleccionistas puros, el placer de poseer y acumular valiosos papeles y libros. Muchos de ellos habrían soñado, como Jorge Luis Borges, que el cielo no es un jardín florecido, sino una biblioteca. La erudicción bibliográfica hispanoamericana ha sido analizada por los eruditos Díaz Echarri y Roca Franquesa (Diez & Roca, 1963).

Existen dos especies distintas de papelista: los papelistas prácticos, que tuvieron que serlo a fin de fundamentar su propia obra historiográfica, y los papelistas puros, que se limitaron a enriquecer sus archivos para permitir que sean otros quienes emprendan la obra de utilizarlos en la investigación. Al primer grupo pertenece, sin duda, José María Hostos (1839-1903), cuyas Obras Completas suman 20 tomos, abarcando temas históricos, políticos, éticos, jurídicos, literarios y sociológicos. Bartolomé Mitre, que llegaría a ser Presidente de la Argentina, también fue un incansable acopiador de pruebas documentales, valoradas como el requisito indispensable en la fundamentación de su obra historiográfica. Barros Arana, autor de la monumental Historia de Chile fue uno de los pioneros al respecto, acompañado por el inquieto Benjamín Vicuña Mackenna, autor de más de 160 textos sobre la historia y los personajes de aquel país.

La nómina de papelistas puros se abre, sin duda, con el nombre mitológico de Toribio Medina (1852-1930): diez y seis años más joven que Moreno, Medina llegó a publicar en vida la insólita cifra de 400 trabajos, los cuales revelan una vida dedicada íntegramente a la búsqueda de manuscritos e impresos de toda índole y condición. La pasión devoradora de Medina abarcó el continente entero; prácticamente no había tema ni región de América que no le interesara. Su intenso ritmo de trabajo lo llevó incluso a adquirir una imprenta propia, puesto que cada año

publicaba un promedio de 6 libros. Los siete volúmenes de su Biblioteca Hispanoamericana siguen constituyendo textos de consulta obligatoria para los estudiosos del siglo XIX latinoamericano. Los bibliófilos admiran también su Biblioteca Hispano-Chilena, su monumental Diccionario Biográfico de Chile, y su Historia Colonial de Chile. Su sola existencia explica porqué Moreno no confeccionó ninguna bibliografía chilena.

El otro gigante de la papelería americana fue Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), el mexicano que logró conformar la más nutrida colección de incunables y libros de todo el continente: 12,000 joyas bibliográficas se amontonaron en los anaqueles de su biblioteca señorial, para asombro y envidia de todos los bibliófilos. Sus Colecciones de Documentos para la Historia de México, y la Biblioteca Mexicana del Siglo XVI, son consideradas por los expertos modelos del género, y fuentes ineludibles para recrear la historia de la patria de Benito Juárez. Junto a Toribio Medina, Icazbalceta es uno de los vértices del triángulo erudito, cuyo tercer elemento fue el inverosímil bibliófilo español Menéndez Pelayo (1856-1912), que tan señalados servicios prestó a la erudición hispanoamericana.

Otros aportes más modestos provienen de Pedro de Angelis (1784-1859), napolitano que editó en Buenos Aires dos meritorias colecciones: Obras Impresas y Documentos del Plata. Su caso se asemeja al de Paul Groussac (1848-1929), quien habiendo visto la primera luz lejos de América -en este caso, en Francia- entregó lo mejor de su talento a la obra fundacional de nuestros pueblos. Groussac fue durante 40 años, un antecesor de Borges en la dirección de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. La lista se completa con los nombres de Vicente Fidel López (1815-1903) y Andrés Bello (1781-1865). Nacido en el Uruguay, Bello dedicó su vida a una incurable rebusca de papeles, tan desvelada quizás como la que emprendió a su vez Ángel Justiniano Carranza. Este último se pasó 40 años recolectando datos primarios para quienes desearan escribir la historia de su patria.

En la inestable y azarosa Bolivia surgió también un nutrido y valeroso destacamento de bibliófilos, que sin llegar a la dimensión moreniana aportaron con lo suyo. Tal el caso de Rosendo Gutiérrez, bibliófilo que acumuló amorosamente, libro a libro, los materiales indispensables para estudiar la fisonomía real y espiritual de su patria. Un brillante ensayo de Roberto Prudencio sobre Gutiérrez recuerda su aporte al país. El verdadero precursor, en Bolivia, es don Vicente Ballivián y Roxas (1816-1891), autor del Archivo Boliviano. Esta minúscula falange estuvo integrada también por Nicolás Acosta (1844), Valentín Abecia (1846-1910), Ernesto Rück, y Samuel Velasco Flor. Todos ellos compartieron con Moreno el mérito de haber preservado el patrimonio común de documentos inestimables, para bien de la cultura boliviana. En el caso de Valentín Abecia, destaco que su obra complementó la monumental Biblioteca Boliviana del bibliófilo cruceño, utilizando la misma metodología. De esta manera, unieron sus nombres en una generosa obra común. La lista podría multiplicarse, y sin duda (dadas las condiciones relativamente favorables existentes a fines de la centuria) podríamos encontrar más esfuerzos valorables en cada rincón del continente. Pero los citados ejemplos bastan para constatar, inobjetablemente, que en América Latina se asentó nuevamente una sólida tradición de investigación social. Ella explica el florecimiento de nuestras ciencias historiográficas y sociológicas.

(Continuará)

Con el respaldo del



**Banco
Santa Cruz**

Permanente apoyo a la cultura

EL DEBER
DIARIOMAYOR CIRCULACION NACIONAL

ACADEMIA CRUCENA DE LETRAS

BIBLIOTECA PUBLICA

Vol. 40

Nº 5

ENSAYOS SOBRE GABRIEL RENE MORENO

Marcelo de Urioste, Ph. D.

MCMLXXXVII



ACADEMIA CRUCEÑA DE LETRAS

(Fundada el 6 de Mayo de 1986)

NOMINA DE SUS QUINCE INDIVIDUOS DE NUMERO

- | | |
|------|--------------------------|
| I | Carlos Gericke Suárez |
| II | Plácido Molina Barbery |
| III | Enrique Kempff Mercado |
| IV | Róger Mercado Antelo |
| V | Gustavo Diescher Montero |
| VI | Hernando García Vespa |
| VII | Pedro Rivero Mercado |
| VIII | Alcides Parejas Moreno |
| IX | José Luis Roca |
| X | Raúl Vaca Pereyra |
| XI | Oscar Céspedes |
| XII | Joaquín Aguirre Lavayén |
| XIII | Mario Franco Franco |
| XIV | Adolfo Aponte Tineo |
| XV | Orestes Harnés Ardaya |

DIRECTORIO

Presidente..... Pedro Rivero Mercado
Secretario..... Róger Mercado Antelo
Tesorero..... Adolfo Aponte Tineo

ACADEMICOS FALLECIDOS

Hernando Sanabria Fernández
Alfredo Flores Suárez
Marcelo Terceros Banzer
Oscar Gómez Landívar
Félix Moreno Ortiz
Róger de Barneville Vásquez
Jerjes Vaca Díez Cronenbold
Antonio Landívar Serrate

(Continuación)

Expediciones bibliográficas

El más lúcido estudio sobre el acopio documental de Gabriel René Moreno se debe a Gunnar Mendoza, el continuador de la obra papelística moreniana en nuestros días en su calidad de Director del Archivo Nacional de Sucre. En **Gabriel René Moreno! Bibliófilo Boliviano** recuerda los viajes de recopilación documental, acometidos con más audacia que recursos; con más tenacidad que tiempo, por su predecesor (Mendoza, 1951)

Todos los cuatro viajes emprendidos por el escritor desde 1871, fueron expediciones para "cazar documentos. Sus retornos relámpago a Bolivia, en 1871 y 1874, fueron especialmente fructíferos. Lo mismo podemos afirmar de sus estadías en Lima y Buenos Aires, además de su breve paso por Inglaterra, donde no pudo privarse del placer de utilizar los célebres repositorios del British Museum. Estos viajes han sido narrados por Moreno mismo. Sus inverosímiles aventuras en el continente de los libros pueden leerse en el texto de Plácido Molina: **René Moreno. Bibliófilo y Anecdótico**

(1930).

En su estadía bonaerense de 1881, su antiguo amigo Andrés Lamas (1817-1891) le obsequió un expediente original, con 111 hojas manuscritas y 38 páginas impresas, considerado como la gran piedra para el edificio historiográfico de la Revolución Hispanoamericana. Estos documentos únicos sobre la Independencia del país se quemaron en el incendio que destruyó casi completamente la biblioteca de Moreno, en Chile, como lo recuerda Domingo Amunátegui Solar (1930). En el British Museum descubrió atónito, un documento inhallable en las capitales sudamericanas: el Acta del Doctoral Claustro Pleno del 12 de Enero de 1809, firmado en Chuquisaca. Su estadía en Lima (1882) le permitió restablecer su vieja amistad con el chispeante Ricardo Palma, quien era a la sazón director de la devastada Biblioteca Nacional del Perú. Su fructífera relación (documentada por Edgar Oblitas en **Dos Maestros: Vidas Paralelas de Ricardo Palma y Gabriel René Moreno** le brindó acceso a la abundante información, utilizada en los seis volúmenes publicados de bibliografía relacionada con el Perú (Oblitas, 1974).

Condarco Morales ha estudiado el complicado sistema de canjes, servicios mutuos de información, adquisiciones, transcripciones y verificaciones que Moreno utilizó para enriquecer la obra común. Para comunicarse con sus quijotescos colegas, los ratones de biblioteca de América Latina, utilizó los servicios del infame correo de la época. Este sistema fue un recurso no despreciable de acopio documental. El sistema moreniano estaba basado en una red privada, sin financiamiento gubernamental, que expandía sus tentáculos sedientos hacia todos los archivos de importancia continental (Condarco, 1971). Las librerías Servat y Salas & Pesse, le conseguían rarezas de Europa. Sus corresponsales en Sucre eran Valentín Abecia, Daniel Calvo, Clodoveo de Urioste, Jose María Calvo ("el chuquisaqueño de pura sangre"), y Miguel de los Santos Tabora; en La Paz, Muñoz Cabrera, Juan de la Cruz Benavente, y el canónigo Cabrera; en Cochabamba, Luis Felipe Guzmán; en Potosí, Samuel Velasco Vacaflor; en Lima, Ricardo Palma y Francisco Gonzalez Vigel; en Buenos Aires, Guillermo Cox, Bartolomé Mitre y Andrés Lamas.

El mecenas de la colección de documentos bolivianos de Gabriel René Moreno fue Aniceto Arce; este empresario minero financió la publicación de varios de sus libros. Moreno conseguía documentos de varios países en base a intercambios; estos intercambios se realizaban a través de casas comerciales situadas en Sucre, Potosí, La Paz, y Cochabamba, y le llegaban a Santiago vía Valparaíso: allí contaba con el comerciante Napoleón Perú, quien sirvió a Moreno desde 1861. Puesto que Moreno era apenas un modesto bibliotecario y no contaba con el respaldo de una fortuna personal (como Toribio Medina, por ejemplo), el sistema funcionaba en base al trueque. También debe valorarse su intenso trabajo catalogador en la Biblioteca del Instituto Nacional de Chile, bastión de los liberales que deseaban reformar el país en base a una educación científica y moderna. Esta biblioteca, era la segunda en importancia de aquél organizado país, fue enriquecida por la adquisición de la colección americana de Gregorio Beeche. Según Amunátegui Solar, esta institución —dirigida por Moreno— llegó a ser una de las más completas del continente (1882).

Aportes de Moreno a la bibliografía americana

El solitario director de la biblioteca del Instituto Nacional de Chile, obstinado cazador y comentador de libros, realizó aportes sustanciales a la bibliografía latinoamericana. Moreno mejoró la biblioteca del Instituto Nacional de Chile con la compra de un nuevo edificio y la adquisición de la biblioteca americana de Gregorio Beeche; sistematizó el material referido al Perú, Bolivia y la Argentina; rescató la documentación oficial del Estado Boliviano, de 1861 a 1863, que estaba encajonada en el Oratorio de Felipe de Nery, de Sucre; y salvó el Archivo de la Audiencia de Charcas, rescatando importantes documentos sobre los últimos años coloniales en el Alto Perú y la revolución de mayo de 1809 (la primera de América del Sur). Por otra parte, Moreno evitó que gran parte de esta documentación se perdiera irremediablemente, podrida, en un sótano húmedo y malsano.

La importancia de esta pesquisa puede evaluarse en el trabajo de Adolfo Durán (1909). Moreno acopió, catalogó y comentó el Archivo Colonial de las misiones jesuíticas de Moxos y Chiquitos, dejando un material invaluable para los investigadores interesados en la alucinante historia del oriente boliviano (Moreno, 1974); preservó el Archivo de 1825-1828 del Mariscal Antonio José de Sucre, con documentos tan importantes como el Acta de Capitulación Española firmada en Ayacucho y el acta autógrafa de la Independencia de Bolivia; documentó además el atentado que sufriera el Mariscal Sucre en 1828, y el posterior asesinato del héroe en Berruecos (Moreno, 1983), pp. 119-169; clasificó y comentó en 12 libros bibliográficos, abundante información histórica, biográfica y bibliográfica, referida al Perú, Argentina y Bolivia; realizó la primera clasificación completa de las gacetas, periódicos e impresos bolivianos (1825-1905); y escribió además dos libros históricos en base a las fuentes periodísticas: Matanzas de Yañez (1954), y El Golpe de Estado de 1861 (1946). Moreno documentó además meticulosamente las biografías de más de 20 relevantes personalidades de interés continental, como el escritor Vicente Cañete, el científico Alvaro Alonso Barba, y el naturalista francés Alcides D'Orbigny.

Moreno ocupa, por estos motivos, un lugar muy particular entre los bibliófilos puros (como Medina, García, e Icazbalceta) y los historiadores convertidos en papelistas porque la necesidad tiene cara de hereje: Mitre, Barros Arana, y Baralt. Los aportes mencionados pueden enorgullecer a cualquier adalid de este oficio tenaz y silencioso.

Su motivación fue explicitada más de una vez: "Era natural que éstas y otras emociones de un espíritu, si se quiere, de antemano predispuesto a experimentar el ascendiente y prestigio de los lugares, me llevase no sin avidez a buscar el paradero de algunas fuentes originales de sería y concienzuda información. Es lo que entonces hice, movido por un vivo sentimiento de justicia para con los antepasados, y por un austero apego a la verdad entre los contemporáneos. Sin aptitudes para acometer yo mismo la tarea del juicio plenario y fallo definitivo de los acontecimientos, quería a lo menos recoger algunos materiales preciosos que pudiesen suministrar luz clara y pura sobre ciertos sucesos, algo oscuros, que tocan muy de cerca a la generación actual (Moreno, 1983, p. 39).

Aunque el centro de su interés fue el acopio documental crítico, en Moreno no dejó jamás de latir la vocación—contradictoria e invencible—del auténtico escritor. Esa pasión estilística, aferrada a viejos moldes castizos, es la que embellece con tanta frecuencia la aridez propia del oficio más paciente de la tierra. El bibliófilo peruano, Jorge Basadre, recalcó la enojada manera que tenía Moreno de unir la agudeza crítica, con un estilo literario sugerente. Enrique Kempf Mercado, en su Prólogo a las Narraciones Históricas de Gabriel René Moreno (1952) destacó cómo embellecía Moreno el desierto de la erudicción con el oasis ameno del episodio y la anécdota. Esa característica suya, de impregnar sus obras bibliográficas con suculentas notas, se fue acentuando con el tiempo. La **Biblioteca Boliviana** (Moreno, 1879) es parca, objetiva, y carece de comentarios críticos; en cambio sus últimas obras contienen notas que se acercan legítimamente al ensayo. En eso, Moreno recogió la tradición iniciada por Menéndez Pelayo, quien también se negó a limitar su labor a la simple catalogación de textos.

También deseo llamar la atención sobre el método sistemático que empleó Moreno para acometer semejante empresa. En primer lugar, Moreno realizaba una descripción del carácter del archivo que debía trabajar, y realizaba un diagnóstico sobre el estado de conservación de los

materiales. Luego, pasaba a inventariar meticulosamente todos los títulos que tenían algún interés para Bolivia. Frecuentemente, colocaba subtítulos capaces de informar breve y vivazmente sobre el contenido de los textos. En tercer lugar, clasificaba los manuscritos de acuerdo con su grado de autenticidad: originales, autógrafos, trasuntos, copia en forma, copia legalizada, y documentos de autenticidad no comprobada o inauténticos. A través de consultas cruzadas con otras fuentes, intentaba corroborar con absoluta seguridad la autenticidad de los documentos. Seguidamente, Moreno tenía la costumbre de confeccionar una lista con los textos copiados, los textos que faltaban por copiar, y los textos que no tenían el suficiente interés para ser copiados. De esta manera, extraía sistemáticamente todos los documentos que guardaran interés.

El método moreniano fue estrictamente positivista. Sus bibliografías solamente incluyen los libros, folletos, documentos y manuscritos que el papelista tuvo a la vista, en sus propias manos. Como el apóstol Tomás, Moreno tenía que poner el dedo en la herida para creer. Por ese motivo, sus bibliografías tenían importantes carencias que fueron subsanadas, en parte, por otros bibliófilos. El bibliófilo cruceño no fue un simple catalogador: siempre leía íntegramente los documentos, describía objetivamente su contenido, evaluaba su importancia, verificaba su autenticidad, y determinaba su grado de confiabilidad. Sus célebres notas aportaban nuevos datos, completaban la información necesaria, entregaban perfiles biográficos de los principales personajes, y enjuiciaban analíticamente los sucesos. Finalmente, este quehacer casi artesanal terminaba con el acondicionamiento de los textos, los cuales eran amorosamente restaurados, celosamente encuadernados, y prolijamente catalogados antes de depositarlos en anaqueles especiales. Aunque en esa época ya habían aparecido las primeras máquinas de escribir, Moreno transcribía los documentos manualmente, uno a uno, con elegante y equilibrada caligrafía.

Los grandes luchadores latinoamericanos del siglo XIX aterrorizaron a su modo a la caballería colonialista, clavaron su antorcha librepensadora en medio del oscurantismo, oyeron sin inmutarse el crujido de ciertas vigas carcomidas del orden social que se venía abajo, y se enfrentaron cara a cara con la muerte. Moreno y sus apasionados colegas se enfrentaron, en cambio, a otros enemigos tenaces e invisibles: las polillas, la humedad, el ancucu, la desidia de los hombres, la fragilidad del papel, y la fragilidad de la memoria humana. Uno de esos adversarios, el más súbito e implacable, clavó una vez su mortífero puñal en el melancólico territorio del papelista cruceño. Ocurrió el 28 de diciembre de 1881. Un incendio destruyó los documentos firmados por la mano temblorosa del límpido Sucre, los documentos autógrafos que dieron nacimiento a Bolivia, y el acta que selló el final de tres siglos de dominación colonial en América. Ese gran dolor—el suyo, el nuestro, el de la conciencia histórica americana—no se curó jamás en el alma de aquél Quijote (Condarco, 1971). Sólo quienes aman el universo enriquecido de los libros pueden aquilatar hasta qué punto el incendio de su biblioteca hirió de muerte su viejo corazón.

Los estudiosos de Moreno suelen recordar su soltería eterna, pese a que sus años otoñales conocieron la enigmática, la entrañable dulzura de la mujer (Condarco, 1971). Quizás pierden de vista que las ideas y los libros son también objetos de pasión, y que los encuadernados volúmenes de que aquél solitario dejó desamparados sobre el mundo fueron en realidad los 62 hijos legítimos de un prolífico progenitor. Cada libro suyo es un vivo retrato del padre: apasionados por su tema, señoriales por su forma, criollos por su humor, pesados por su erudición, insensatos por su afán de desparramar una bella prosa en un continente iletrado, quemantes por su patriotismo, minuciosos por su documentación, alados por su estilo, palpitantes por su actualidad, aburridos por su exceso, y quijotescos por su intento de reformar solitariamente una nación. Solamente el amor puede explicar que un varón inteligente y capaz renuncie a la riqueza, al poder, y a la fama, para dedicarse humildemente a recuperar los documentos que testimonian el paso sangrante, heroico y soberano de nuestros pueblos por la historia. Solamente el amor.

Bibliografía # 10

- AMUNATEGUI SOLAR, Domingo (1882). **La Biblioteca del Instituto Nacional**. En el diario "El Heraldo", Santiago de Chile. AMUNATEGUI SOLAR, Domingo (1930). **Memorias de un Bibliotecario**. Santiago de Chile. ARNADE, Charles (1963). **Historiography of Colonial and Modern Bolivia**. "The Hispanic American Historical Review", Vol. XLII, pp. 343-349. CONDARCO MORALES, Ramiro (1971). **Grandeza y Soledad de Moreno**. La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos. DIEZ ECHARRI, y ROCA-FRANQUESA (1972). **Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana**. Madrid: Aguilar.
- DURAN, Adolfo (1909). Apéndice de los Documentos Inéditos Publicados en la **Obra de Gabriel Rene Moreno «Últimos Días Coloniales en el Alto Perú»**. Buenos Aires: Establecimiento Grafico de A. Centiello. HOSTOS, José María (1839-1903). **Obras Completas**. Quito, Ecuador. KEMPF MERCADO, Enrique (1952). **Prólogo a las Narraciones Históricas de Gabriel René Moreno**. En "Narraciones Históricas de Gabriel René Moreno", Washington DC, Unión Panamericana. MENDOZA, Gunnar (1951). **Gabriel Rene Moreno. Bibliófilo Boliviano**. En la "Revista de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier", Sucre. MOLINA, Plácido (1930). **Etopeya de don Gabriel Rene Moreno**. En la "Revista de la Biblioteca Nacional", No. 7, Sucre. MORENO, Gabriel Rene (1879). **Biblioteca Boliviana: Catálogo de la Sección de Libros y Folletos**. Santiago de Chile: Guttenberg. MORENO, Gabriel Rene (1954). **Anales de la Prensa Boliviana: Matanzas de Yañez**. Potosí: Casa de la Moneda, Colección de Autores Bolivianos. MORENO, Gabriel Rene (1946). **El Golpe de Estado de 1861**. En la "Revista de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier", Sucre. Edición contemporánea en "El Golpe de Estado de 1861", La Paz, Editorial Juventud, 1974. MORENO, Gabriel Rene (1974). **Catálogo del Archivo de Moxos y Chiquitos**. La Paz: Editorial Juventud. MORENO, Gabriel Rene (1983). **Estudios Históricos y Literarios**. La Paz: Editorial Juventud. OBLITAS FERNANDEZ, Edgar (1974). **Dos Maestros: Vidas Paralelas de Gabriel René Moreno y Ricardo Palma**. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Ensayo # 11

GABRIEL RENE MORENO Y EL ROMANTICISMO BOLIVIANO

Aunque escribió también sobre otros autores, géneros y libros, el núcleo central de la crítica literaria moreniana lo constituye su analítica lectura de la poesía romántica boliviana. En este ensayo analizaremos sus estudios sobre los poetas Manuel José Tovar, María Josefa Mujía, Mariano Ramallo, Néstor Galindo, Ricardo José Bustamante, y Daniel Calvo. Para evaluar la validez de su quehacer crítico, debemos consultar la bibliografía que trata sobre el mismo tema. Se puede consultar, por ejemplo, la monumental **Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana**, de Díaz Echarri y Roca Franquesa (1972). También es importante la **Historia de la Poesía Hispanoamericana**, de Marcelino Menéndez y Pelayo (1956). En este caso, se debe tomar especialmente en cuenta el capítulo "Románticos Bolivianos", que en su tiempo fue el resumen crítico más difundido acerca de los poetas preferidos por la crítica de Moreno. El **Juicio Crítico de Algunos Poetas Hispanoamericanos**, de Miguel Luis Amunátegui (1890), tiene valor, porque la empresa crítica moreniana estuvo inicialmente vinculada a esa obra cardinal. Finalmente, la **América Poética** de Juan María Gutiérrez (1846) resulta insustituible, puesto que en su tiempo fue la más apreciada antología de la poesía continental. No en vano Gutiérrez fue considerado por Menéndez Pidal el más importante crítico literario de hispanoamérica en la época señalada (Díaz Y Roca, 1972).

Moreno publicó en vida 11 ensayos críticos en torno a temas literarios. Además, mandó a imprimir los **Elementos de Literatura Preceptiva** (1881); volumen de 536 páginas utilizado como libro de texto en el Instituto Nacional de Chile. Se debe mencionar en este acápite el artículo **Adrienne Lecouvreur**, crítica que versa sobre una obra dramática de Eugenio Scribe, interpretada en 1886 por la mítica Sarah Bernhardt (Moreno, 1886). Uno de los muchos vecinos de Santiago, que se agolparon en los palcos para verla actuar, fue el papelista solitario. Este artículo se limitó a comentar la actuación de la Bernhardt, describiendo golosamente todos los vestidos que iban transfigurándola sobre las tablas. El idioma acariciante de la seda; los dominios del cuero; el delirio de las plumas de avestruz; la feminidad recatada de las blusas; la coquetería indescriptible de las faldas; la pasión del terciopelo: todo está mencionado allí, con minuciosidad de bibliófilo.

Este artículo suelto dio pie a que algunos morenistas lo consideraran un crítico de arte, pero debemos admitir que una sola golondrina no hace el verano. En cambio, el catador literario está "de cuerpo entero y en chaleco" (como podría decir César Vallejo) en 14 ensayos que iluminan, con propiedad, el territorio estético de la palabra versificada. Además de las semblanzas bio-bibliográficas de seis poetas románticos bolivianos (que junto a la **Introducción al Estudio de los Poetas Bolivianos** fueron recopilados y analizados por Vazquez Machicado, 1954, como un libro coherente), son interesantes los ensayos sobre el poeta colombiano Arcesio Escóbar (1884); la semblanza crítica Mariano Terrazas, quien fué según Moreno el único escritor que en Bolivia llevaba consigo la innata y verdadera aptitud del hombre de letras (Moreno, 1878); la obra **Vida y Escritos de Bernardo Monteagudo** (1859); y la semblanza crítica dedicada al poeta sevillano del siglo XVII Don Francisco de Rioja (1878).

El estudio de los románticos también puede complementarse con la **Historia de la Literatura Hispanoamericana**, de Enrique Anderson Imbert, y el **Estudio Sintético sobre la Literatura Boliviana**, de Juan Francisco Bedregal. El aspecto propiamente técnico de la crítica literaria moreniana puede verse en un trabajo de calidad, debido a uno de los mejores críticos bolivianos de la primera mitad del siglo XX: Rigoberto Villarroel Claire. Su **Elogio a la Crítica y Otros Ensayos** es un aporte lúcido para la comprensión del quehacer crítico en el país (Villarroel, 1937). Por otra parte, en el **Prólogo a «Estudios de la Literatura Boliviana»**, Humberto Vazquez Machicado realizó una selección de

semblanzas de poetas románticos bolivianos (1954). Allí están los trabajos críticos sobre José Tovar, María Josefa Mujía, Ricardo José Bustamante, Mariano Ramallo, Néstor Galindo y Daniel Calvo. La poesía —según Moreno—mana del a veces doloroso roce entre una sensibilidad concreta, y su entorno social y natural. Parece orteguiana su definición del Yo poético, circundado por las circunstancias. Veamos seguidamente la síntesis de algunas de sus semblanzas críticas.

Manuel José Tovar

Moreno constató que la aparición de la poesía de Tovar, en un principio de índole religiosa, delata la influencia de Zorrilla y Espronceda en la joven república. Escasa de invención y pobre de pensamiento, su poesía se recortó sin embargo sobre un fondo de franciscanos engendros: los maltrechos neoclásicos. **La Creación** es una obra que, a decir de Moreno, demuestra las aptitudes del poeta para la descripción. El entusiasmo poético genuino sobrepasa en los logros al simple pruito de quienes hacen ruido con el sólo fin de pasar como fecundos. Pese a que sus primeras composiciones se originaron en la piedad religiosa del poeta, éste escribió algunas composiciones eróticas, herido como estaba del inefable amor.

"También es víctima Tovar en esta vez del excesivo pruito de hablar de su persona, lo que es por lo regular en quejumbrosos versos; y decimos víctima, porque siempre hace el poeta una tristísima figura cuando aparece en medio de estos agitados y deslumbrantes cuadros. Las circunstancias no han favorecido al poeta Tovar. Nacido en un mineral frío y árido, creció entre las tristes ruinas y bajo el sol muerto de Oruro, y ha vivido hasta hace poco en Sucre, pueblo donde las ideas, las pasiones y los afectos son siempre templados como su clima. El, que no demuestra ser el poeta de las ideas ni del sentimiento, sino el poeta de la fantasía, no debe contentarse con divisar las altas cimas del Illimani, Sorata, Chorolque, Potosí y Tunari. Necesita contemplar otros cuadros de la naturaleza más espléndidos y variados, que enriquezcan su imaginación y den a su pincel ese tinte vigoroso y exacto que con frecuencia carece; visite esas privilegiadas regiones del Oriente de Bolivia, que llenaron a Cortés de sublime y ardiente inspiración, y donde se ostenta la verdadera poesía, la poesía de la naturaleza, de la cual la de los libros no es sino una imitación o un reflejo.

*Hermosa poesía,
no es la del hombre, sin colores, fría,
sucesiva, sin luz, sin movimiento,
sino viva, brillante, simultánea,
divina poesía,
creación do se muestra
del poeta inmortal la fantasía " (Moreno, 1858/a).*

María Josefa Mujía

María Josefa Mujía llegó a ser, en su época, una leyenda viva. De clara y precoz inteligencia, se había destacado en el estudio de varios idiomas. A los 14 años, cuando empezaba a dedicarse a su verdadera pasión—la literatura— la muerte de su padre le produjo un llanto continuado que desembocó, según Moreno, en la ceguera. Ante una vida condenada al lento martirio y a la triste soledad, María Josefa Mujía buscó refugio en la poesía. Dictó versos a su hermano Augusto, compartiendo herméticamente este secreto cómplice. *"Así vivía la señorita Mujía, desconocida y olvidada, cuando un incidente vino a revelar al público su existencia y las penas de su corazón. Augusto había hecho formal promesa a su hermana de no comunicar a nadie nada acerca de su secretaría literaria, y es preciso agregar que constantemente había cumplido su palabra. Pero cierta vez, conmovido y entusiasmado por una composición titulada **La Ciega**, la enseñó a un amigo, y éste consiguió retenerla algunos momentos para mostrársela a*

otro. El resultado de todo fue que al día siguiente, «El Eco de la Opinión» aparecía insertándola en sus columnas, no sin sorpresa y disgusto de la familia Mujía. Héla aquí:

Todo es noche, noche oscura.
Ya no veo la hermosura
de la luna refulgente;
del astro resplandeciente
sólo siento su calor.
Ya no hay alba, no hay aurora
de blanco y rojo color.
Agotada mi esperanza
ya ningún remedio alcanza,
ni una sombra de delicia
a mi existencia acaricia.
Mis goces son el sufrir.
Y en medio de esta desdicha
sólo me queda una dicha
y es la dicha de morir" (Moreno, 1858/b).

Mariano Ramallo

Las notas críticas de Moreno respecto a Mariano Ramallo son de una plasticidad y una belleza notables. "Los acordados sonos de la lira de Ramallo, distan de ser peregrinas armonías que hechicen los sentidos y sublimen el espíritu. La pintura de sus afectos no deslumbra la imaginación, ni en sí mismos son estos de tal naturaleza que inflamen el alma del lector y le causen conmociones profundas. Sus pensamientos son, por lo regular, verdades a lo Perogrullo; y cuando medita, no penetra audazmente en el fondo, sino que discurre perezosamente por la superficie de las cosas. La mayor excelencia de su musa consiste (para valernos de una sabrosa cuanto expresiva frase de Fray Luis de León) en una cierta manera de condiciones sencillas, que aparece en la sentida modulación de sus trovas, agradable cordialidad y suave atractivo, lejana melodía de un canto que antes de ahora nos fuera muy conocido, pero que hacía tiempo no escuchábamos, traído a través de la soledad de la naturaleza por benignas brisas, cuyas desiguales y cortadas ondulaciones privan de vez en cuando a nuestros oídos de algunas notas musicales, notas o frases que nuestra fantasía exaltada sabe al punto suplir. Ciertamente y muy cierto que no resplandece en los cuadros de nuestro poeta un singular y vigoroso colorido; pero hay en cambio aquél dulce color morado de las violetas silvestres, sobre el que se posan amorosamente los ojos del caminante, deslumbrados y encendidos por los rayos del fuego solar. La modesta musa del poeta boliviano obtuvo el honor de ser convidada al festín de los hijos predilectos de Apolo.- falta de valor y ardimiento, no se atrevió, en busca de galas nuevas, a internarse en el espléndido prensil de la naturaleza cuyas flores son tan fáciles de admirar como difíciles de coger. Presentóse pobremente ataviada, confundida entre la muchedumbre. Bien pronto como avergonzada y corrida por sus compañeras, recogió del suelo algunas flores ya marchitas y empolvadas" (Moreno, 1862).

Néstor Galindo

Néstor Galindo fue un mito en la literatura de la atribulada república del siglo XIX. Es fama que el poeta murió combatiendo en las barricadas contra el tirano Mariano Melgarejo. Su poesía se confundió así con el símbolo de la resistencia del civilismo en contra de la barbarie cuartelaria. Ningún poeta romántico fue más romántico que Galindo. Como dice Moreno: "La vida de Galindo es una historia romanesca de aventuras en que la proscripción, las vicisitudes, la política, los libros, los viajes, los negocios, los paseos solitarios, forman la trama de la urdimbre; en que una instintiva vocación poética con sus ayes lastimeros y sus quimeras sombrías da el tono dominante y la unidad de estilo. En

Cochabamba y Tacna había apurado lecturas de poesías y novelas románticas. En Valparaíso prosiguió la tarea. El efecto debió ser prodigioso en un adolescente como él, de suyo dado a fantásticas divagaciones. Su razón tierna era impotente para regir este mundo imaginario en la edad crítica de las pasiones nacientes. Su alma era una borrasca continua" (Moreno, 1975: pp. 153-208).

Moreno cuenta que un Amigo de Galindo había expresado su incapacidad para comprender al poeta atribulado. Mas bien que la intensidad de un afecto verdadero, aparentemente atormentaba a Galindo la necesidad imperiosa de amar a todo trance, y aunque hubiera de ser sin cauce y sin objeto: "Hay una pena congénita y habitual, cuya íntima naturaleza es todavía un misterio. *El mal moral es verdugo de una perversidad tan ingeniosa y refinada, que en su encarnizamiento contra la humana condición ha inventado, para ciertos hombres, un suplicio aparte, donde secretamente o bajo engañosas apariencias, son torturadas sin piedad ni tregua algunas almas de generoso aliento. Hay un licor amargo que nos viene de afuera, destilado por las cosas, y hay otro que mana espontáneamente del corazón. La historia y la filosofía nos enseñan algo muy importante acerca del primero, pero los escrutadores más perspicaces de las profundidades de la conciencia humana, poco, muy poco nos dicen acerca del segundo. Son ciertas revelaciones vagas de los poetas las que, a este respecto, paran nuestra atención, haciéndonos pensar seriamente sobre lo que hemos notado dentro de nosotros mismos" (Moreno, 1868).*

Ricardo José Bustamante

Al estudiar el caso de Ricardo Jose Bustamante, Moreno retrató de cuerpo entero el clima moral de la época: su mezquindad, su aire abatido. Bustamante fue el más talentoso de los poetas románticos bolivianos. Hombre de fina personalidad, hubiese sido un intelectual triunfador en cualquier sociedad que no fuese tan dura como la sociedad boliviana.

"Cuando después de una ausencia de 20 años pensó Bustamante volver a Bolivia, bullían en su mente y en su corazón de joven y de poeta atrevidos proyectos literarios y patrióticos, con cuya realización pensaba alcanzar fama y nombradía. Bien pronto, esta dorada ilusión cedió su lugar al desencanto y a la amarga tristeza. Una vez en Bolivia, vio el poeta a su patria envuelta en todo género de miserias, y su alma que no pudo ser indiferente a ese espectáculo perdió desde entonces mucho de su calor y brío, abandonó los deseos de reputación y la ardiente sed de gloria literaria. La simpatía por los heroicos tiempos de la guerra de independencia; la admiración por la sagaz y previsora presidencia del Mariscal Sucre; el recuerdo dorado de los años del Mariscal Andrés de Santa Cruz se perfilan como trasfondo de la silueta del romántico Bustamante: Nada que halagase su fantasía, nada que le aguzase el ingenio, nada que conmoviera enérgicamente su alma halló, pues, en esa patria que él había dejado rica y vigorosa, ceñida aún su frente con los laureles de la independencia, dirigiendo sus pasos hacia un grandioso porvenir. En esa patria que poco después fue la señora de un inmenso territorio; que paseó sus pendones desde Montenegro hasta Tumbes, entonando los himnos de la victoria; que infundió respeto y temor al extranjero con el poderoso prestigio de su gloria militar. Las amarguras del destierro y el furioso huracán de las pasiones vinieron después a aumentar la tribulación y el desaliento de Bustamante. Mientras estuvo confinado en el Beni, experimentó vértigos terribles. No fueron entonces solamente sus penas propias ni la suerte de Bolivia lo que entonces inquietó su espíritu. Lloró también por la América y por la humanidad entera. El poeta había visto deshechas sus ilusiones. No le quedaban después de este triste naufragio ni el afecto de un amigo ni el cariño de un hermano; nada había en el mundo ligado a su angustiosa existencia. En su patria reinaban la abyección y el desenfreno de inmundas pasiones. La América había olvidado sus recientes glorias, y era presa de la anarquía y el despotismo. El poeta encontraba, en medio del grande aparato de la civilización moderna, síntomas visibles de una decadencia inevitable" (Moreno, 1860).

Daniel Calvo

Uno de los más substanciosos textos críticos morenianos está dedicado a don Daniel Calvo, el refinado patricio que tan relevante actuación tuvo en la vida pública del país: *"En el bendecido recinto de su hogar y en su pequeño mundo de relaciones, estudios y quehaceres, la poesía no fue nunca para Calvo una bagatela pasajera; sino un comercio íntimo, un recogimiento íntimo, un recogimiento grave, una predilección sin reparos, hambre del alma. Cuando uno ve en Bolivia estas vocaciones irrevocables, y como prueba de ellas, un volumen literario sin necedades ni barbarismos, quisiera al punto trabar disputa con ciertos pesimismoes recalcitrantes y burlescos de Hispanoamérica. Cultura literaria, corazón sano y afectuoso, espíritu serio y convencido, el vate boliviano, a quien con este prolijo estudio hemos querido demostrar simpatía por su conducta cívica, está en camino de producir esa poesía generosa, bebida cordial grata a los fuertes como a las almas flacas en peligro de contagio"* (Moreno, 1870).

La crítica internacional que posó su atención en la generación de poetas románticos, ha sido sumamente adversa incluso injusta. La misma se basó en los escasos poemas recopilados por Moreno, los cuales no desentonarían en cualquier antología romántica española o hispanoamericana. Menéndez Pelayo, el más señalado crítico de nuestra lengua en el siglo XIX afirmó: "Son tales, a juzgar por las muestras, que quitan hasta la gana de consignar sus nombres" (Menéndez y Pelayo, 1956). Miguel Luis Amunátegui los estudió con detención, pero se negó a incluirlos en su **Juicio Crítico de Algunos Poetas Hispanoamericanos** (1890). José María Gutiérrez tampoco insertó los versos de ningún compatriota de Moreno en la difundida antología **América Poética**, pese a que los conocía. Los eruditos Díaz Echarri-Roca Franquesa (1972) concluyen que, en medio de distintas figuras borrosas del romanticismo boliviano, no existe un sólo verdadero poeta. Los mismos eruditos, al analizar a Juan María Gutiérrez (a quien rescatan como antólogo cultivadísimo y sensible), lamentan que su capacidad se haya desperdiciado analizando a poetas argentinos como De Luca, Varela, Rojas y Centenera, desdibujados representantes de una literatura—para decir lo menos—incipiente. Al revés de lo que afirma el proverbio latino, *aquilae capit moscae*. Finalmente, Juan Quiroz, en el prólogo a su **Índice de la Poesía Boliviana Contemporánea** fue categórico al sostener que "cuatro o cinco composiciones logradas de nuestro romanticismo y sus derivados no constituyen fianza suficiente como para decir que en la pasada centuria hubiésemos tenido poesía" (Quiroz, 1974). El juicio es válido; pero para comprenderlo mejor debiera ser extendido a todo el ámbito español e hispanoamericano. En efecto, exceptuando a Espronceda y, quizás, Echevarría, el romanticismo en lengua castellana resultó mas bien escuálido. Recién con la generación de poetas postrománticos, como Campoamor, Juan Zorrilla San Martín, José Hernández, y el eterno Bécquer, hallamos un caudal poético sustancial, de valor permanente.

Pienso que el romanticismo boliviano no era ni mejor ni peor que el romanticismo de cualquier otro país de Hispanoamérica. Autores como Ricardo José Bustamante, Adela Zamudio, y Daniel Calvo podrían figurar, sin desdoro, en cualquier antología continental. Pero también es cierto que los poetas modernistas posteriores (Jaimes Freire, Reynolds y Tamayo) accedieron a una calidad superior, hecho que explica el juicio de Quiroz. Pero los poemas antologados por Moreno en sus ensayos sirvieron a Menéndez y Pelayo, Amunátegui, y Gutiérrez para formular lapidarios juicios. Aunque Moreno defendía, valoraba e incentivaba a los románticos bolivianos, estos críticos terminaron afirmando que los mismos se habían limitado a esculpir versos retóricos, sentimentales, poco genuinos.

Por otra parte, las reflexiones críticas morenianas desembocaron en una prosa pletórica de ideas, traspasada de pasión y consistencia. En ese sentido, resulta discutible este juicio de Villarroel Claire: "Moreno es el primero que en la historia de las artes ensaya la crítica en Bolivia. Empero, su crítica carece de orientación propia, ignora una norma estética que defina su cultivo. Es mas bien el fruto de una cultura retórica y neoclásica" (Villarroel, 1937). Pienso que Villarroel Claire no está en lo cierto. Al evaluar

la literatura crítica de aquella época, comprobamos que estamos ante el más competente juez literario del siglo XIX boliviano: el más metódico, dada la aplicación del sistema naturalista; el más doctrinario, dado su interés por la teoría crítica; el menos retórico, dada la primacía que concedió al fondo sobre el formalismo; el menos neoclásico, por su cálida valoración de lo romántico. Debemos lamentar, por ello, que Moreno haya emprendido trabajos aislados, renunciando a elaborar una historia de la literatura nacional (empresa para la cual estaba inmejorablemente dotado). El la conocía mejor que nadie. También deploramos que se haya ocupado solamente de algunos poetas y literatos, relegando otros autores cuyos libros poseen relevancia intrínseca en el concierto de la literatura continental. Moreno no analizó, por ejemplo, **Juan de la Rosa**, de Nataniel Aguirre; obvió el comentario de **La Villa Imperial de Potosí**, de Julio Lucas Jaimes; no escribió sobre **Castalia Bárbara**, publicada en 1899 por nuestro poeta mayor, Ricardo Jaimes Freire. Dentro del romanticismo boliviano, dejó de lado el análisis de la feminista Adela Zamudio. Creo que también pudo estudiar la poesía de Juan Wallparrimachi Maita, inmortalizado en la novela de Lindaura Anzoátegui de Campero. Finalmente, Moreno no analizó las novelas de excelente factura de Santiago Vaca Guzmán. Todos estos trabajos le hubieran reportado mayor fama, puesto que se trata de obras que mantienen su valor literario.

No era imprescindible que Moreno efectuara empresas críticas de envergadura universal (como los insuperables ensayos sobre el Cid Campeador, las Gestas y los Romanceros de Andrés Bello, o como las famosas tesis sobre Hamlet de Eugenio María de Hostos). En aquél tiempo urgía —como urge hoy— la acertada valoración de lo nuestro. Además de la relevancia intrínseca de los poetas antologados por Moreno, la actualidad de sus escritos literarios reside en la expresión de una teoría del quehacer crítico en sí, y (lo que no ha sido aún adecuadamente estudiado por los morenistas), en la fundamentación de una embrionaria sociología literaria. Las semblanzas y los poemas nos pueden parecer hoy extemporáneos; sin embargo, este libro de crítica literaria resultó ser una de las reflexiones más penetrantes en torno a la sustancia íntima de la sociedad premodernista americana.

Bibliografía # 11

- DIEZ ECHARRI Y ROCA FRANQUESA (1972). **Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana**. Madrid: Aguilar. MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino (1956). **Historia de la Poesía Hispanoamericana**. Madrid. AMUNATEGUI SOLAR, Miguel Luis (1890). **Juicio Crítico de Algunos Poetas Hispanoamericanos**. Santiago de Chile. GUTIERREZ, Jose Maria (1846). **América Poética**. Santiago de Chile. MORENO, Gabriel Rene (1858/a). **Manuel José Tovar**. En la "Revista del Pacífico", Valparaíso, Vol. I. Edición moderna en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", La Paz, Biblioteca del Sesquicentenario, 1975, pp. 89-123.
- MORENO, Gabriel Rene (1858/b). **Maria Josefa Mujía**. En la "Revista del Pacífico", Tomo I, Valparaíso. Edición moderna en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", La Paz, Biblioteca del Sesquicentenario, 1975, pp. 125-140.
- MORENO, Gabriel Rene (1859). **Vida y Escritos de Bernardo Monteagudo**. Citado por Rosendo Villalobos, "Bolivia en el Primer Centenario de su Independencia", Washington 1925.
- MORENO, Gabriel Rene (1860). **Ricardo Jose Bustamante**. En la "Revista del Pacífico", Tomo II, Valparaíso. Edición moderna en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", La Paz, Biblioteca del Sesquicentenario, 1975, pp. 209-268. MORENO, Gabriel Rene (1862). **Mariano Ramallo**. En la "Revista de Sud América", Tomo IV, Santiago de Chile. Edición moderna en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", La Paz, Biblioteca del Sesquicentenario, 1975, pp. 141-152. MORENO, Gabriel Rene (1864). **Introducción al Estudio de los Poetas Bolivianos**. Santiago de Chile: Imprenta de la Unión americana. Edición moderna en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", La Paz, Biblioteca del Sesquicentenario, 1975. MORENO, Gabriel Rene (1868). **Poetas Bolivianos: Biografía de Néstor Galindo**. Santiago de Chile: Imprenta Nacional. Edición moderna en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", La Paz, Biblioteca del Sesquicentenario, 1975.
- MORENO, Gabriel Rene (1870). **Poetas Bolivianos: Biografía de don Daniel Calvo**. Santiago: Establecimiento Tipográfico Independiente. Edición moderna en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", La Paz, Biblioteca del Sesquicentenario, 1975. MORENO, Gabriel Rene (1886). **Adrianne Lecouvreur**. Santiago de Chile, octubre de 1886. MORENO, Gabriel Rene (1891). **Elementos de Literatura Preceptiva**. Santiago de Chile: Librería Central de Mariano Servat.
- MORENO, Gabriel Rene (1873). **Arcesio Escóbar**. En la "Revista de Santiago", Santiago de Chile. MORENO, Gabriel Rene (1878). **Mariano Terrazas: Necrología**. En la "Revista Chilena", Tomo XI.
- MORENO, Gabriel Rene (1878). **Don Francisco de Rioja**. En la revista "Estrella de Chile", Santiago de Chile. MORENO, Gabriel Rene (1975). **Estudios Sobre Literatura Boliviana**. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República. QUIROZ, Juan (1974). **Índice de la Poesía Boliviana Contemporánea**. Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro. ANDERSON IMBERT, Enrique (1980). **Historia de la Literatura Hispanoamericana**.
- VILLARROEL CLAURE, Rigoberto (1937). **Elogio a la Crítica y Otros Ensayos**. La Paz: Editorial Sport.
- VAZQUEZ MACHICADO, Humberto (1970). **Prólogo a los «Estudios sobre Literatura Boliviana» de Gabriel Rene Moreno**. En Gabriel Rene Moreno, "Estudios sobre Literatura Boliviana", Potosí: Casa de la Moneda.

Ensayo # 12

CONTRIBUCIONES DE MORENO A LA CRÍTICA LITERARIA

Para situar la crítica literaria moreniana en el contexto de su época, es necesario decantar la variedad de instrumentos teóricos que elaboró el siglo XIX para acometer su autovaloración creadora. Tres fueron, en suma, las tendencias que disputaron la predilección de los severos jueces, en la naciente república de las letras latinoamericanas: las escuelas clásica, romántica y modernista. En este ensayo las analizaremos, y evaluaremos además los aportes de Gabriel René Moreno en este campo.

Crítica clásica, romántica, y modernista

La crítica clásica responde en gran parte a los parámetros establecidos por Boileau (1674), en su **Arte Poético**. Esta tendencia fue definida por Moreno en los siguientes términos: *"Hay un linaje de crítica que, sacando en cierta manera su origen de las tradiciones clásicas de la literatura, tiene por sistema el fundir las obras en el crisol del análisis, a fin de comparar sus primores con otros análogos que la historia de las bellas artes suministra, y de apuntar los defectos ocasionados por la deficiente aplicación e inobservancia de los preceptos que establece la metafísica racional del arte (Moreno, 1862).* El máximo representante de la crítica neoclásica fue el caraqueño Andrés Bello; sus principales ensayos fueron **Estudios sobre el Poema del Cid**, publicados en sus **Obras Completas**, y los **Opúsculos Literarios**, que se editaron entre 1827 y 1865. Los aportes de Bello fueron notables: demostró que el asonante no es una particularidad del romance castellano, sino que se remonta al verso latino eclesiástico de los siglos VI al XI; destacó documentalmente la influencia de la epopeya francesa en la castellana; negó la teoría de que los romances fueran formas poéticas anteriores a las gestas; fundamentó la hipótesis de que los romances son desprendimientos de los viejos ciclos épicos; restauró durante 40 años el **Cantar del Mío Cid**, cristalizando la mejor monografía sobre el tema previa a los célebres estudios de Menéndez Pidal. Las contribuciones de Bello a la lingüística fueron notables. Lo mismo puede decirse de su monumental **Gramática Castellana**, publicada en 1847, y que tanta influencia adquirió en todo el continente. Bello fue considerado, incluso en España, como la máxima autoridad del idioma castellano. Los trabajos clásicos de Bello en el terreno lingüístico fueron complementados por la escuela colombiana, la cual aplicó el instrumental teórico de la naciente ciencia a la crítica literaria (Bello, 1965).

Otros eminentes ejemplos de clasicismo pueden hallarse en el **Ensayo sobre Hamlet**, de Hostos, que según Bartolomé Mitre era un estudio más completo que el que había escrito Goethe. Los pacientes trabajos de Toribio Medina, y los substanciosos ensayos de Francisco Assis de Icaza sobre Cervantes, Lope de Vega, Mateo Alemán, Gutierre de Cetina y Juan de la Cueva, demuestran el vigor de la escuela clásica en el siglo XIX latinoamericano. La obra de Assis de Icaza incluye el difundido estudio **De los Poetas y la Poesía**. El clasicismo fue, como puede apreciarse, una de las más fructíferas y maduras escuelas críticas en la historia continental.

La crítica romántica también fue objeto de una sintética definición moreniana: *"Descendiente legítima de la revolución que el romanticismo ha consumado en la República de las Letras, hay asimismo otra crítica que, sin dejar nunca de apoyarse en la estética inmutable del espíritu humano, pero buscando sus luces principalmente en la ciencia social, trata siempre de descubrir todo lo que de contemporáneo hay en las creaciones del moderno ingenio, y de examinar hasta qué punto éstas se adaptan en su concepción y desempeño, a las condiciones particulares de vida y desenvolvimiento del pueblo que con ellas se saborea y alimenta"* (Moreno, 1862J. Esta escuela relampagueó, ante todo, en la imaginativa prosa de José María Heredia (1803-1839), autor de la **Reseña de Lord Byron**, **Reseña de T. Campbell**, y otros libros de interés. Otro compatriota de Heredia, Enrique Piñero, fue el competente analista que en **Poetas Famosos del**

Siglo XIX dejó traslucir criterios reveladores acerca de Byron, Lamartine, Shelley, Victor Hugo, Leopardi, Schiller, y Espronceda. Tampoco releguemos a Jose María Gutiérrez, uno de los más ilustres deportados argentinos en tiempos del temible Rosas, que además de su quehacer antológico, aplicó el método romántico de análisis al estudio de algunos creadores rioplatenses de su siglo.

La crítica modernista apareció en vida de Moreno, quien se convirtió en un testigo reticente de su aparición y apogeo. Este movimiento literario, refinado y cataclísmico, renovó los cimientos mismos de la literatura hispanoamericana, no solo con respecto a sus formas expresivas y temáticas, sino también en lo que toca a los criterios válidos para evaluar el misterio de la creación literaria. La escuela modernista no mostró una figura que desempeñara un rol semejante al de Andrés Bello con respecto a la escuela clásica. Sin embargo, los mismos creadores cumplieron una función autocrítica. Es imposible renovar las formas, si antes no se han discutido las premisas mismas de la creación. Los talentosos modernistas fueron acompañados por legión de lúcidos y entusiastas analistas literarios. El paraguayo Miguel Góngora, por ejemplo, obtuvo cálida acogida con su ensayo **En Torno a Rubén Darío** (1899). La glosa aguda de Rodó, en sus **Prosas Profanas**, también debe recordarse en éste acápite. Baldomero Sanín Cano fue otro abanderado del modernismo, al que defendió—y difundió—en sus **Ensayos**, y en su **Crítica y Arte**.

El más profundo de todos los críticos modernistas fue, a mi juicio, José Martí (1853-1895). Aunque su apostólica consagración a la obra de emancipación de Cuba y de América no le permitió abordar estudios sistemáticos, y aunque en su corta y heroica vida no le permitió agrupar y corregir todos los textos nacidos de su genio singular, Martí labró acerca mientos paradigmáticos a las obras de Heredia, Acosta, Echegaray, Walt Whitman, Casal, Pombo, Escobar, Peña, Adrade, Longfellow y Juan Carlos Gómez. Su método, mas bien impresionista, llevaba la espada en una mano, y el bálsamo en otra. Díez Echarri y Roca Franquesa (1972) han criticado el apresuramiento y el poco método de la crítica martiana. La observación resulta cierta, si la comparamos a la erudicción monumental de Bello o Menéndez Pidal. Sin embargo, esta levedad está ampliamente compensada por el genio sintético de Martí, quien cala hondo en el fenómeno artístico, y es capaz de dotar con alas de águila a su prosa centellante.

Aportes de Moreno a la crítica literaria

Vistos estos antecedentes, debemos determinar el lugar que ocupa Moreno entre las escuelas de crítica literaria de su época. En la semblanza de Mariano Ramallo, aparecida en 1862, Moreno expuso su posición ecléctica entre las doctrinas clásica y romántica: *"Mas, como en sana filosofía no existe entre una y otra crítica una separación profunda, hánse concertado más de una vez para caminar unidas y obrar de consuno en el campo libre de la literatura, y especialmente en los sagrados campos de la poesía, una influencia prolífera y regeneradora"* (Moreno, 1862). Esta confidencia demuestra que estamos ante un ecléctico; un doctrinario que asume las herramientas teóricas de dos posiciones contrapuestas. Este eclecticismo de Moreno es general. También en términos de posición política, Moreno fluctuaba entre conservadores y liberales. Por otra parte, Moreno se negó a asumir el modernismo, no solamente como prosa, sino también como teoría literaria. Esta afirmación se patentiza en su alegato sobre **Arcesio Escobar** (Moreno, 1873). Los modernistas tendieron, por este motivo, a obviarlo como a un crítico superado.

Las opiniones antimodernistas de Moreno, sustentadas en 1900 en su ensayo **Mariano Terrazas**, constituían un anacronismo, puesto que en ese mismo tiempo Rubén Darío paseaba las banderas victoriosas de su movimiento ante un público continental virtualmente hechizado (Moreno, 1900). Sin embargo, si elaboramos un resumen de sus tesis fundamentales, sustentadas coherentemente entre 1858 y 1880, nos daremos cuenta que las mismas son defendidas en la actualidad por corrientes literarias afines al naturalismo. Esto se debe a que Moreno tomó en consideración las variables políticas y sociológicas que inciden en el texto literario. Su crítica no está basada exclusivamente en el estudio de la dimensión estilística interna. En todos sus trabajos resalta la relación existente entre la creación poética y configuración del contexto político, la estructuración de la sociedad, y las premisas socioeconómicas que estimulan o cohiben la creatividad. Moreno exige además un método experimental y empírico de análisis, sustentado en abundante información, como un elemento previo a la enunciación del juicio crítico. Ese material está constituido primordialmente por la obra poética del autor analizado. De allí extrae Moreno

algunos textos clave, los que le sirven para fundamentar sus análisis. Por otra parte, el autor recaba informaciones fidedignas de tipo biográfico y bibliográfico.

El crítico cruceño decidió que su crítica obedezca a un magisterio socialmente responsable, comprometido con las corrientes renovadoras y constructivas de los países en los que se ejerce. De allí su preferencia por los poetas nuevos, y su especial sensibilidad para detectar la vocación cívica y patriótica de los bardos. Por eso prefirió las creaciones que, aunque ostentan imperfecciones formales, atesoran rasgos enérgicos y genuinos de la América naciente. Eso se demuestra en el trabajo sobre Nestor Galindo. La finalidad última de la crítica es, según su criterio, fomentar la aparición de una literatura genuina. Para Moreno, la literatura debía estar sujeta a las necesidades espirituales de quienes son los adalides de la democratización y el desarrollo. Una de sus tareas fue hallar la compatibilidad fructífera entre la revolución social y tecnológica, y la imperecedera urgencia de comunicación artística. El arte debía bajar a tierra, para alentar a los constructores de la nueva sociedad.

Contrariamente a lo que cabría esperar por sus antecedentes positivistas, Moreno comprendió el misterio que ilumina, con luz lunar, las mejores criaturas de la imaginación. Así ocurre con las poesías religiosas de Tovar, y con el naturalismo panteísta de Bustamante. Su doctrina—el fortalecimiento de una literatura genuina—lo obligaba a rechazar tajantemente la imitación servil. Eso no le impedía alentar la asimilación creadora de todas las influencias venidas de doquier. Moreno sabía que toda literatura incipiente debe beber necesariamente en aguas ajenas. Pocos críticos valoraron tanto la poesía romántica, asumiéndola como la genuina expresión del sentimiento humano. Por eso le gustan los versos de María Josefa Mujía. Llama también la atención la constante apelación moreniana para construir un arte de mensaje, todo creación, nada cortesano. La lisura en el decir; el atrevimiento; la novedad intrínseca de un verso son siempre resaltados.

Moreno promovía un culto reverente, casi religioso, por la forma, como una manera de contrarrestar el facilismo y la retórica hueca que tanto daña las letras. En sus ensayos atribuye al escaso sosiego, la dificultad de los bardos bolivianos por concentrarse en la manera de decir. También rechazó la excesiva imitación y la frivolidad de ciertas manifestaciones artísticas de salón. Para Moreno, como para Simón Bolívar, los americanos constituyen una especie distinta. Una de las características de la expresión de la poesía de este continente, según Moreno, debían ser su vínculo mágico con la naturaleza y su originalidad. El autor advirtió que la crítica auténtica tiene una labor fundacional en un continente creador y dinámico. La crítica es un arma al servicio de la colectividad humana. Moreno no acepta un arte concebido como un fin en sí mismo.

No cometamos la ingenuidad de exigir a un crítico del siglo XIX el manejo del instrumental de análisis que es hoy común en nuestro siglo de exploraciones cósmicas y computadoras. Alegrémonos en cambio de haber contado en América con una verdadera legión de creadores y críticos que posibilitaron, ya en el siglo pasado, la emancipación de una literatura universal y genuina; y destaquemos también que en ese contingente de guerreros culturales, se dibuja la figura reconcentrada y borrosa de Gabriel René Moreno. Los cimientos son de piedra y cemento. Son modestos. No requieren acabado refinado; pero son los cimientos.

(Continuará)

Con el respaldo del



**Banco
Santa Cruz**

Permanente apoyo a la cultura

EL DEBER
DIARIO MAYOR CIRCULACION NACIONAL

^N
ACADEMIA CRUCENA DE LETRAS
BIBLIOTECA PUBLICA

Vol. 40

Nº 6

ENSAYOS SOBRE
GABRIEL RENE MORENO

Marcelo de Urioste, Ph. D.

MCMLXXXVII



ACADEMIA CRUCEÑA DE LETRAS

(Fundada el 6 de Mayo de 1986)

NOMINA DE SUS QUINCE INDIVIDUOS DE NUMERO

- | | |
|------|--------------------------|
| I | Carlos Gericke Suárez |
| II | Plácido Molina Barbey |
| III | Enrique Kempff Mercado |
| IV | Róger Mercado Antelo |
| V | Gustavo Diescher Montero |
| VI | Hernando García Vespa |
| VII | Pedro Rivero Mercado |
| VIII | Alcides Parejas Moreno |
| IX | José Luis Roca |
| X | Raúl Vaca Pereyra |
| XI | Oscar Céspedes |
| XII | Joaquín Aguirre Lavayén |
| XIII | Mario Franco Franco |
| XIV | Adolfo Aponte Tineo |
| XV | Orestes Harnés Ardaya |

DIRECTORIO

Presidente..... Pedro Rivero Mercado
Secretario..... Róger Mercado Antelo
Tesorero..... Adolfo Aponte Tineo

ACADEMICOS FALLECIDOS

Hernando Sanabria Fernández
Alfredo Flores Suárez
Marcelo Terceros Banzer
Oscar Gómez Landívar
Félix Moreno Ortiz
Róger de Barneville Vásquez
Jerjes Vaca Díez Cronenbold
Antonio Landívar Serrate

Bibliografía # 12

BOILEAU (1674). Arte Poético. Madrid.

BELLO, Andrés (1865). Obras Completas. Santiago de Chile.

BELLO, Andrés (1847). Gramática Castellana. Santiago de Chile.

DIEZ ECHARRI & ROCA-FRANQUESA (1972). Historia de la Literatura Española e Hispano americana. Madrid: Aguilar.

MORENO, Gabriel Rene (1862). Mariano Ramallo. en la "Revista de Sud América", Tomo IV, Santiago de Chile. Edición última en GRM, "Estudios sobre Literatura Boliviana", La Paz, Biblioteca del Sesquicentenario de la República, 1975.

MORENO, Gabriel René (1873). Arcesio Escóbar. En la "Revista de Santiago", Santiago de Chile.

MORENO, Gabriel René (1900). Mariano Terrazas. En GRM, "Bolivia y Perú: Notas Históricas y Bibliográficas". Santiago de Chile, Imprenta Cervantes.

Ensayo # 13

SOCIOLOGIA LITERARIA EN GABRIEL RENE MORENO

Existe una dimensión en la obra crítica del autor de los Estudios de Literatura Boliviana (Moreno, 1975) que ha pasado francamente desapercibida: la evidencia de que en los ensayos de Gabriel René Moreno aparecen nítidamente dibujados conceptos que deben considerarse como los fundamentos de una sociología literaria (Moreno, 1956-1957). Aquí analizaremos los conceptos morenianos en torno a sociedad y literatura, la sociología del público, y el rol del contexto en el texto literario. Debemos tomar en cuenta que el autor los desarrolló antes de 1870, y que no existe comparación posible con la moderna ciencia desarrollada en los trabajos de Goldman, Lúkaks, Schükling, y Hauser. La sociología literaria surge cuando se concibe la creación artística humana como una resultante de la evolución sociohistórica, sujeta a ciertas leyes generales. La historia de la literatura deja así de ser la sucesión de retóricas diversas y personales, para convertirse en la continua renovación de géneros y estilos, debido a la aparición de nuevas clases sociales y renovadas hegemonías ideológico-políticas al interior de cada sociedad. Moreno no parte de una concepción culturalista de la evolución literaria, como la sostenida por Herder en su teoría sobre el *zeitgeist* o el espíritu de la época. Su punto de partida es positivista, vinculando el desarrollo literario dentro de una imagen sociológica y evolutiva del desarrollo global. *"Asunto muy importante es el averiguar si una nación cuenta en su seno con los elementos necesarios para alcanzar algún día la gloria envidiable de las letras. Y contrayéndonos a estas regiones recién nacidas a la libertad, preguntémonos ahora: con relación a la actividad literaria, en qué período de desarrollo se encuentra la sociedad, y qué grado de desenvolvimiento han alcanzado la razón pública y las fuerzas morales e intelectuales de los pueblos hispanoamericanos?"* (Moreno, 1864/a).

Sociedad y literatura

El autor, sin embargo, está muy lejos del reduccionismo, que pretende explicar el fenómeno literario en función al contexto socioeconómico. La creación no es solamente

una resultante del **bon gout**; el temperamento poético y la naturaleza que rodea al bardo son determinantes. *"La naturaleza, la sociedad y los propios e individuales sentimientos del alma, serán siempre tres fuentes primitivas y naturales de inspiración poética. Respecto a la naturaleza, es fácil notar que el hombre vive en Bolivia en medio de una naturaleza rica y grandiosa, - pero también sólo un alma inmensamente libre y dotada de singular y original vigor, sería allí capaz de responder con voz robusta, el himno sublime y a las eternas armonías de la creación. La sociedad, por su parte, es un manantial casi cegado por los escombros, y convertido en volcán devorador. Ese otro linaje de inspiración, cuyos tipos originales existen en la propia conciencia del individuo, no es más abundante. De los sentimientos vivos y profundos del corazón tan sólo se oye un vago y grato rumor en instantes fugitivos de calma. En la edad lozana, en que las potencias del espíritu entran en efervescente y misteriosa incubación, los hombres son arrastrados en Bolivia por el huracán revolucionario, que jamás les deja punto de reposo, y que más tarde, como menudas piedras de aluvión que el torrente ha sacudido, golpeado y gastado unas contra otras, los arroja exhaustos y en confuso hacinamiento a las trilladas y desiertas riberas de lo pasado"* (Moreno, 1957, p. 72).

El retrato que Moreno de la sociedad de su época une la profundidad de las observaciones con la belleza del decir. Con Levin Schückling compartiría hoy algunos de los postulados básicos de Die Soziologie der Literarischen Geschmackbildung: la convicción de que el contexto sociocultural determina la expresión lírica, aún en sus manifestaciones más íntimas. Veamos, por ejemplo, esta descripción de la vida literaria de Cochabamba: *"Disfrutando a la sazón de algún reposo, y reportada del marasmo en el que la sumieran sangrientos y no remotos disturbios, Cochabamba volvía en los primeros meses de 1852, a su actividad floreciente, a su afán por las polémicas, a sus juramentos tumultuosos, a su hervidero de celos y amartelamientos, a sus paseos y cabalgatas, a sus parcialidades militantes de émulos y contradictores, a la deificación del talento y a la idolatría de la libertad. El coliseo abrió sus puertas enmohecidas; llovían las visitas domingueras con frac azul; renacían la charla y el rocambor en los estrados, se organizaba la «sociedad del buen gusto» para unir a las familias en los placeres de la danza, el canto, y el trato cortesano. Profesores, escritores, versificadores, y doctores se disputaban la gloria de servir de tema favorito en los corrillos. Eso sí: prescindencia absoluta de la cuestión política. Por lo demás, libertad amplísima para no entumirse dentro de su casa, y para agitarse en la calle, y para darse de calabazadas con lo que mejor plugiere"* (Moreno, 1862).

Moreno no pierde de vista el hecho de que la actividad literaria se realiza ante todo al interior de la élite. Sin embargo, no creía por ello que debieran adoptarse las el postulado de **l'art pour l'art**, de Gautier. Moreno creía que esta doctrina era incompatible con el desasosiego artístico prevaleciente en nuestras conflictivas y crudas sociedades. *"En las relaciones privadas, la moral conserva todo su imperio; pero las almas delicadas y sensibles están en escasa minoría, y como que se sienten enfermas y malhalladas. Su alimento cotidiano es la indignación. Su inseparable compañera es la inquietud. Su pasión dominante es el desprecio. ¿Cómo es posible que ellas estén alerta, ni que guarden serenas y bien preparadas la hora de la inspiración, ni que ésta abandone su patria celeste y acuda con frecuencia a sus llamados?"* (Moreno, 1957, p. 73).

Contrariamente a lo que se piensa, Moreno era optimista respecto al desarrollo que tendría, en lo futuro, la literatura. La cruda época en que le tocó vivir era mas bien un tránsito necesario, una etapa de fermentación hacia un progreso generalizado en todos los aspectos. *"Epoca en cierta manera de activo movimiento literario fue en Bolivia el año de 1845. Ya antes de entonces, durante el mando del General Santa*

Cruz, habían manifestado afición por el cultivo de las bellas letras Olañeta, Serrano, Dalence, Calvimontes, Méndez y otros. Pero fueron de todo punto aislados sus esfuerzos, y sus ensayos poco o nada conocidos y de escasa trascendencia social. En el año susodicho, cuando propiamente ha comenzado a rayar en Bolivia la aurora de la naciente literatura nacional, contribuyendo no poco a ello, entre otras causas ocasionales, la paz y la relativa prosperidad que a la sazón disfrutaba la República. General era entonces el afán por las elucubraciones científicas, por los estudios sociales y literarios. Inauguráronse en aquél año sociedades literarias en Sucre, La Paz, Cochabamba Potosí, y en Santa Cruz una de lectura. Eje del movimiento general y foco de la propaganda literaria de la época era la opulenta ciudad de La Paz. Al mismo también, y mientras que activos comerciantes establecían la librería Hispano-Boliviana, que expendía profusamente libros para llevar los pedidos de La Paz y demás ciudades de la República, el infatigable periodista don Juan Ramón Muñoz Cabrera, no sin antes haber superado graves obstáculos, fundaba La Epoca. Los tres primeros años de la existencia de este diario están fuertemente vinculados al recuerdo de los primeros rudimentos de la literatura boliviana" (Moreno, 1862).

Sociología del público literario

Moreno no perdió de vista nunca la continentalidad del público literario latinoamericano. Este hecho posibilitó que algunos poemarios, que localmente tenían escasos lectores, se difundieran en varias ciudades hispanoamericanas. Pocos se arriesgan a confrontar un arte nuevo, un arte propio. Y como dijo Nietzsche, sólo con sangre puede entenderse lo que ha sido escrito con sangre. Hablándonos de la edición de un poemario nuevo, nos dirá: *"Dondequiera hoy se le verá: en los clubes, en las librerías del comercio, en los salones de lectura, en las bibliotecas públicas. Los hombres del charqui aprensado y del ocho y medio por ciento lo arrojarán como inoportuno. Los políticos militantes, que no sueñan sino con la salvación de la patria, lo mirarán con desdén. Los cultos y letrados se detendrán a observarlo, y como su cálculo en materia de versos criollos fue siempre cometer una sola injusticia probable para escapar de noventa y nueve chascos seguros, acabarán por apartarse del libro, distraídos e indiferentes. No le queda a éste, por de pronto, sino la acogida generosa y benévola de los amigos de las letras del continente, animados a este respecto de un noble cuanto ventajoso espíritu de corporación y confraternidad internacional"* (Moreno, 1970, p. 270).

Esta cortante crítica atañe incluso a las clases más prósperas del continente. En efecto, la desconfianza por lo propio las lleva a preferir el libro extranjero, el cual viene precedido de un prestigio seguro. Sin embargo, al autor americano no se le brinda ni siquiera el beneficio de la duda, no se le abre una oportunidad. Moreno insiste en que existe un desconocimiento de un hecho contundente: la poesía no es un adorno, sino una necesidad social. *"Cuando los nobles espíritus caen en el desaliento y en la tribulación, en vista de los males de su patria y de la raza hispanoamericana; cuando todos lloran al amigo, al hermano, al esposo, al hijo, al padre, encarcelados proscritos, o muertos en la refriega, la poesía, la dulce y tierna poesía, íntima y solícita compañera de la tristeza del alma, es entonces el deseo vivo y ardiente de los corazones; una necesidad imperiosa de la sociedad entera"* (Moreno, 1860).

De esta manera defendía este crítico literario la jerarquía espiritual de la auténtica poesía. *"Poniéndose a andar, desbarató victoriosamente Diógenes los argumentos de un filósofo que negaba el movimiento. No hay más que ponerse a cantar para*

confundir a esos que desprecian la poesía, y no piden para el individuo y la sociedad sino oro y materia" (Moreno, 1860). Esta afirmación pareciera contradecir el culto positivista moreniano. No hay tal. A Moreno también hay que considerarlo un idealista, un opositor al craso materialismo de su época, puesto que con su obra intentaba configurar y llevar a la sociedad a nuevos rumbos más progresivos. Cuando Ricardo José Bustamante exclamó su protesta por el trato que daba el público a los escritores nacionales, Moreno salió en defensa de ese reducido y refinado público, que siempre ha alentado una espiritualidad especial: "Es todavía más inexacta e injusta la aseveración de Bustamante por lo que toca a Bolivia. Allí se ha aplaudido siempre a todo el que escriba, con tal de que lo haga recia y apasionadamente. El público es tan poco exigente, que no para atención ni en la buena ni en la mala ortografía de sus escritores. Todo le sobrecoge y le toma de nuevo, y esto por causas muy fáciles de adivinar" (Moreno, 1860).

El contexto del texto

Otro aspecto destacado de la crítica literaria moreniana es la importancia que concede a los fenómenos puramente políticos como condicionantes del fenómeno creativo. En efecto, la sociedad de la época era un conglomerado altamente politizado, puesto que los problemas públicos afectaban de tal manera la suerte de los negocios privados, que pocos ciudadanos podían darse el lujo de quedar al margen. *"Un hecho, entre todos los que hemos citado, resalta por su mayor evidencia; la presión ominosa que el estado político del país ejerce sobre el desenvolvimiento libre y activo de las facultades del alma. Es un hecho capital. A la crítica literaria le cumple examinarlo por el lado de las secretas y perniciosas influencias que este hecho obra allá en el santuario de la vida interior y espiritual del individuo. Cómo prescindir de esta dolencia endémica y profunda, al tratar de las producciones del ingenio en un país donde éstas no son el artefacto de claustros o academias, sino el brote espontáneo de un campo enteramente abierto a la intemperie?" (Moreno, 1864/a).*

Esta inserción patológica de lo político en el hecho literario es propio de sociedades en las que no existe un proyecto hegemónico estable. La falta de estabilidad produce una carencia en materia de políticas culturales, y la debilidad estatal provoca que el talento literario se vea rechazado y aislado de la sociedad civil. *"Yerran gravemente los que, apoyándose en ejemplos inadecuados de la historia, sostienen la tesis absoluta que los odios políticos y las intestinas discordias alientan, robustecen e inflaman el numen poético. Las conmociones íntimas y profundas del alma, la impetuosa expansión de las fuerzas concentradas del entendimiento, fueron siempre el pábulo y el sustento generoso de las literaturas pujantes. Pero las pasiones mezquinas de partido, donde quiera, han esterilizado con su escoria los campos de la imaginación y apagado con su sople destructor la lumbre del talento. En las bacanales del despotismo y la anarquía, no se entonan inocentes y patéticos cantares, ni luciendo sus lastimeros y coloridos matices resplandece en raudos, caprichosos y arrogantes giros, la razón humana, inflamada por el fuego lento de la meditación y del estudio" (Moreno, 1957, p. 73).*

La concepción positivista de Moreno incluye la dimensión del desarrollo cultural. Esto quiere decir que no concibe el fenómeno literario como un acontecimiento estático, sino que reconoce la íntima tendencia generatriz del mismo, y la potencialidad hacia un mejoramiento cualitativo. También es inequívoca la confianza que tiene Moreno en las naciones republicanas americanas, sin que en ningún momento se evidencie la tan

decantada mentalidad colonial que le atribuyen quienes no conocen su obra. *"No cabe duda que en la América, pueblo joven y vigoroso, es donde se ha empeñado y se empeña actualmente con más tesón esa lucha constante entre la libertad y la fatalidad, entre el espíritu y la materia, que Michelet descubre en la humanidad entera. Y una de las pruebas más señaladas del progreso del mundo de Colón es esa aspiración unísona que se manifiesta en sus diferentes secciones a crear una literatura nueva y grande, cual la virgen y esplendorosa naturaleza que nos rodea. Otro hecho notable, y que dice bastante en favor del progreso intelectual y literario de América, es la prensa periódica, privilegiada palestra no ha muchos años a la cual salían a combatir ciertos escritores y hombres de estado, hoy arma poderosa, a las veces terrible, de una juventud respetable por más de un título"* (Moreno, 1860).

Esa aspiración noble y grande a la creación de una literatura propia, culminaría con el movimiento modernista, a partir del cual América adquiere el rango de gran literatura en el concierto universal. En este aspecto, como en muchos otros, Moreno demuestra sus convicciones latinoamericanistas: *"A pesar del aislamiento en que viven unas de otras las naciones de América, el poder de un buen libro, como en todas partes, ha hecho siempre salvar a éste las fronteras del pueblo en que ha sido escrito o publicado"* (Moreno, 1860). De esa manera, el crítico documentado recalcó que *"la literatura americana es ya un hecho cuya verdad e importancia, comprobados con documentos suficientes, algunos de los cuales son también nobles y nobilísimos esfuerzos del ingenio, habrán de tomarse doblemente en cuenta en la historia de la civilización de estas regiones, y en la historia de los progresos del espíritu humano"* (Moreno, 1860).

En todos los textos analizados, vemos el hincapié que hace un crítico del siglo XIX en el aspecto sociológico del fenómeno literario. Esta posición intelectual no era del todo inusual en aquella época. Recordemos el carácter positivista del siglo pasado, y su pasión ilimitada por todo lo que fuera ciencia. Es la influencia de Taine la que lleva a considerar, como factores básicos de la creación, a la naturaleza, la sociedad, y el temperamento de los artistas. Menéndez y Pelayo también incluye la dimensión histórica y social en sus ensayos, como una de las variables principales que acompañan a los factores lingüísticos, preceptivos y paleográficos. Pero fueron pocos los críticos que tuvieron una ambición más señalada a este nivel, intentando desarrollar en forma incipiente, pero aguda, una auténtica sociología literaria. Esta direccionalidad del pensamiento crítico moreniano no se halla desarrollada ni en Martí, ni en Amunátegui, ni en Gutiérrez-para señalar otros relevantes críticos del siglo. Para Moreno, lo social es más importante que la naturaleza, con lo que se distancia de aquellas posiciones críticas teluristas propias de generaciones posteriores, como las de Tamayo, Medinacelli, y Mendoza. Moreno asume que lo social influye determinadamente en la personalidad del bardo. Esto se debe, posiblemente, a su condición de historiador positivista, acostumbrado a observar los fenómenos en su perspectiva y encadenamiento societal.

Moreno efectuó aportes sustanciales para la configuración de una sociología literaria empirista en América Latina. Consideró el fenómeno literario como la resultante del grado concreto de evolución sociohistórica; concibió el entorno social y político como determinantes del temperamento creativo del creador; estudió las premisas económicas y políticas como variables decisivamente influyentes dentro de la actividad artística e intelectual de la sociedad; tomó en cuenta las características socioculturales del público lector, como categoría imprescindible del análisis literario; no eludió el análisis la dimensión ideológica y la posición política que inevitablemente asume el creador; efectuó la crítica literaria desde una perspectiva teórica y filosófica concreta, explicitada

en el texto mismo. En ese sentido, Moreno no pretendió defender un concepto inexistente de absoluta objetividad crítica; pensó la literatura como una necesidad social imprescindible; subrayó que la unidad concreta del análisis literario es la lengua, colocando en segundo plano las fronteras político-estatales. En el caso del castellano, Moreno concibe a todos los países que escriben en Español como simples regiones de una unidad mayor.

América Latina deberá esperar el surgimiento de la generación de Alfonso Reyes, José Carlos Mariátegui, Portuondo, y de Marinello para contar con una sociología literaria propia. Reyes, por ejemplo, nos ha legado trabajos ya clásicos en sus libros El Deslinde, La Experiencia Literaria, Simpatías y Diferencias, Cuestiones Estéticas, Cuestiones Gongorinas, y muchas otras que casi alcanzan al medio centenar de publicaciones. José Carlos Mariátegui, en su Proceso a la Literatura, texto incluido en los famosos Nueve Ensayos sobre la Realidad Peruana, fue quien mejor continuó la tendencia politizada y naturalista iniciada por el solitario crítico boliviano. El escritor cruceño asumió así, en este campo, el papel de Juan Bautista. Estamos seguros de que a él no le molestará esa comparación, puesto que en vida sintió que predicaba también en el desierto.

Bibliografía # 13

ALARCON, Abel (1916): La Literatura Boliviana 1545-1916. Ensayo publicado en la "Revenue Hispanique", Nueva York-París, Tomo XLI, No. 99, pp. 563-633. Se refiere a Moreno en las pp. 600-603.

CASTAÑON, Carlos (1966): La Crítica de Gabriel René Moreno. En el libro "Opiniones sobre Libros y Autores Bolivianos". Editorial Universo, La Paz, pp. 7-19.

COELLO, Carlos (1986): Apuntes en Torno a los Estudios de Crítica Literaria sobre el Romanticismo, de Gabriel René Moreno. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 125-136.

CONDARCO, Ramiro (1971): Grandeza y Soledad de Moreno. Editado por Talleres Gráficos Bolivianos, La Paz, 1971. La mejor biografía de GRM.

CONDARCO, Ramiro (1981): Historia de la Ciencia y del Saber en Bolivia. Publicado en La Paz. Contiene comentarios sobre los aportes morenianos en materia científica.

MORENO, Gabriel René (1858): Daniel Calvo. Noticia biográfica. Publicado en la "Revista del Pacífico", Tomo I, Valparaíso, pp. 568-592. Reedición actual en GRM, "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975, pp. 269-291.

MORENO, Gabriel René (1858): María Josefa Mujía. Bibliografía. Publicado en la "Revista del Pacífico", Vol. I, Valparaíso, pp. 414-439, fechado el 28 de septiembre de 1858. Reedición actual en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975, pp. 125-140.

MORENO, René Gabriel (1859): Manuel José Tovar. Crítica literaria. Publicado en la "Revista del Pacífico", Vol. I, Valparaíso 1958, pp. 689-702 y pp. 735-755. Reedición actual en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, Paz 1975, pp. 89-123. Fechado el 12 de enero de 1859, según Siles Guevara.

MORENO, Gabriel René (1860): Ricardo José Bustamante. Ensayo literario. Publicado en la "Revista del Pacífico", Tomo II, Valparaíso Chile. El ensayo está fechado en Santiago de Chile, mayo de 1860. Reedición: "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República La Paz 1975.

MORENO, Gabriel René (1862): Mariano Ramallo. Crítica literaria. Publicado en la "Revista de Sudamérica", Tomo IV, Santiago de Chile, pp. 8-90. El ensayo está fechado en mayo de 1862. Reedición actual en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975, pp. 141-152.

MORENO, Gabriel René (1864): Introducción al Estudio de los Poetas Bolivianos. Ensayo crítico. Publicado como folleto aparte en la Imprenta de la Unión Americana, en Santiago de Chile, noviembre de 1864. Reeditado en el tomo XXI de los "Anales de la Universidad de Chile". Comunicación leída el 14 de octubre de 1864. Reedición actual en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975.

MORENO, Gabriel René (1868): Poetas Bolivianos: Biografía de Néstor Galindo. Editado como folleto aparte en la Imprenta Nacional, Santiago de Chile. Segunda edición en la "Revista de Buenos Aires", Año VI, No. 67, Buenos Aires noviembre de 1869. Reedición actual en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975.

MORENO, Gabriel René (1870): Poetas Bolivianos: Biografía de don Daniel Calvo. Prólogo con crítica literaria. Publicado en el libro "Rimas", de Daniel Calvo, Establecimiento Tipográfico El Independiente, Santiago de Chile. Editado como folleto aparte, Santiago de Chile, 1870. Reedición actual en GRM "Estudios de Literatura

Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975.

MORENO, Gabriel René (1878): Mariano Terrazas: Necrología. Semblanza con ocasión de la muerte del ilustre escritor boliviano. Publicado en la "Revista Chilena", Tomo XI, Santiago de Chile. Al hablar del novelista e historiador, Moreno sostiene que se trataba del "único escritor que en Bolivia llevaba consigo la innata y verdadera aptitud del hombre de letras". Terrazas (1830-1878) fue el autor de la novela "Memorias del Corazón". Nueva edición en 1986, la revista "Signo", No. 18/19, Editorial Don Bosco, La Paz, mayo-diciembre de 1986, pp. 277-284.

MORENO, Gabriel René (1978): Don Francisco de Rioja. Semblanza crítica. Artículo publicado en la revista "La Estrella de Chile", Santiago. Estudia la personalidad lírica de este poeta andaluz del siglo XVII. Segunda edición en "Nueva Revista de Buenos Aires", Tomo III, enero de 1982, pp. 201-215. Tercera edición en la revista "Signo", No. 18/19, Editorial Don Bosco, La Paz, mayo-diciembre de 1986, pp. 269-202.

MORENO, Gabriel René (1905): Ricardo Palma. Poeta y Tradicionalista. Ensayo bio-bibliográfico publicado por vez primera en la segunda versión de "Bolivia y Perú: Notas Históricas y Bibliográficas", Imprenta y Litografía Universo, Santiago de Chile. Existe una reedición última en GRM "Ensayos Históricos y Bibliográficos", Editorial Juventud, La Paz 1983.

MORENO, Gabriel René (1956-1957): Estudios de Literatura Boliviana. Crítica literaria. Publicado en la Editorial Potosí, en dos volúmenes, en 1956 y 1957 respectivamente. Antología de las semblanzas críticas de los poetas románticos bolivianos.

OTERO REICHE, Raúl (1940): Un Magnífico Ensayo Sociológico de Gabriel René Moreno: Don Mariano Alejo Alvarez y el Silogismo Altooperuano. En la "Revista de la Universidad G. R. Moreno" No. 6, Santa Cruz de la Sierra, pp. 25-31.

POVINA, Antonio (1959): Nueva Historia de la Sociología Latinoamericana. Editorial Casandri, Córdoba Argentina 1954, p. 230. Analiza la obra dimensión sociológica de la obra de Moreno.

PRUDENCIO, Roberto (1973): René Moreno, Crítico Literario e Historiador. En el libro de Roberto Prudencio "Ensayos Literarios", La Paz, pp. 121-147.

VASQUEZ, Humberto (1937): La Sociología de Gabriel René Moreno. Ensayo publicado en el libro "Tres Ensayos Históricos", La Paz 1937, pp. 85-110.

VASQUEZ, Humberto (1956): Prólogo a los Estudios sobre Literatura Boliviana de Gabriel René Moreno. En el libro con el mismo título, editado por la Casa de la Moneda, Potosí 1956, pp. XIII-LXXVII.

VILLARROEL, Rigoberto (1937): Elogio de la Crítica y Otros Ensayos. Editorial Sport, La Paz 1937. Contiene un análisis sobre Gabriel René Moreno como el primer crítico boliviano.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

ABECIA, Valentín (1899): Adiciones a la Biblioteca Boliviana de Gabriel René Moreno. Imprenta Litográfica y Encuadernaciones Barcelona, 440 páginas. Santiago de Chile 1899. Prólogo, notas y apéndices de Enrique Barrenechea, editor (1602-1879). 571 adiciones.

ABECIA, Valentín (1965): Historiografía Boliviana. Editorial e Imprenta Letras, La Paz 1965. En las pp. 287-319, Abecia Baldivieso realiza una exhaustiva exposición crítica sobre Moreno historiador.

ABECIA, Valentín (1966): Ciencia y Metodología en la Historia. Academia de Ciencias de Bolivia, Editorial Letras, La Paz. En las pp. 36-37, se refiere a la metodología histórica de Moreno.

ABECIA, Valentín (1977) Historiografía de la Independencia de Bolivia. Revista "Historia y Cultura", No. 3, Editorial Don Bosco, La Paz, pp.171-188.

ABECIA, Valentín (1986): Lo Que No se ha Dicho de «Últimos Días Coloniales». En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 45-49.

ALARCON, Abel (1916): La Literatura Boliviana 1545-1916. Ensayo publicado en la "Revue Hispanique", Nueva York-París, Tomo XLI, No. 99, pp. 563-633. Se refiere a Moreno en las pp. 600-603.

ALBA, Armando (1954): Prefacio al Libro de GRM Matanzas de Yañez. Editorial Potosí, Colección de la Cultura Boliviana, Potosí 1954, pp. XIII-XXIX. Sintética aproximación a la vida y obra de GRM.

ALBA, Armando (1954): Bibliografía. Libros de GRM, en el libro "Matanzas de Yañez", publicado en la Colección de la Cultura Boliviana, Editorial Potosí, pp. 431-436.

ALBARRACIN, Juan (1976): Orígenes del Pensamiento Social Contemporáneo de Bolivia. La Paz, sin editorial.

ALBARRACIN, Juan (1978): El Gran Debate: Positivismo e Irracionalismo en el Estudio de la Sociedad Boliviana. La Paz. Analiza la filiación positivista de Moreno.

ALBARRACIN, Juan (1986): Gabriel René Moreno y Alcides D'Orbigny. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 97-92.

ALBORTA, Oscar (1973): Sombras del Pasado: Cartas de Gabriel René Moreno. Publicado en la "Revista de la Universidad Gabriel René Moreno", Santa Cruz de la Sierra. Tomo XVII. No. 33. pp. 45-48.

ALCAZAR, Moisés (1946): Un Ataque Inesperado a Gabriel René Moreno. En "Crónicas Parlamentarias", libro editado por la Fundación Simón Patiño en la Imprenta Ayacucho, Buenos Aires 1946, pp. 176-182.

AMUNATEGUI, Domingo (1931): Memorias de un Bibliotecario: Don Gabriel René Moreno. Publicado en la prensa chilena en 1931. Edición última en GRM 1983b. Otra edición en el Boletín de la Biblioteca Nacional, Año II, No. 9, Santiago de Chile, marzo de 1932. Datos sobre la vida de Moreno en Chile.

AMUNATEGUI, Domingo (1892): La Biblioteca del Instituto Nacional. Publicado en el diario "El Heraldo", Santiago de Chile 1892.

ALBARRACIN, Juan (1976): Orígenes del Pensamiento Social Contemporáneo de Bolivia. La Paz, sin editorial.

ANDERSON IMBERT, Enrique (1954): Historia de la Literatura Hispanoamericana. Editado por el Fondo de Cultura Económica, México 1954. En el Volumen 1, p. 299, Anderson valora a Moreno escritor.

ANONIMO (1908): Don Gabriel René Moreno. Artículo publicado en "El Diario Ilustrado", Santiago de Chile, 30 de abril de 1908.

ANONIMO (1908): Funerales del Señor Gabriel René Moreno. Artículo de "El Diario Ilustrado", Santiago de Chile, 1 de mayo de 1908.

ANONIMO (1908): El Señor Gabriel René Moreno. Artículo publicado en el diario "El Ferrocarril", Santiago de Chile, 30 de abril de 1908.

ANONIMO (1908): Don Gabriel René Moreno. Artículo publicado en el diario "El Ferrocarril", de Santiago de Chile, 30 de abril de 1908.

ANONIMO (1908): Funerales del Sr. Gabriel René Moreno. Artículo publicado en "El Ferrocarril", de Santiago de Chile, el 1 de mayo de 1908.

ANONIMO (1908): Notas Editoriales: Don Gabriel René Moreno Fallecido hoy en Valparaíso. Artículo editorial publicado en el diario "Últimas Noticias", de Santiago de Chile, el 29 de abril de 1908.

ANONIMOS (1908): Crónicas Diversas. Artículos periodísticos escritos por varios autores anónimos en el periódico "El Diario", La Paz, en los meses de abril, mayo y junio de 1908.

ANONIMO (1908): Don Gabriel René Moreno. Artículo publicado en el diario "Últimas Noticias", Santiago de Chile 29 de abril de 1908.

ANONIMO (1936): Conmemoración del Nacimiento de Gabriel René Moreno. En la Revista de la Biblioteca Nacional de Sucre, Sucre 1986.

ARACENA, Raúl (1940): Gabriel René Moreno, su Vida y sus Escritos. Tesis de Grado en Santiago de Chile. Reeditada en Santa Cruz, en 1976.

ARDUZ, Gastón (1937): Gabriel René Moreno: Apuntes Biográficos. Interpretación de la Sociabilidad Boliviana. En la "Revista de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca", Número 13, Sucre enero-marzo de 1937, pp. 86-106.

ARDUZ RUIZ, Heberto (1986): Aproximación a la Vida y Obra de Gabriel René Moreno. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 3-8.

ARGUEDAS, Alcides (1913): Etapas en la Vida de un Escritor. Talleres Gráficos Bolivianos, La Paz, 1963. En las pp. 211-226, publica una semblanza de Moreno fechada en 1913.

ARGUEDAS, Alcides (1917): Figuras Americanas: Gabriel René Moreno. Artículo publicado en "La Reunión Americana", Buenos Aires, 1917.

ARGUEDAS, Alcides (1930): Pueblo Enfermo. Ediciones La Puerta del Sol, La Paz 1967. En la p. 33, Arguedas emite un juicio crítico sobre Gabriel René Moreno.

ARNADE, Charles (1953): Una Bibliografía Selecta de la Guerra de Emancipación en el Alto Perú. En el "Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia", Potosí No. 12, junio de 1953. Valora las obras de Moreno en las pp. 159-169.

ARNADE, Charles (1958): A Selected Bibliography of Bolivian Social Sciences. En la "Interamerican Review of Bibliography", Vol. VIII, No. 3, Washington D.C.

ARNADE, Charles (1960): Una Comparación de las Historias de Bolivia y los Estados Unidos. Revista "Foro", Año I, No. 4, publicada en La Paz, en septiembre de 1960, pp. 15-24.

ARNADE, Charles (1962): Nicomedes Antelo by Gabriel René Moreno. En "The Hispanic-American Historical Review", Vol. XLIII, No. 3, August 1962, Estados Unidos, p. 465. Reseña de la obra de GRM reimpresa en Santa Cruz.

ARNADE, Charles (1963): Historiography of Colonial and Modern Bolivia. Artículo-ensayo publicado en "The Hispanic-American Historical Review", Vol. XLII, Estados Unidos 1963, pp. 343-349.

ARNADE, Charles (1967): La Dramática Insurgencia de Bolivia. Editorial Juventud, La Paz, 1967. Cita frecuentemente a Moreno al analizar el proceso de la Independencia.

ARZE, René (1986): Gabriel René Moreno y la Biblioteca Boliviana. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 93-102.

ARZE, René (1986): Los Archivos Históricos de Bolivia en la Obra de Gabriel René Moreno. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 161-166.

ASCARRUNZ, Moisés (1920): De Siglo a Siglo: Hombres Célebres. Gonzáles y Medina Editores, La Paz. En las pp. 391-394, sintetiza una biografía de Moreno.

AVILA, Federico (1936): La Revisión de Nuestro Pasado. Editorial Boliviana, primera edición,

La Paz. En las pp. 255-277, Avila realiza un breve estudio de Moreno.

AVILA, Edgar (1964): Resumen de la Literatura Boliviana. Guisbert y Cia, librerías, La Paz. En las pp. 115-117, información sobre la vida y obra de Moreno.

BARNADAS, Jose (1988): Gabriel René Moreno (1836-1908): Drama y Gloria de un Boliviano. Ediciones Altiplano, Colección Hipótesis, La Paz.

BASADRE, Jorge (1948): Chile. Perú y Bolivia Independientes. Editorial Salvat, Barcelona/Buenos Aires. En la parte cuarta, Cap. IV, pp. 835-836, analiza la obra de Moreno.

BEDREGAL, Juan Francisco (1925): Estudio Sintético sobre la Literatura Boliviana. Editado por la Imprenta y Editorial Universitaria, La Paz 1925.

BELTRAN, Marcos (1924): Ensayos de Crítica Histórica: Al Margen de algunos Libros Bolivianos. Imprenta La Favorita, Oruro. En las pp. 215-222, habla sobre Moreno.

BULNES, Gonzalo (1908): Gabriel René Moreno. Artículo publicado en "El Mercurio" de Valparaíso, en abril de 1908.

BULNES, Gonzalo (1955): La Guerra del Pacífico. Segunda edición, 3 volúmenes, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile. En el Vol. I, pp. 201-204, la actuación de Moreno en la Guerra del Pacífico.

BURNS, E. Bradford (1978): Ideology in Nineteenth-Century Latin American Historiography. Publicado en la revista "Hispanic-American Historical Review", Durham, Tomo LVIII, No. 3, pp. 400-431.

CAJIAS, Fernando (1986): Gabriel René Moreno: Su Visión sobre Moxos. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 137-146.

CARDONA, Alcira (1986): La Historia y el Historiador (Poema). En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, p. 121.

CARLOS, Pedro (1903): La Vida Literaria: Bolivia y Argentina. Comentario sobre la publicación del mismo título de GRM. En la Revista Nueva, Santiago de Chile, Tomo VII, octubre de 1902-marzo de 1903, pp. 151-157. Reseña y análisis estilístico.

CARVALLO, Mariano (1894): Sumario Analítico de la Obra Titulada «La Revolución de Chuquisaca en 24 de mayo de 1809». Imprenta Sucre, Sucre 1894.

CARVE, Luis (1911): Bibliografía. Crítica bibliográfica sobre varios trabajos de GRM. Universidad de Montevideo, Revista Histórica, Tomo IV, septiembre de 1911, p. 570.

CARRANZA, Rodolfo (1898): Nota Introductoria al Artículo Goyeneche en el Río de la Plata, de Gabriel René Moreno. Revista Nacional, Buenos Aires, Tomo XXV, p. 280.

CASTAÑON BARRIENTOS, Carlos (1966): La Crítica de Gabriel René Moreno. En el libro "Opiniones sobre Libros y Autores Bolivianos". Editorial Universo, La Paz, pp. 7-19.

ANDERSON IMBERT, Enrique (1954): Historia de la Literatura Hispano-americana. Editado por el Fondo de Cultura Económica, México 1954. En el Volumen 1, p. 299, Anderson valora a Moreno escritor.

CASTAÑON BARRIENTOS, Carlos (1970): Escritos y Escritores. Editora Universo, La Paz 1970. Trata sobre la obra de Moreno, su proscripción, el alejamiento de sus amigos, la destrucción de sus archivos, el uso de la ironía y su monumental bibliografía.

CASTAÑON BARRIENTOS, Carlos (1972): Un Paralelo, un Comentario y un Autógrafo. Publicado como artículo en Presencia Literaria, La Paz 20 de agosto de 1972, p. 2.

CASTAÑON BARRIENTOS, Carlos (1986): Los Estudios de Gabriel René Moreno. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 57-62.

CATALANO, Jorge (1986): Un Estudio de Gabriel René Moreno. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 79-86.

COELLO VILA, Carlos (1986): Apuntes en Torno a los Estudios de Crítica Literaria sobre el Romanticismo, de Gabriel René Moreno. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 125-136.

CONDARCO, Ramiro (1971): Grandeza y Soledad de Moreno. Editado por Talleres Gráficos Bolivianos, La Paz, 1971. La mejor biografía de GRM.

CONDARCO, Ramiro (1972): Moreno y el Caso Ameliano. Artículo publicado en dos partes, en Presencia Literaria, La Paz, 11 de junio de 1972, y 18 de junio de 1972.

CONDARCO, Ramiro (1973): Elogio de la Biblioteca en la Vida de Moreno. Ensayo publicado en la "Revista de la Universidad G.R. Moreno de Santa Cruz de la Sierra", Tomo XVII, No. 33, pp. 114-129.

CONDARCO, Ramiro (1981): Historia de la Ciencia y del Saber en Bolivia. Publicado en La Paz. Contiene comentarios sobre los aportes morenianos en materia científica.

CONDARCO, Ramiro (1986): Los Moreno: Ilustre Familia Vista a Través de Algunos Documentos Publicados e Inéditos. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 9-14.

COSTA DU RELS, Adolfo (1945): El Autor Solitario. En el libro "Reseña de la Historia Cultural de Bolivia", Colección Panamericana, Ediciones Jackson, Buenos Aires, pp. XIX-XXV.

CRESPO, Luis (1931): Nacimiento de Gabriel René Moreno. Artículo publicado en "El Diario", La Paz 1931.

CRUZ, Pedro (1891): Elementos de Literatura Preceptiva de G.R. Moreno. Artículo crítico publicado en el diario "El Porvenir", Santiago de Chile, 20 de octubre de 1891.

DE LA VEGA, Julio (1986): Lo Escrito Escrito Está: Pensando en Gabriel René Moreno. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 167-168.

DE URIOSTE, Marcelo (1986): Ensayos sobre Gabriel René Moreno. Washington DC: Edición Privada.

DEMELAS, Marie (1981): Darwinismo a la Criolla: El Darwinismo Social en Bolivia 1880-1910. Publicado en la revista "Historia Boliviana", Cochabamba, No. 1/2, pp. 55-82.

DEMELAS, Marie (1984): El Sentido de la Historia a Contrapelo: El Darwinismo de G.R. Moreno (1836-1908). Ensayo publicado en la revista "Historia Boliviana", Cochabamba, tomo IV, No. 1, pp. 65-80. DIAZ MACHICAO, Porfirio (1958): Evasión o Juicio Crítico en la Obra de Gabriel René Moreno? Ensayo breve, publicado en la revista "Signo, No. 5 La Paz. 1958.

DIAZ ROMERO, Belisario (1923): Gabriel René Moreno y su Labor Literaria. Ensayo publicado en la "Revista Boliviana de Instrucción Pública", La Paz, Tomo I, No. 4, pp. 578-583.

DIEZ DE MEDINA, Fernando (1939): Perfil de la Literatura Boliviana. En la "Revista Nacional de Cultura", Caracas, año 1, No. 10, pp. 111-118.

DIEZ DE MEDINA, Fernando (1947): Thunupa. Librería La Universitaria, La Paz. Valoración literaria de Moreno en las pp. 115-117.

DIEZ DE MEDINA, Fernando (1954): Literatura Boliviana. Editorial Aguilar, Madrid 1954. El estudio sobre Moreno está en el Capítulo X, pp. 247-254. DIEZ DE MEDINA, Fernando (1986): Gabriel René Moreno, el Hombre y el Escritor. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 15-22.

DIAZ ECHARRI-ROCA FRANQUESA (1972): Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana. Editorial Aguilar, Madrid 1972. Especialmente, los capítulos LIV, LXVI, LXVII, LXVIII, LXXX, LXXXI, LXXXII, LXXXIV, LXXXV, CII, dedicados al neoclasicismo, al romanticismo y al modernismo hispanoamericanos.

DURAN, Adolfo (1909): Apéndice de los Documentos Inéditos Publicados en la Obra de Gabriel René Moreno Ultimos Días Coloniales en el Alto Perú. Establecimiento Gráfico de A. Centiello, Buenos Aires 1909.

ESCOBARI, Jorge (1986): Gabriel René Moreno y su Participación en los Antecedentes y Proyecciones del Plan Santa María. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 103-120.

FELIX CRUZ, Guillermo (1930): Bibliografía de René Moreno. En el "Boletín de la Biblioteca del Instituto Nacional de Chile", Segunda Etapa, Año I, Santiago de Chile 30 de mayo de 1930, Boletín No. 30.

FELLMAN, José (1970): Historia de Bolivia. Editorial Los Amigos del Libro, Cochabamba

1970. En el segundo tomo, Fellman Velarde analiza la obra histórica de Moreno, dentro de la polémica entre el positivismo y el tradicionalismo, pp. 355-368.

FELLMAN, José (1976): Historia de la Cultura Boliviana. Editorial Los Amigos del Libro, Cochabamba. Contiene apreciaciones sobre el lugar de Moreno en el contexto de la producción intelectual boliviana.

FINOT, Enrique (1910): Gabriel René Moreno y sus Obras: Apuntaciones Bio-bibliográficas. Editado por Tipografía Comercial, Santa Cruz de la Sierra 1910.

FINOT, Enrique (1934): Elogio a Gabriel René Moreno en el Primer Centenario de su Nacimiento. Publicado en el "Boletín de la Unión Americana" Vol. 68, No. 4, Washington D.C., 4 de abril de 1934 (Vol. LXVIII). FINOT, Enrique (1936): Gabriel René Moreno, artículo publicado en "El Diario", La Paz noviembre de 1936.

FINOT, Enrique (1943): Historia de la Literatura Boliviana, Editorial Porrúa, México 1943. En las pp. 212-223, estudio crítico sobre Moreno.

FINOT, Enrique (1986): Historiador Boliviano. En la revista "Signo", No.18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 259-268.

FRANCOVICH, Guillermo (1966): La Filosofía en Bolivia. Editorial Juventud, La Paz 1966. En las pp. 157-158, un análisis del pensamiento filosófico moreniano.

GALVEZ, M. (1942): La Vida de don Gabriel René Moreno. Editado en Buenos Aires, en 1942.

GANTIER, Joaquín (1937): Discurso en el Centenario de Gabriel René Moreno: Homenaje en la Universidad. Publicado en la "Revista de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca", No. 13, pp. 72-85.

GARLAND, Manuel Camilo (1908): El Señor Gabriel René Moreno. Revista "El Ferrocarril", Santiago de Chile, 30 de marzo de 1908.

GOMEZ, Carlos (1947): Gabriel René Moreno. Publicado en el libro "Figuras Ejemplares", La Paz 1947.

GUERRA, José Eduardo (1936): Itinerario Espiritual de Bolivia. Casa Editorial Araluze, Barcelona. Estudio sobre GRM en las pp. 103-107.

GRILLO, Max (1917): Prólogo al Libro Los Libertadores en Bolivia. En el libro "Ayacucho en Buenos Aires" y "Prevaricación de Rivadavia", libros de GRM publicados en Editorial América, Madrid 1917.

GUTIERREZ, Alberto (1926): René Moreno. En el libro "Hombres Representativos", editorial Renacimiento, La Paz 1926, pp. 1-85. Sostiene la tesis de las tres juventudes distintas de Gabriel René Moreno. GUTIERREZ, Alberto (1936): René Moreno y la Guerra del Pacífico, publicado en La Razón, noviembre de 1936.

GUTIERREZ, Alberto (1939): Gabriel René Moreno. el Crítico y el Historiador. Ensayo publicado en la revista "Kollasuyo", La Paz, No. 9, pp. 68-78.

GUZMAN, Augusto (1975): Poetas y Escritores de Bolivia. En Editorial Los Amigos del Libro, Cochabamba. Contiene una apreciación crítica sobre Moreno.

GUZMAN, Augusto (1959): Gabriel René Moreno. En el Diccionario de la Literatura Latinoamericana. Editado por la Unión Panamericana, Washington D.C., pp. 83-87.

HOSTOS, Enrique María de (1892): Literatura Preceptiva (por don G. René Moreno). Artículo publicado en el periódico "La Libertad Electoral", Santiago de Chile, No. 1710, el 20 de mayo de 1892.

HURTADO Y ARIAS, E. G. (1908): Gabriel René Moreno. Artículo publicado en "La Nación" de Buenos Aires, en mayo de 1908, dando cuenta de la muerte de Moreno en Santiago de Chile.

IGNOTUS, H. (1895): El General Ballivián. Comentario al ensayo de Gabriel René Moreno, publicado en el diario "El Comercio" de Cochabamba, No. 505, el 8 de marzo de 1895.

IMAÑA, Teodosio (1973): René Moreno y la Independencia de Bolivia. Ensayo publicado en la revista "Kollasuyo" No. 84, La Paz, pp. 40-51.

JONES, C.K. (1942): A Bibliography of Latin American Bibliographies. Second Edition, United States Government Printing Office, Washington. En la pp. 94-98 habla sobre los libros de Moreno.

KEMPF, Enrique (1952): Prólogo a las Narraciones Históricas de Gabriel René Moreno.

Prólogo al libro del mismo título, editado por la Unión Panamericana, colección "Escritores de América", Washington D.C. 1952, pp. 11-21.

KEMPF, Enrique (1961): En Torno a Gabriel René Moreno. Ensayo publicado en la revista "Kollasuyo" No. 84, La Paz, pp. 97-114.

LEAVITT, Sturgis (1933): A Tentative Bibliography of Bolivian Literature. Harvard University Press, Cambridge Massachussetts, USA. Bibliografía casi completa de Moreno, en las pp. 17-18.

LEGUIZAMON, Julio (1945): Historia de la Literatura Hispanoamericana. Editoriales Reunidas, Buenos Aires 1945. Dos volúmenes.

MAROFF, Tristán (1986): Ensayo sobre Gabriel René Moreno. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 203-218.

MARTINEZ, Jaime (1986): Moreno, Analista de la Nacionalidad. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 63-66.

MEDINACELLI, Carlos (1933): La Edición de las «Obras Completas» de Gabriel René Moreno. Artículo publicado en "El Diario", el 19 de diciembre de 1933, en La Paz.

MEDINACELLI, Carlos (1934): Gabriel René Moreno: Esbozo de su Personalidad. Periódico "La Razón", La Paz, 18 de febrero de 1934. MEDINACELLI, Carlos (1934): Esquisse de Gabriel René Moreno. En el periódico La Razón, La Paz 17 de febrero de 1934.

MEDINACELLI, Carlos (1934): Tamayo Versus René Moreno. En el libro de Carlos Medinacelli "Chaupi Punchaipi Tutayarka", Cochabamba, pp. 121-124.

MEDINACELLI, Carlos (1943): Escritores del Pasado: Gabriel René Moreno. Ensayo publicado en la revista "Kollasuyo" No. 50, La Paz, pp. 169-174. MEDINACELLI, Carlos (1946): Letras Bolivianas. En la revista "Kollasuyo" No. 63, año VIII, pp. 193-194. Resumen crítico sobre Moreno.

MEDINACELLI, Carlos (1955): En Torno a la Cuestión Moreno, "Criterio de Selección" y "La Verdad no es Difamación". En el libro "Páginas de Vida", Editorial Potosí 1955, pp. 131-149. Estudios críticos sobre aspectos de la obra de Moreno.

MEDINACELLI, Carlos (1985): Sobre Gabriel René Moreno. Artículo que forma parte del libro "Atrevámonos a ser Bolivianos". Ediciones Ultima Hora, La Paz 1985.

MEIKLEJOHN, Norman (1964): Gabriel René Moreno. 1836-1908. Nueva York. Inédito.

MENDOZA, Gunnar (1951): Gabriel René Moreno. Bibliófilo Boliviano. Editado por la "Revista de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca", Tomo XVI, Nos. 39-40, de julio a diciembre de 1951, pp. 553-613, Sucre, 1951. El mejor ensayo sobre Moreno bibliófilo.

MENDOZA, Gunnar (1985): Advertencias a la Obra El Golpe de Estado de 1861, de Gabriel René Moreno. Prólogo del libro del mismo nombre, editado por Editorial e Imprenta Juventud, La Paz 1985.

MENDOZA, Jaime (1907): Don Gabriel René Moreno. Artículo publicado en el diario "La Industria", No. 3146, el 9 de diciembre de 1907.

(Continuará)

Con el respaldo del



**Banco
Santa Cruz**

Permanente apoyo a la cultura

EL DEBER
DIARIO MAYOR CIRCULACION
NACIONAL

ACADEMIA CRUCENA DE LETRAS

BIBLIOTECA PUBLICA

Vol. 40

Nº 7

ENSAYOS SOBRE GABRIEL RENE MORENO

Marcelo de Urioste, Ph. D.

MCMLXXXVII



ACADEMIA CRUCEÑA DE LETRAS

(Fundada el 6 de Mayo de 1986)

NOMINA DE SUS QUINCE INDIVIDUOS DE NUMERO

- | | |
|------|--------------------------|
| I | Carlos Gericke Suárez |
| II | Plácido Molina Barbery |
| III | Enrique Kempff Mercado |
| IV | Róger Mercado Antelo |
| V | Gustavo Diescher Montero |
| VI | Hernando García Vespa |
| VII | Pedro Rivero Mercado |
| VIII | Alcides Parejas Moreno |
| IX | José Luis Roca |
| X | Raúl Vaca Pereyra |
| XI | Oscar Céspedes |
| XII | Joaquín Aguirre Lavayén |
| XIII | Mario Franco Franco |
| XIV | Adolfo Aponte Tineo |
| XV | Orestes Harnés Ardaya |

DIRECTORIO

Presidente..... Pedro Rivero Mercado
Secretario..... Róger Mercado Antelo
Tesorero..... Adolfo Aponte Tineo

ACADEMICOS FALLECIDOS

Hernando Sanabria Fernández
Alfredo Flores Suárez
Marcelo Terceros Banzer
Oscar Gómez Landívar
Félix Moreno Ortiz
Róger de Barneville Vásquez
Jerjes Vaca Díez Cronenbold
Antonio Landívar Serrate

(Conclusión)

- MENDOZA, Jaime (1937): Dos Entrevistas con Gabriel René Moreno. Publicado en el "Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre", Tomo XXXI, Sucre 1937, pp. 101-108.
- MOLINA, Plácido (1930): René Moreno. Bibliófilo y Anecdótico. Artículo publicado en El Nacional, el 6 de febrero de 1930, en Santa Cruz de la Sierra. Nueva edición en la "Revista de la Universidad G.R. Moreno de Santa Cruz", Tomo XVII, No. 33, pp. 25-31.
- MOLINA, Plácido (1936): Gabriel René Moreno. Etopeya. Ensayo publicado en la "Revista de la Biblioteca y Archivos Nacionales de Bolivia", No. 5, pp. 5-12.
- MONTENEGRO, Carlos (1926): Gabriel René Moreno. Publicado en la recopilación de Mariano Baptista Gumucio sobre Carlos Montenegro "Atrevámonos a ser Bolivianos", Editorial Última Hora, La Paz, pp. 226-228.
- MORENO, Gabriel René (1858): Daniel Calvo. Noticia biográfica. Publicado en la "Revista del Pacífico", Tomo I, Valparaíso, pp. 568-592. Reedición actual en GRM, "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975, pp. 269-291.
- MORENO, Gabriel René (1858): María Josefa Mujía. Bibliografía. Publicado en la "Revista del Pacífico", Vol. I, Valparaíso, pp. 414-439, fechado el 28 de septiembre de 1858. Reedición actual en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975, pp. 125-140.
- MORENO, Gabriel René (1859): Manuel José Tovar. Crítica literaria. Publicado en la "Revista del Pacífico", Vol. I, Valparaíso 1958, pp. 689-702 y pp. 735-755. Reedición actual en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975, pp. 89-123.
- MORENO, Gabriel René (1860): Ricardo José Bustamante. Ensayo literario. Publicado en la "Revista del Pacífico", Tomo II, Valparaíso Chile. El ensayo está fechado en Santiago de Chile, mayo de 1860. Reedición actual en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975.
- MORENO, Gabriel René (1860): Bibliografía: Frai Honorio Mossi. sus Obras. Publicado en la "Revista del Pacífico", Tomo III, Valparaíso, pp. 389-391.
- MORENO, Gabriel René (1861): Bibliografía: Ensayo sobre la Historia de Bolivia por Manuel José Cortés. Apuntación bibliográfica crítica. Publicado en la "Revista del Pacífico", Tomo V, Valparaíso Chile, pp. 219-231 y pp. 385-401. Moreno critica que Cortés haya ignorado toda la historia de la Audiencia de Charcas, bajo el concepto de que "la esclavitud no tiene historia". Segunda edición, 1986 en la Revista "Signo", No. 18/19, Editorial Don Bosco, La Paz mayo-diciembre de 1986, pp. 285-304.
- MORENO, Gabriel René (1862): Mariano Ramallo. Crítica literaria. Publicado en la "Revista de Sudamérica", Tomo IV, Santiago de Chile, pp. 8-90. El ensayo está fechado en mayo de 1862. Reedición actual en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975, pp. 141-152.
- MORENO, Gabriel René (1864): Introducción al Estudio de los Poetas Bolivianos. Ensayo crítico. Publicado como folleto aparte en la Imprenta de la Unión Americana, en Santiago de Chile, noviembre de 1864. Reeditado en el tomo XXI de los "Anales de la Universidad de Chile". Comunicación leída el 14 de octubre de 1864. Reedición actual en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975.
- MORENO, Gabriel René (1864): Carta al Presidente de la República, don José María de Acha. Carta oficial enviada cuando Moreno ocupaba funciones diplomáticas. Firmada el 17 de julio de 1864. Reedición actual en GRM "Gabriel René Moreno, Estudios Históricos y Literarios", Editorial Juventud, La Paz 1983.
- MORENO, Gabriel René (1868): Poetas Bolivianos: Biografía de Néstor Galindo. Editado como folleto aparte en la Imprenta Nacional, Santiago de Chile. Segunda edición en la "Revista de Buenos Aires", Año VI, No. 67, Buenos Aires noviembre de 1869. Reedición actual en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz

1975.

MORENO, Gabriel René (1870): Poetas Bolivianos: Biografía de don Daniel Calvo. Prólogo con crítica literaria. Publicado en el libro "Rimas", de Daniel Calvo, Establecimiento Tipográfico El Independiente, Santiago de Chile. Editado como folleto aparte, Santiago de Chile, 1870. Reedición, GRM "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975.

MORENO, Gabriel René (1872): Crónica Literaria. Notas bibliográficas. Publicadas en la "Revista de Santiago", Tomo I, Santiago de Chile pp. 942-957. Incluye comentarios críticos sobre: "Historia de la Fundación de Bolivia y lo que fue para ella la Administración de Sucre", de Jorge Mallo; "Breve Resumen de la Historia de Bolivia", de Luis Mariano Guzmán; "Ajustes de Piquiza de 1829", de Manuel María de Aguirre; "Biografía del General Blanco", por Federico y Cleómedes Blanco; "El General Blanco y los Sucesos de 1828", por Federico y Cleómedes Blanco.

MORENO, Gabriel René (1873): Fúnebres. Notas Bibliográficas: Lectura Hecha en la Academia de Bellas Artes. Editadas en la "Revista Sud América", Tomo II, Santiago de Chile, pp. 121-141. Contiene 100 guirnalda, coronas fúnebres, lirios de tumba, publicados y escritos entre 1842 y 1872. Contiene una introducción erudita y crítica acerca del discurso en entierros, género muy particular y muy cultivado en el siglo XIX.

MORENO, Gabriel René (1873): Bibliografía Boliviana en 1873. Primera parte. Notas bibliográficas. Editadas en la "Revista Sud América", Tomo I. Santiago de Chile, pp. 441-465. Contiene parte de las 32 notas bibliográficas leídas en la Academia de Bellas Artes de Santiago de Chile. Contiene un comentario a "Estudios sobre el Coloniaje en el Alto Perú", de José Rosendo Gutiérrez. Segunda parte publicada en la "Revista de Sudamérica", Tomo II, Santiago de Chile, pp. 621-642. Contiene el resto de las 32 noticias bibliográficas sobre libros de historia, leídas en la Academia de Bellas Artes de Santiago, en 1873. MORENO, Gabriel René (1873): Arcesio Escóbar. Crítica literaria. Publicado en la "Revista de Santiago", Tomo I. Santiago de Chile, pp. 160-188. Fechado en enero de 1873.

MORENO, Gabriel René (1873): Proyecto de una Estadística Bibliográfica de la Tipografía Boliviana. Notas bibliográficas y catálogo de publicaciones. Editado como folleto aparte en la Imprenta de la librería El Mercurio, Santiago de Chile, 43 páginas. En este folleto, GRM da a conocer su plan de acumular una bibliografía boliviana completa, en base al acopio sistemático de folletos, periódicos y hojas sueltas.

MORENO, Gabriel René (1875): De La Paz al Pacífico en Vapor. En la "Revista Chilena", tomo III, Santiago de Chile pp. 588-604.

MORENO, Gabriel René (1875): Bibliografía Boliviana. Notas bibliográficas y catálogo de publicaciones. Editadas en la "Revista Chilena", Tomo II, No. 7, Santiago de Chile, 1 de julio de 1875. Segunda edición: en el Vol. II de "Estudios de Literatura Boliviana", Potosí, Editorial Potosí, en dos volúmenes, en 1956 y 1957 respectivamente.

MORENO, Gabriel René (1875): Estadística Bibliográfica de la Literatura Boliviana de Samuel Velasco Flor. Ensayo bibliográfico crítico, en "Bibliografía Boliviana", publicado en la "Revista Chilena", Tomo II, No. 7, Santiago de Chile, 1 de julio de 1875.

MORENO, Gabriel René (1875): Vidas de Bolivianos Célebres. Ensayos bio-bibliográficos breves. Publicado en "Bibliografía Boliviana", en la "Revista Chilena", Tomo II, No. VII, Santiago de Chile, 1 de julio de 1875.

MORENO, Gabriel René (1876): Manuel María Caballero. Prólogo a la novela de M. Caballero "La Isla". Publicado en la "Revista Chilena", Tomo VI, Santiago de Chile. Reedición actual en GRM "Estudios Históricos y Literarios", Editorial Juventud, La Paz 1983. Se trata del filósofo que introdujo el materialismo a Sucre, maestro de GRM en el Colegio Junín de Sucre. "La Isla" es la primera novela boliviana. Segunda edición: 1986, en la Revista "Signo", No. 18/19, Editorial Don Bosco, La Paz marzo-diciembre de 1986, pp. 307-310.

MORENO, Gabriel René (1876): Los Archivos Históricos de la Capital de Bolivia. Crónica autobiográfica sobre su trabajo de acopio documental en archivos y bibliotecas de la ciudad de Sucre, en sus viajes de 1871 y 1875. Publicado en la "Revista Chilena", Tomo VI, Santiago de

Chile, pp. 111-141. Reedición actual en GRM "Estudios de Literatura Boliviana", Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz 1975.

MORENO, Gabriel René (1876): Últimos Días del Coloniaje en Chuquisaca. Crónica histórica. En la "Revista Chilena", Publicada en dos partes: en el tomo IV, pp. 98-128 y pp. 587-610, y en el tomo V, pp. 481-518. - Santiago de Chile.

MORENO, Gabriel René (1876): Apuntes para una Bibliografía de la Ciudad de La Paz. por Nicolás Acosta. En la "Revista Chilena", Tomo IV, Santiago de Chile, pp. 471-474. Segunda edición en el Vol. II de "Estudios de Literatura Boliviana", Potosí, Editorial Potosí, en dos volúmenes, en 1956 y 1957 respectivamente.

MORENO, Gabriel René (1877): Informaciones Verbales sobre los Sucesos de 1809 en Chuquisaca. Recopilación de literatura oral con fines de investigación historiográfica. Publicado en la "Revista Chilena", Tomo IX, Santiago de Chile septiembre de 1877, pp. 27-60. Contiene relatos que sirvieron para trabajar "Últimos Días Coloniales en el Alto Perú". Sus fuentes son doña Martina Lazcano, y el canónigo Juan Cristófono Flores. Tratan sobre sus recuerdos del arzobispo Moxó, el Presidente Pizarro, y los sucesos acaecidos el 24 de mayo de 1809. Reedición actual en GRM "Estudios Históricos y Literarios", Editorial Juventud, La Paz 1983, pp. 35-54.

MORENO, Gabriel René (1877): Documentos Sobre el Primer Atentado del Militarismo en Bolivia. Ensayo sobre fuentes documentales de primera mano. En la "Revista Chilena", Tomo IX, No. 31 (pp. 246-287) y No. 31 (pp. 394-408), Santiago de Chile. Juzga históricamente el motín del 18 de abril de 1828, en el que resultó herido Sucre. Contiene informes orales de testigos, como el canónigo Juan Cristófono Flores, Jorge Mallo, Zenón Fernández, y J. Andrade. Lleva testimonios oleógrafos de Pedro Blanco y José Manuel Vera. Reeditado en GRM "Escritos Históricos y Literarios", Editorial Juventud, La Paz 1983. Tercera edición: revista "Signo", No. 18/19, Editorial Don Bosco, La Paz 1986, pp. 331-339.

MORENO, Gabriel René (1877): La Audiencia de Charcas 1559-1809. Crónica histórica. En la "Revista Chilena", Tomo VII, Santiago de Chile. Reedición actual en publicación aparte realizada por el Ministerio de Educación de Bolivia, La Paz 1970, colección "Biblioteca Popular Boliviana".

MORENO, Gabriel René (1877): El Alto Perú en 1783: Documento Importante. Crónica histórica. Publicada en la "Revista Chilena", Tomo VIII, Santiago de Chile, pp. 204-234. Crítica del "Informe Reservado del Gobernador Intendente de Potosí sobre la "Nueva Real Ordenanza de Intendentes del Virreinato del Río de la Plata, año de 1786".

MORENO, Gabriel René (1877): Discurso de Inauguración de la Academia de Literatura en el Instituto Nacional. Discurso. Publicado por la "Revista Chilena", Tomo VIII, Santiago de Chile.

MORENO, Gabriel René (1877): La Mita de Potosí en 1795. Documentos históricos con acotaciones bibliográficas. En la "Revista Chilena", Tomo VIII, Santiago de Chile. Reedición actual en Potosí, 1959, con la adición de 7 documentos inéditos sobre el tema compilados por Guillermo Ovando Saenz. Potosí: Casa de la Moneda/Universidad Tomás Frías.

MORENO, Gabriel René (1878): Mariano Terrazas: Necrología. Semblanza con ocasión de la muerte del ilustre escritor boliviano. Publicado en la "Revista Chilena", Tomo XI, Santiago de Chile. Al hablar del novelista e historiador, Moreno sostiene que se trataba del "único escritor que en Bolivia llevaba consigo la innata y verdadera aptitud del hombre de letras". Terrazas (1830-1878) fue el autor de la novela "Memorias del Corazón". Nueva edición en 1986, la revista "Signo", No. 18/19, Editorial Don Bosco, La Paz, mayo-diciembre de 1986, pp. 277-284.

MORENO, Gabriel René (1878): Bibliografía: Casimiro Olañeta Obras. Semblanza crítica. Publicado en la "Revista Chilena", Tomo XI, Santiago de Chile. Está basado documentalmente en los panfletos del doctor Altoperuano, quien fuera uno de los fundadores de la República. Por ejemplo, comenta el panfleto "Mi Defensa", de 1838.

MORENO, Gabriel René (1878): Don Francisco de Rioja. Semblanza crítica. Artículo publicado en la revista "La Estrella de Chile", Santiago. Estudia la personalidad lírica de este poeta andaluz del siglo XVII. Segunda edición en "Nueva Revista de Buenos Aires", Tomo III, enero de 1882, pp. 201-215. Tercera edición en la revista "Signo", No. 18/19, Editorial Don Bosco, La Paz,

mayo-diciembre de 1986, pp. 269-302.

MORENO, Gabriel René (1878): El Cerco de La Paz por los Sublevados de 1811. Crónica histórica. En la "Revista Chilena", Tomo X, Santiago de Chile, pp. 101-138 y pp. 264-273. Publicación del manuscrito de Ramón Mariaca, sin notas ni advertencias de GRM, quien se limitó a darlo a publicidad. MORENO, Gabriel René (1878): Anales Americanos: Auto de Fe en Lima, el Año 1736. En la "Revista Chilena", Tomo XI, Santiago de Chile, pp. 307-315. MORENO, Gabriel René (1878): Lecons de Therapeutique por A. Gubler. Breve comentario bibliográfico. En la "Revista Chilena", Tomo XI, Santiago de Chile, p. 336.

MORENO, Gabriel René (1878): Recibimiento Inaugural de un Arzobispo Durante la Colonia. 1611. En la "Revista Chilena", Tomo XI, Santiago de Chile, pp. 601-609.

MORENO, Gabriel René (1879): Relaciones Coloniales: El Presidente de Charcas. Artículos sobre libros y temas coloniales. Serie publicada en la revista "La Estrella de Chile", Tomo XVI, Santiago, 1878/1879.

MORENO, Gabriel René (1879): Biblioteca Boliviana: Catálogo de la Sección de Libros y Folletos. Catálogo bibliográfico. Libro editado en la Imprenta Guttenberg, Santiago de Chile, en julio de 1879, cuando había estallado recientemente la Guerra del Pacífico. Es el primer libro de GRM. Contiene datos sistemáticos sobre 3,529 títulos de libros y folletos bolivianos. Muchas notas biográficas han sido reeditadas posteriormente en GRM "Estudios Históricos y Literarios", Editorial Juventud, La Paz, 1983. Reedición del prólogo en 1986, en la Revista "Signo", No. 18/19, Editorial Don Bosco, La Paz, mayo-diciembre de 1986, pp. 305-306.

MORENO, Gabriel René (1879): Alonso Barba. Biografía crítica. Publicado en "Biblioteca Boliviana", libro editado en la Imprenta Guttenberg, Santiago de Chile, en julio de 1879. Reedición GRM "Estudios Históricos y Literarios". Editorial Juventud, La Paz 1983.

MORENO, Gabriel René (1879): Fray Diego de Mendoza. Biografía crítica. Publicado en la "Biblioteca Boliviana", libro editado en la Imprenta Guttenberg, Santiago de Chile, en julio de 1879. Reedición actual en GRM "Estudios Históricos y Literarios", Editorial Juventud, La Paz 1983.

MORENO, Gabriel René (1879): Vicente Pazos Kanki. Biografía crítica.

Publicado en la "Biblioteca Boliviana", libro editado en la Imprenta Guttenberg, Santiago de Chile, en julio de 1879. Reedición actual en GRM "Estudios Históricos y Literarios", Editorial Juventud, La Paz 1983.

MORENO, Gabriel René (1879): D'Orbigny en Bolivia. Biografía crítica.

Publicado en la "Biblioteca Boliviana", libro editado en la Imprenta Guttenberg, Santiago de Chile, en julio de 1879. Reedición actual en GRM "Escritos Históricos y Literarios", Editorial Juventud, La Paz 1983.

MORENO, Gabriel René (1879): La Apelación al Pueblo. Texto. Publicado

en la "Biblioteca Boliviana", libro editado en la Imprenta Guttenberg, Santiago de Chile, en julio de 1879. Reedición actual en GRM "Páginas selectas de Gabriel René Moreno". Biblioteca Juvenil de "Última Hora", La Paz 1983.

MORENO, Gabriel René (1881): Daza y las Bases Chilenas de 1879.

Panfleto. Editado como folleto aparte en la Tipografía El Progreso, Sucre, 24 páginas. Panfleto sobre su participación como correo diplomático en la Guerra del Pacífico. Se reeditó en el libro "Documentos de la Guerra del Pacífico", de Pascual Ahumada Moreno, en Chile. Una reedición actual puede encontrarse en la "Biblioteca de Inspiración Cultural", Editorial Universo, La Paz.

MORENO, Gabriel René (1882): Don Benjamín Vicuña Mackenna según su

Libro Reciente. En la "Nueva Revista de Buenos Aires", Tomo V, Junio de 1882, Buenos Aires, pp. 353-402.

MORENO, Gabriel René (1883): Biblioteca del Instituto Nacional.

- Publicado en "Anales de la Universidad de Chile, Boletín de Instrucción Pública". Santiago de Chile, julio de 1883, pp. 381-388. MORENO, Gabriel René (1884): Letras Argentinas. Artículos de crítica literaria. Publicados en la revista "Artes y Letras", Tomo I, Buenos Aires, p. 94 y ss. Artículos bibliográficos de autores argentinos y notas críticas sobre la vida cultural. Entre otros autores, habla del historiador Vicente Fidel López.
- MORENO, Gabriel René (1884): Arcesio Escóbar. Crítica literaria. Publicado en la "Revista de Artes y Letras", Santiago de Chile. Contiene nuevos aportes sobre la vida y la obra de este poeta colombiano, amigo de Moreno.
- MORENO, Gabriel René (1884): Miranda Según Nuevos Documentos. Nota bibliográfica. En la "Revista de Arte y Letras" No. 10, Santiago de Chile, diciembre de 1884. En base al libro "El General Miranda", del Marquez de Rojas, editado en París. Reedición última, en la "Revista de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca", Números 27 y 28, Tomo XI, enero-diciembre de 1942, Sucre, pp. 211-247.
- MORENO, Gabriel René (1885): Nicómedes Antelo. Biografía. En la "Revista de Artes y Letras", Tomo III, Santiago de Chile, pp. 313-354. Una de las mejores biografías escritas por Moreno, con abundantes opiniones sobre antropología, genética, sociología. Reedición actual por la Universidad Gabriel René Moreno, de Santa Cruz de la Sierra, Imprenta Lopez, Buenos Aires 1960. Prólogo de Raúl Otero Reiche. Prefacio y notas de Hernando Sanabria Fernandez.
- MORENO, Gabriel René (1886): Anales de la Prensa Boliviana: Matanzas de Yañez. Libro corregido, editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile 1886, 500 páginas. Segunda edición: en la Colección de Cultura Boliviana, Editorial Potosí, Potosí 1954. Prefacio de Armando Alba. Tercera edición: "Matanzas de Yañez". Editorial Juventud, La Paz. Crónica histórica en base a fuentes documentales periodísticas de primera mano. El prólogo fue reeditado en 1986, revista "Signó", No. 18/19, Editorial Don Bosco, La Paz marzo-diciembre de 1986, pp. 311-314.
- MORENO, Gabriel René (1886): Benjamín Vicuña Mackenna. Semblanza bio-bibliográfica del escritor e historiador chileno. En la "Revista de Artes y Letras", Santiago de Chile.
- MORENO, Gabriel René (1886): Expediciones e Inversiones. Notas bibliográficas. En la "Revista de Artes y Letras", Santiago de Chile.
- MORENO, Gabriel René (1886): El Año 1809 en Chuquisaca. Crónica histórica. Publicada en la "Revista de Artes y Letras", Tomo VI, Santiago de Chile.
- MORENO, Gabriel René (1886): Revista Bibliográfica. Catálogo de publicaciones. En la "Revista de Artes y Letras", Tomo VII, Santiago de Chile. Contiene los comentarios sobre las últimas publicaciones argentinas.
- MORENO, Gabriel René (1886): Adrianne Lecouvreur. Crítica de arte teatral. Sin datos de fecha o editorial. Artículo crítico sobre la actuación de Sarah Bernhardt, en la obra "Adrianne Lecouvreur" del dramaturgo Eugenio Scribe. Fue interpretada en octubre de 1886, en Santiago de Chile. Termina con un inventario minucioso del vestuario utilizado por la célebre actriz.
- MORENO, Gabriel René (1888): Biblioteca Boliviana: Catálogo del Archivo de Moxos y Chiquitos. Catálogo bibliográfico, con dos introducciones que son crónicas históricas. Editado por la Imprenta Guttenberg, Santiago de Chile, 627 páginas. Segunda edición, en Editorial Juventud, La Paz 1974. Narra la expulsión de los jesuitas del territorio de Misiones, suceso acaecido en 1767. Contiene información política, histórica, geográfica, económica, sociológica y etnográfica de gran valor, con

prólogo y notas de Hernando Sanabria Fernández. MORENO, Gabriel René (1891): Elementos de Literatura Preceptiva. Tratado

didáctico para alumnos del Instituto Nacional. Publicado en la Librería Central de Mariano Servat, Santiago de Chile, 536 páginas. La

"Advertencia" sintetiza sus ideas sobre el uso del idioma. En el capítulo dedicado a la Historia como género, desarrolla su concepto de crónica. Es un libro basado en los trabajos preceptivos de Andrés Bello, Rafael María Baralt, Rufino José Cuervo, Baldomero Rivodo, y Miguel Antonio Caro.

MORENO, Gabriel René (1894): Biografía del General Ballivián. Ensayo biográfico. Primera edición. "Anales de la Universidad de Chile", Tomo 78, Santiago de Chile. Segunda edición: Imprenta Cervantes, Santiago de Chile 1895. Es una réplica crítica a la biografía apologética de José María Santibañez. Segunda edición en el tomo II de "Estudios de Literatura Boliviana", Potosí, Editorial Potosí, en dos volúmenes, en 1956 y 1957 respectivamente.

MORENO, Gabriel René (1895): Biblioteca Peruana: Apuntes para un Catálogo de Libros y Folletos Peruanos de la Biblioteca del Instituto Nacional. Libro de 566 páginas. Publicado en la Imprenta y Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile. Es el primero de dos volúmenes. (El segundo fue publicado en 1897). Contiene información bibliográfica y notas sobre 1,816 títulos.

MORENO, Gabriel René (1896): Últimos Días Coloniales en el Alto Perú. Crónica histórica. Libro publicado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile. La más importante obra histórica de Moreno. Fue reeditada en 1940, en Potosí. Existe una traducción al francés, publicada en París en 1954, bajo el título de "Les Derniers Jours de la Colonie Dans le Haut Perou", Les Editions Nagel, con una introducción de Francis de

Miomandre, traductor. La tercera reedición en castellano fue efectuada en 1970, Editorial Juventud, La Paz. La cuarta edición: Editorial Juventud, La Paz 1974. Quinta edición: Juventud, La Paz 1978.

MORENO, Gabriel René (1897): Biblioteca Peruana: Apuntes para un Catálogo de Libros y Folletos Peruanos en la Biblioteca del Instituto Nacional (Tomo II). Libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile. Contiene notas e informaciones sobre 3,474 libros y folletos. Algunos de ellos fueron reeditados en GRM "Estudios Históricos y Literarios", Editorial Juventud, La Paz 1983. Contiene, entre otros textos: "Fraí Antonio de la Calancha"; "El Doctor don Juan José Segovia"; "Unión Americana".

MORENO, Gabriel René (1897): La Expedición de Castelnau a Bolivia. En "Biblioteca Peruana", Tomo II, libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile. Edición última, en GRM "Estudios Históricos y Literarios", Editorial Juventud, La Paz 1983.

MORENO, Gabriel René (1897): La Guerra del Perú contra Colombia. Publicado en la "Biblioteca Peruana", Tomo II, libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile. Reedición actual, en GRM "Estudios Históricos y Literarios", Editorial Juventud, La Paz 1983. MORENO, Gabriel René (1897): El Asesinato del Mariscal de Ayacucho.

Publicado en la "Biblioteca Peruana", Tomo II, libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile. Reedición en GRM

"Estudios Históricos y Literarios", Editorial Juventud, La Paz 1983. MORENO, Gabriel René (1898): Goyeneche en el Río de la Plata. En la

"Revista Nacional", Buenos Aires, tomos XXI y XXV. Una parte de los "Últimos Días Coloniales en el Alto Perú".

MORENO, Gabriel René (1900): Bolivia y Perú: Notas Históricas y

- Bibliográficas. Libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, en 1900. Trabajos como "La Unión Americana", "La Audiencia de Charcas" y "Viaje por el Altiplano y el Lago Titicaca" fueron reeditados póstumamente. Segunda edición corregida y aumentada del libro del mismo título, publicado en 1905. Contiene ensayos importantes, que fueron reeditados por separado.
- MORENO, Gabriel René (1900): La Unión Americana. En "Bolivia y Perú: Notas Históricas y Bibliográficas", libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.
- MORENO, Gabriel René (1900): La Audiencia de Charcas. Primera edición en "Bolivia y Perú: Notas Históricas y Bibliográficas", libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile. Reedición actual, editorial del Ministerio de Educación, Biblioteca Popular Boliviana, La Paz 1970.
- MORENO, Gabriel René (1900): Viaje por el Altiplano y el Lago Titicaca. En el libro "Bolivia y Perú: Notas Históricas y Bibliográficas", libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.
- MORENO, Gabriel René (1900): Mariano Ricardo Terrazas. Publicado en "Bolivia y Perú: Notas Históricas y Bibliográficas", libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.
- MORENO, Gabriel René (1901): Bolivia y Argentina: Notas Históricas y Bibliográficas. Notas bibliográficas. Libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 553 páginas.
- MORENO, Gabriel René (1901): Los Escritos de Pedro Vicente Cañete. Publicado en el libro "Bolivia y Argentina: Notas Históricas y Bibliográficas", libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.
- MORENO, Gabriel René (1901): José R. Muñoz Cabrera o las Aventuras de un Periodista por Cinco Repúblicas. Publicado en el libro "Bolivia y Argentina: Notas Históricas y Bibliográficas", libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.
- MORENO, Gabriel René (1901): Buenos Aires en 1879. Publicado en el libro "Bolivia y Argentina: Notas Históricas y Bibliográficas", libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.
- MORENO, Gabriel René (1901): El Dr. D. Juan J. Segovia 1728-1809. Publicado en "Bolivia y Argentina: Notas Históricas y Bibliográficas", libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.
- MORENO, Gabriel René (1901): El Dr. Felipe A. de Iriarte. Publicado en "Bolivia y Argentina: Notas Históricas y Bibliográficas", libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.
- MORENO, Gabriel René (1901): Documentos Sobre la Revolución Alto-peruana de 1809. La primera edición de este texto en el libro "Bolivia y Argentina: Notas Históricas y Bibliográficas", libro editado por la Imprenta Cervantes, Santiago de Chile. Publicado como folleto aparte en la Imprenta Barcelona, Santiago de Chile, junio de 1901. En 1986, el Prólogo fue reeditado en la Revista "Signo", No. 18/19, Editorial Don Bosco, La Paz marzo-diciembre de 1986, pp. 315-322.
- MORENO, Gabriel René (1905): Bolivia y Perú: Más Notas Históricas y Bibliográficas. Notas bibliográficas. Libro editado por Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 314 páginas.
- MORENO, Gabriel René (1905): Informes Verbales sobre los Sucesos de 1809. Publicado originalmente en "Bolivia y Perú: Nuevas Notas

Históricas

y

Bibliográficas", Imprenta Cervantes, Santiago de Chile. Existe una reedición última en GRM "Estudios Históricos y Literarios", Editorial Juventud, La Paz 1983.

MORENO, Gabriel René (1905): Fray Antonio de la Calancha. Publicado en "Bolivia y Perú: Más Notas Históricas y Bibliográficas", Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.

MORENO, Gabriel René (1905): Unión Americana. Publicado en "Bolivia y Perú: Más Notas Históricas y Bibliográficas", Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.

MORENO, Gabriel René (1905): Mariano R. Terrazas. Publicado en "Bolivia y Perú: Más Notas Históricas y Bibliográficas", Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.

MORENO, Gabriel René (1905): La Audiencia de Charcas. Publicado en "Bolivia y Perú: Más Notas Históricas y Bibliográficas", Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.

MORENO, Gabriel René (1905): Ensayo de una Bibliografía General de los Periódicos de Bolivia 1825-1905. Catálogo de publicaciones periódicas.

Libro editado por la Imprenta y Litografía Universo, Santiago de Chile.

Contiene 1,264 registros sobre Bolivia, además de datos sobre 88 textos peruanos y argentinos.

MORENO, Gabriel René (1905): La Lengua Castellana. Publicado en la Segunda Versión de "Bolivia y Perú: Notas Históricas y Bibliográficas", Imprenta y Litografía Universo, Santiago de Chile. Reeditado actualmente en GRM "Estudios Históricos y Literarios", Editorial Juventud, La Paz 1983.

MORENO, Gabriel René (1905): Ricardo Palma. Poeta y Tradicionalista.

Ensayo bio-bibliográfico publicado por vez primera en la segunda versión de "Bolivia y Perú: Notas Históricas y Bibliográficas", Imprenta y Litografía Universo, Santiago de Chile. Reedición última en GRM "Ensayos Históricos y Bibliográficos", Editorial Juventud, La Paz 1983.

MORENO, Gabriel René (1905): De La Paz al Pacífico en Vapor. Ensayo publicado en la Segunda Edición de "Bolivia y Perú: Notas Históricas y Bibliográficas", Imprenta y Litografía Universo, Santiago de Chile. Reedición actual en GRM "Estudios Históricos y Literarios", Editorial Juventud, La Paz 1983.

MORENO, Gabriel René (1907): Bolivia y Perú: Nuevas Notas Históricas y Bibliográficas. Bibliografía comentada. Libro editado por Imprentas y Litografía Universo, Santiago de Chile, 686 páginas.

MORENO, Gabriel René (1907): Ayacucho en Buenos Aires. Ensayo. Primera edición en el libro GRM "Bolivia y Perú: Nuevas Notas Históricas y Bibliográficas", Santiago 1907, Imprenta y Litografía Universo, Santiago de Chile.

MORENO, Gabriel René (1907): Prevaricación de Rivadavia. Ensayo. Primera edición en GRM "Bolivia y Perú: Nuevas Notas Históricas y Bibliográficas". Santiago, 1907, Imprenta y Litografía Universo, Santiago de Chile. Segunda edición publicada en la colección de la Juventud Hispanoamericana, Editorial América, bajo la dirección de Rufino Blanco Frombona, Madrid, 1918.

MORENO, Gabriel René (1907): Qué Porteños Aquellos!. Primera edición en GRM "Bolivia y Perú: Nuevas Notas Históricas y Bibliográficas", Santiago de Chile 1907, Imprenta y Litografía Universo, Santiago de Chile. Segunda edición en la colección "Juventud Hispanoamericana", Editorial América, bajo la dirección de Rufino Blanco Frombona, Madrid 1918.

MORENO, Gabriel René (1907): El Oidor Ussoz y Mozi. Publicado en "Bolivia y Perú: Nuevas Notas Históricas y Bibliográficas", Imprenta

- y Litografía Universo, Santiago de Chile.
- MORENO, Gabriel René (1908): Segundo Suplemento a la Biblioteca Boliviana de Libros y Folletos. Catálogo de publicaciones. Libro editado por la Imprenta Universitaria de Santiago de Chile, 367 páginas. Contiene también un suplemento a la bibliografía de periódicos. Edición póstuma; estaba en prensa cuando Gabriel René Moreno murió.
- MORENO, Gabriel René (1946): El Golpe de Estado de 1861. Crónica histórica en base a documentación periodística. Publicado por vez primera en la "Revista de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca", Tomo XIV, Números 33 y 34, de enero-diciembre de 1946, pp. 289-348. Gunnar Mendoza fue el descubridor y editor de este texto, que Moreno no publicó en vida. Trabajo inédito que se salvó del incendio de su biblioteca en Santiago. Fue encontrado y publicado por Gunnar Mendoza en 1946. Es contemporánea a "Matanzas de Yañez". Por ese motivo, suponemos que debió ser escrita alrededor de esta época.
- MORENO, Gabriel René (1952): Narraciones Históricas de Gabriel René Moreno. Antología de textos seleccionados, prologados y comentados por Enrique Kempff Mercado. Editado por la Unión Americana, en la colección "Escritores de América", Washington DC, 1952.
- MORENO, Gabriel René (1954/a). Anales de la Prensa Boliviana: Matanzas de Yañez. Potosí: Colección de la Cultura Boliviana. Prefacio de Armando Alba.
- MORENO, Gabriel René (1954/b): Les Derniers Jours de la Colonie Dans le Haut Pérou. Introducción y traducción de Francis de Miomandre. Les Editions Nagel, París. Traducción al francés de "Últimos Días Coloniales en el Alto Perú".
- MORENO, Gabriel René (1956-1957): Estudios de Literatura Boliviana. Crítica literaria. Publicado en la Editorial Potosí, en dos volúmenes, en 1956 y 1957 respectivamente. Antología de las semblanzas críticas de los poetas románticos bolivianos.
- MORENO, Gabriel René (1957): El Materialismo en Bolivia. En "Estudios de Literatura Boliviana", Potosí: Editorial Potosí, en dos volúmenes, en 1956 y 1957 respectivamente.
- MORENO, Gabriel René (1973): Dos Cartas de Moreno. En la "Revista de la Universidad Gabriel René Moreno", Santa Cruz de la Sierra, Tomo XVII, No. 33, pp. 130-132.
- MORENO, Gabriel René (1973): Mariano Alvarez y el Silogismo Altooperuano de 1808. Editado por el CENES, Imprenta Universo, La Paz. Contiene además la "Crónica Moralizada de la Orden de San Agustín", de Fray Antonio de la Calancha.
- MORENO, Gabriel René (1983a): Estudios Históricos y Literarios. Antología de textos, antologados y comentados por Hernando Sanabria Fernandez. Editado por Editorial Juventud, La Paz.
- MORENO, Gabriel René (1983b): Páginas Selectas de Gabriel René Moreno. Antología de textos realizada por Hernando Sanabria Fernandez. Publicado en la Colección Juvenil de Biografías Breves, editadas por "Última Hora", La Paz.
- MORENO, Gabriel René (1985): La Nueva Constitución y el Militarismo en Bolivia. Publicado en "Presencia", La Paz 6 de agosto de 1985.
- MORENO, Gabriel René (1986): El Pensamiento Revolucionario en Charcas, a Comienzos del Siglo XIX. En la Revista "Signo", No.

- 18/19, Editorial Don Bosco, La Paz marzo-diciembre de 1986, pp. 323-330.
- OBLITAS, Edgar (1974): Dos Maestros: Vidas Paralelas de Gabriel René Moreno y Ricardo Palma. Editorial Los Amigos del Libro, Cochabamba 1974.
- ORDENES, Jorge (1986): Vivencia de Ultimos Días Coloniales en el Alto Perú. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 49-56.
- OTERO, Gustavo Adolfo (1940): Notas sobre Gabriel René Moreno. Prólogo a la edición de 1940 de "Ultimos Días Coloniales en el Alto Perú", Editorial Renacimiento, La Paz 1940, pp. I-XXXV, Tomo I de la Biblioteca Boliviana.
- OTERO, Gustavo Adolfo (1943): Notas sobre Gabriel René Moreno. Publicado en la "Revista de las Indias", Bogotá 1943, Nos. 59 y 60, pp. 239-267.
- OTERO, Gustavo Adolfo (1943): Figuras Bolivianas del Siglo XIX. Ensayo publicado en la revista "Kollasuyo" No. 47, La Paz. Contiene un comentario sobre Moreno en la pp. 172-175.
- OTERO, Gustavo Adolfo (1952): Gabriel René Moreno: Semblanza. En el libro "Figuras de la Cultura Boliviana", Editorial Rumiñahui, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito 1952, pp. 181-208.
- OTERO, Gustavo Adolfo (1954): Figura y Carácter del Indio, en la Editorial Juventud, La Paz 1954.
- OTERO REICHE, Raúl (1939): Semblanza de Gabriel René Moreno. Ensayo biográfico publicado por la "Revista Universitaria" No. 3, Año I, Santa Cruz de la Sierra 1939.
- OTERO REICHE, Raúl (1939): El Estilo de Gabriel René Moreno. En la "Revista de la Universidad Mayor Gabriel René Moreno" No. 4, Santa Cruz.
- OTERO REICHE, Raúl (1940): Qué Porteños Aquellos: Comentario. En la "Revista Universitaria" No. 7, Santa Cruz de la Sierra 1940.
- OTERO REICHE, Raúl (1940): Un Magnífico Ensayo Sociológico de Gabriel René Moreno: Don Mariano Alejo Alvarez y el Silogismo Altopereño. En la "Revista de la Universidad G. R. Moreno" No. 6, Santa Cruz de la Sierra, pp. 25-31.
- OTERO REICHE, Raúl (1941): Ultimos Días Coloniales en el Alto Perú: Comentario. En la "Revista Universitaria" No. 8, Santa Cruz de la Sierra 1941.
- OTERO REICHE, Raúl (1946): Las Matanzas de Yañez: Comentario. Artículo publicado en la revista "Kollasuyo" No. 63, año VIII, La Paz 1946, pp. 220-235.
- OTERO REICHE, Raúl (1959): El Panamericanismo de Gabriel René Moreno. En la "Revista Municipal" No. 6, Santa Cruz de la Sierra 1959.
- OVANDO, Guillermo (1944): Bolivianos en la Revista Chilena 1875-1880. En la revista "Kollasuyo" No. 53, marzo-abril, La Paz 1944, pp. 133-136. Detecta 16 títulos de GRM.
- OVANDO, Guillermo (1946): Bibliografía: Bolivianos en la Revista del Pacífico. Valparaíso 1858-1861. En la "Revista Jurídica", Año IX, No. 36-37, septiembre-diciembre, Cochabamba, pp. 206-211.
- OVANDO, Guillermo (1959): Notas a la Reimpresión de «La Mita de Potosí de 1795». Prólogo publicado en el libro "La Mita de Potosí de 1795", de Gabriel René Moreno. Edición de la Casa de La Moneda, Potosí

- 1959.
- PAREDES, Rigoberto (1962): Gabriel René Moreno y la Guerra de 1879. Texto que forma parte del libro "Malgarejo y su Tiempo", Ediciones Isla, La Paz 1962, pp. 91-115.
- PEREDO, José (1908): Gabriel René Moreno. En "Crónicas", Santiago de Chile mayo de 1908.
- PEREDO, José (1913): Fondo y Forma en Gabriel René Moreno. Santa Cruz de la Sierra, 1913.
- PORRAS, Raúl (1954): Fuentes Históricas Peruanas. Juan Mejía Baca y P. de Villanueva Editores, Lima 1954. Valoración del aporte de Moreno a la bibliografía peruana en la pp. 288-289.
- POVINA, Antonio (1959): Nueva Historia de la Sociología Latinoamericana. Editorial Casandri, Córdoba Argentina 1954, p. 230. Analiza la obra dimensión sociológica de la obra de Moreno.
- PRUDENCIO, Roberto (1939): José Rosendo Gutiérrez, ensayo publicado en la Revista "Kollasuyo", Año I, Julio de 1939, p. 61. Trata sobre Moreno bibliófilo.
- PRUDENCIO, Roberto (1973): René Moreno. Crítico Literario e Historiador. En el libro de Roberto Prudencio "Ensayos Literarios", La Paz, pp. 121-147. PRUDENCIO, Ramiro (1973): El CNES y el Año académico G.R. Moreno. Publicado en la Revista "Kollasuyo" No. 84, La Paz, pp. 184-188.
- PRUDENCIO, Ignacio (1946): Los Documentos de Gabriel René Moreno. Publicado en "Páginas Dispersas", Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Sucre 1946.
- QUEZADA, Casto (1930): La Angustia de un Escritor Boliviano: el Caso de Gabriel René Moreno. Artículo publicado en "La Patria", de Oruro, 1930.
- QUIROZ, Juan (1986): Al Margen de la Tarea Crítica de Gabriel René Moreno. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 147-154.
- RIBERA, Felipe Leonor (1930): René Moreno. Patriota. En "El Nacional" de Santa Cruz de la Sierra, 6 de febrero de 1930.
- RIBERA, Felipe Leonor (1939): René Moreno. Hombre, en la "Revista Universitaria" No. 3, Santa Cruz de la Sierra 1939.
- RIBERA, Felipe Leonor (1957): Homenaje a Gabriel René Moreno. Texto editado por el Rotary Club de Santa Cruz de la Sierra, en junio de 1957.
- RIBERA, Felipe Leonor (1960): Páginas Epilógicas. En la publicación "Nicomédas Antelo", de Gabriel René Moreno, editado por la Universidad Autónoma de Santa Cruz de la Sierra, 1960, pp. 107-134.
- RIOS, Luis (1972): El Alumno Gabriel René Moreno Examinado en el Colegio Junín. Artículo publicado en "Presencia Literaria", La Paz, en junio de 1972.
- RIVADENEIRA, Raúl (1986): La Prensa como Fuente Histórica en la Obra de Gabriel René Moreno. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 155-160.
- ROCA, José Luis (1986): Los Dogmas de la Historiografía Boliviana Enunciados por Moreno. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 177-188.
- ROCA, José Luis (1988): René Moreno, el Hispanoamericano. Editorial Don Bosco, La Paz.
- ROMERO PITTARI, Salvador (1986): Metodología en Últimos Días Coloniales en el Alto Perú. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 189-196.
- ROMERO, Carlos (1925): Moreno, Gabriel René: Apuntes para un Diccionario Bibliográfico Boliviano. En el texto "Bolivia en el Primer Centenario de su Independencia". The University Society Inc., Estados Unidos 1925, pp. 394-395.
- ROMERO, Carlos (1944): Figuras Bolivianas: Gabriel René Moreno. Artículo publicado en "El Chasqui", La Paz 1944.

- ROMERO, José Luis y ROMERO, Luis Alberto (1978): El Pensamiento Conservador (1815-1898). En la "Biblioteca Ayacucho", Tomo 31, Caracas 1978. RUSSE, Jean (1978): La Obra de Gabriel René Moreno. Publicado en Potosí.
- SALINAS, Luis (1881): Mi Defensa. Folleto publicado en la Tipografía Andrés Freyre, de Tacna, donde explica su mediación entre el Presidente Daza y Moreno para que éste último fuera correo diplomático en unas negociaciones secretas con Chile, pp. 271-287. SALMON, Julio (1919): Un Gran Escritor Boliviano: Gabriel René Moreno. Artículo publicado en "El País", Santa Cruz de la Sierra, 1919.
- SALMON, Julio (1936): Un Centenario Anticipado. Artículo publicado en el diario "La Razón", La Paz 1936.
- SALMON, Julio (1939): René Moreno Sociólogo. En la "Revista de la Universidad Mayor Gabriel René Moreno de Santa Cruz", No. 2, Año I, pp. 7-9.
- SANABRIA, Hernando (1940): Moreno en la Historia. Publicado en La Universidad, Santa Cruz de la Sierra 1940. Citado por Sanabria.
- SANABRIA, Hernando (1940): Los Papeles Inéditos de Gabriel René Moreno. Publicado por la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz de la Sierra, en mayo de 1940.
- SANABRIA, Hernando (1945): Los Progenitores de Gabriel René Moreno. Artículo publicado en el diario "El Tiempo", Santa Cruz de la Sierra 1945.
- SANABRIA, Hernando (1948): Sobre el Catálogo de Moxos y Chuiquitos. Artículo publicado en el diario "La Razón", La Paz, noviembre de 1948.
- SANABRIA, Hernando (1949): La Tierra y el Paisaje en la Obra de Moreno. Ensayo publicado en La Universidad, Santa Cruz de la Sierra 1949. SANABRIA, Hernando (1954): Gabriel René Moreno: el Hombre, el Escritor, el Patriota. Artículo en "Acción Rotaria", La Paz 1954.
- SANABRIA, Hernando (1961): Gabriel René Moreno. Ensayo publicado en la "Revista Interamericana de Bibliografía", Volumen XI, Segunda Epoca, No.1, enero-marzo de 1961, México, pp. 24-54.
- SANABRIA, Hernando (1964): La Primera Obra de Gabriel René Moreno. Ensayo publicado en la "Revista de la Universidad G.R. Moreno de Santa Cruz de la Sierra", pp. 21-22.
- SANABRIA, Hernando (1968): Genealogía de Gabriel René Moreno. Artículo publicado en el diario "Presencia", La Paz 24 de septiembre de 1968, p. 7.
- SANABRIA, Hernando (1968): Las Tres Partidas de Bautismo de Gabriel René Moreno. El Diario, suplemento cívico, 24 de septiembre de 1968, La Paz, pp. 1 y 7.
- SANABRIA, Hernando (1970): Gabriel René Moreno y sus Grandes amigos. Artículo publicado en "El Diario", La Paz 24 de septiembre de 1970, Suplemento Cívico p. 1.
- SANABRIA, Hernando (1970): Preámbulo a La Audiencia de Charcas. Prólogo a la publicación de "La Audiencia de Charcas", de Gabriel René Moreno, publicado por el Ministerio de Educación y Cultura, colección Biblioteca Boliviana, La Paz 1970, pp. 7-23.
- SANABRIA, Hernando (1973): Tres Ensayos sobre Gabriel René Moreno. Ensayos publicados en la "Revista de la Universidad G. R. Moreno de Santa Cruz de la Sierra", tomo XVII, No. 33, pp. 49-62.
- SANABRIA, Hernando (1974): Prólogo a la Edición del Catálogo del Archivo de Moxos y Chuiquitos. Editorial e Imprenta Juventud, La Paz. SANABRIA, Hernando (1983): Gabriel René Moreno. Prólogo a la selección de textos publicada en 1883, por la "Biblioteca de Última Hora", La Paz 1983.
- SANCHEZ, Luis Alberto (1944): Nueva Historia de la Literatura Latinoamericana. Editorial Americalle, Buenos Aires 1944. Juicio sobre Moreno en las pp. 262-263.

- SANTIBÁÑEZ, Moisés (1936): Patriotismo de Gabriel René Moreno. En la Revista de la Biblioteca Nacional" No. 5, Sucre, diciembre de 1936. SERRATE, Lorgio (1940): La Cátedra Gabriel René Moreno y el Sentido Latinoamericanista del Derecho. Ensayo breve publicado en la "Revista Universitaria" No. 5, Santa Cruz de la Sierra, 1940.
- SILES, Juan (1964): Apuntes para la Historia del Primer Folleto de Gabriel René Moreno. Publicado en la revista "Cultura Boliviana", Universidad Técnica de Oruro No. 7, p. 3.
- SILES, Juan (1964): Dos recuerdos Inéditos de Gabriel René Moreno. Publicado en la revista "Cultura Boliviana", publicación de la Universidad Técnica de Oruro, 1964.
- SILES, Juan (1967): Contribución a la Bibliografía de Gabriel René Moreno. Ensayo bibliográfico publicado por la revista "Logos" N° 3, pp. 7-33, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz noviembre de 1967.
- SILES, Juan (1969): Bello y René Moreno. Artículo publicado en "Presencia Literaria", La Paz 30 de noviembre de 1969. También en Jorge Siles, "Revisiones Bolivianas", pp. 51-64, La Paz.
- SILES, Juan (1973): Gabriel René Moreno Bibliotecario. Publicado en la revista "Kollasuyo" No. 84, La Paz, pp. 115-130.
- SILES, Juan (1973): Juventud de Gabriel René Moreno: Años de Formación en Chile. En la revista "Historia y Cultura", Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 267-285.
- SILES, Juan (1979): Gabriel René Moreno. Historiador Boliviano. Editorial Los Amigos del Libro, Cochabamba 1979. El mejor ensayo sobre Moreno historiador.
- SILES, Juan (1986): 1879: Un Año Crucial en la Vida de Gabriel René Moreno. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 169-176.
- SOTOMAYOR, Ismael (1934): Breve Bibliografía de Gabriel René Moreno. Publicado en el "Boletín de la Unión Panamericana", Vol. LXVIII, No. 4, Washington D.C., 1934.
- SUAREZ, José (1893): La Biblioteca del Instituto Nacional. Artículo publicado en el diario "El Ferrocarril", Santiago de Chile, 26 de julio de 1893.
- SUAREZ CASTEDO, Hugo (1936): Gabriel René Moreno Pacifista. En la "Revista de la Biblioteca Nacional" No. 5, Sucre, diciembre de 1936. TERCEROS, Adalberto (1939): René Moreno. Profesor. Ensayo publicado en la "Revista Universitaria" No. 3, Santa Cruz de la Sierra 1939. TERRAZAS, Rubén (1952): El Pensamiento Vivo de Gabriel René Moreno. Artículo publicado en el periódico "El País", de Santa Cruz de la Sierra, julio de 1952.
- TORRE REVELLO, José (1941): Los Maestros de la Bibliografía en América. "Suplemento de los Anales Gráficos", Instituto Argentino de Artes Gráficas. Habla sobre Moreno en las pp. 13-14.
- VACA, Fabián (1936): Gabriel René Moreno. Artículo publicado en "El Diario", La Paz noviembre de 1936.
- VACA, Fabián (1938): Prólogo al Libro Daza y las Bases Chilenas de 1879. Publicado en la "Biblioteca Boliviana de Inspiración Cultural", La Paz 1938.
- VALLEJO, Gaby (1986): Significación de Gabriel René Moreno. En la revista "Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, pp. 41-44.
- VALENCIA, Pastor (1950): Al Margen de un Libro Medular de Gabriel René Moreno. Artículo publicado en "El Diario" de La Paz, el 30 de octubre de 1950.
- VALDEZ, Julio César (1908): La Obra Literaria de Gabriel René Moreno. Artículo publicado en el diario "El Comercio de Bolivia", La Paz 3 de mayo de 1908.

VARIOS (Gesta Bárbara): Homenaje a Gabriel René Moreno. Revista especial de homenaje publicada en Potosí, el año de 1936.

VASQUEZ, Humberto (1937): La Sociología de Gabriel René Moreno.

Ensayo publicado en el libro "Tres Ensayos Históricos", La Paz 1937, pp. 85-110.

VASQUEZ, Humberto (1938): Datos sobre el Aporte Cruceño a la Cultura Boliviana.

En la "Revista de la Universidad de San Francisco Xavier", Sucre, No. 17, pp. 12-33.

VAZQUEZ, Humberto: La Etnografía del Chaco y los Estudios de P.

Guianecchini. En la pp. 17-18 habla sobre las concepciones spenceriana y comtiana de Moreno.

VASQUEZ, Humberto (1939): La Vida y la Obra de Gabriel René Moreno. Publicado en la revista "Kollasuyo", La Paz 1939.

VAZQUEZ, Humberto (1943): Gabriel René Moreno. Artículo publicado en "El Chasqui", La Paz 1943.

VASQUEZ, Humberto (1943): Papeles Inéditos de Gabriel René Moreno.

En el libro de GRM "Casimiro Olañeta", La Paz, pp. 1-14.

VASQUEZ, Humberto (1952): Una Página Sentimental de Gabriel René

Moreno. Publicado en la revista "Universidad", Santa Cruz de la Sierra 1952.

VASQUEZ, Humberto (1956): Prólogo a los Estudios sobre Literatura

Boliviana de Gabriel René Moreno. En el libro con el mismo título,

editado por la Casa de la Moneda, Potosí 1956, pp. XIII-LXXVII. VILLARROEL, Rigoberto (1937): Elogio de la Crítica y Otros Ensayos.

Editorial Sport, La Paz 1937. Contiene un análisis sobre Gabriel René Moreno como el primer crítico boliviano.

VON BORRIES, Edith (1986): Gabriel René Moreno (Poema). En la revista

"Signo", No. 18-19, Editorial Don Bosco, La Paz, p. 77.

YEAGER, Gertrude (1981): The Beeche. Gutierrez and René Moreno

Bibliotecas Bolivianas. En la "Revista Interamericana de Bibliografía", Washington, Tomo XXX, No. 1, pp. 507-513.

ZAVALETA, René (1985): Lo Nacional-Popular en Bolivia. Siglo XXI Editores, México 1985.

Análisis sobre la ideología conservadora en tiempos de Moreno, incluyendo un juicio crítico sobre el autor de "Últimos Días Coloniales en el Alto Perú".

Con el respaldo del



**Banco
Santa Cruz**

Permanente apoyo a la cultura

EL DEBER
DIARIOMAYOR CIRCULACION NACIONAL

